

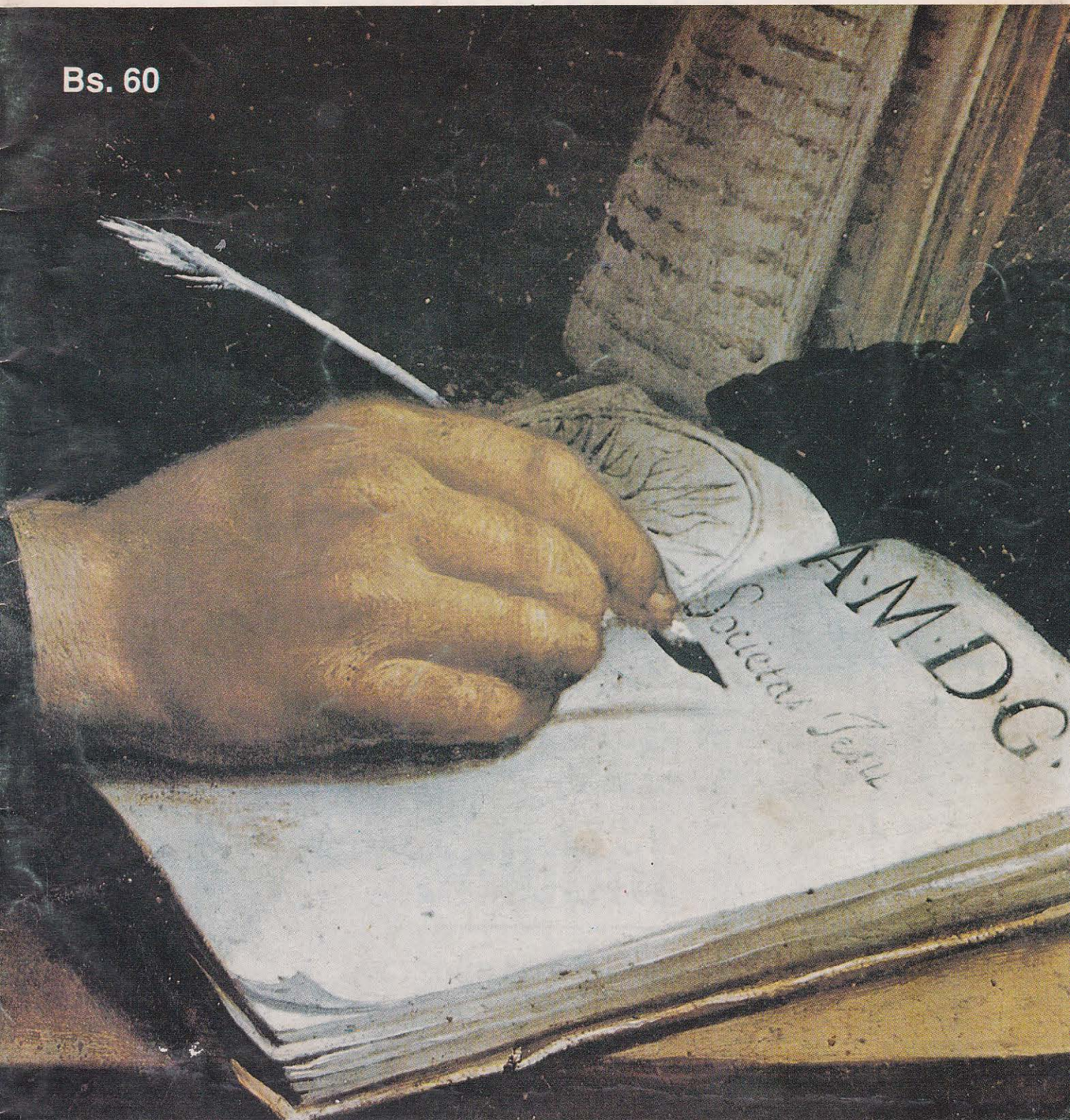


LOS JESUITAS MITO Y REALIDAD

- * El "orden mundial" norteamericano
- * Trayectoria de Octavio Paz
- * Arte religioso popular venezolano
- * Dimes y diretes en la política

Año LIV — N° 533 — Abril 1991

Bs. 60



El pilar de una gran industria



INDULAC es la pionera de la industria láctea nacional. Desde hace 50 años participa activamente en el desarrollo del país generando empleos, produciendo alimentos de alta calidad que han conquistado la confianza de los consumidores y han formado parte de la dieta de 5 generaciones de venezolanos.

Hoy, INDULAC es una gran empresa venezolana que estimula el desarrollo de

la ganadería nacional, incorpora constantemente nuevas tecnologías para producir más y mejores alimentos y demuestra su compromiso con la comunidad a través de una sólida presencia en la vida social y económica del país.

Así asume INDULAC el reto de ser el pilar de la industria láctea nacional.

Indulac

hacia los 50 años ...

Edificio Centro Valores, local 2
Esquina de La Luneta - Apartado 4838
Tf. 563 50 96, 563 60 96 y 563 87 94
FAX: (02) 561 82 05
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN
(diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.	600,00
Suscripción de apoyo	Bs.	1.000,00
Número suelto:	Bs.	60,00

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario:	1.000,00	20,00
Correo aéreo:		
* América	1.250,00	25,00
* Otros países	1.500,00	30,00
Suscripción de apoyo	2.500,00	50,00

FORMA DE PAGO: cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR.

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 42 02 12.

Maracaibo: P. Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51 99 19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Librería Editorial Universitaria. Av. Ayacucho c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B., Local 3. Tlf. 27 409.

Maturín: P. Mario Moreno. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. del Ejército (antes Paramaconi) (Alto de los Godos). Telf. 58 183.

Mérida: Parroquia San José Obrero. Avda. 16 de Septiembre, Nº 43-93. Tlf. 63 35 14.

Puerto Ayacucho: Juan Caballero. CEPAL. Tlf. 084 - 22 776.

Puerto Ordaz: P. José Luis Martínez de Zúñiga. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia: Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, Nº 98-41. Telf.: 86 570.

Fotolito e impresión: GRAFISISTEM,
Telfs.: 284.95.14 y 283.77.61

Déposito Legal pp. 76-07-05.
ISSN: 0254-1645

SUMARIO

Los jesuitas de ayer y de hoy: En todo amar y servir Editorial	98
Lo que está vivo en la vida de Ignacio de Loyola Pedro Trigo	100
El modo nuestro de proceder Arturo Sosa A.	105
Pedro Arrupe: Predicar la justicia con nuestra vida José Virtuoso	109
Los jesuitas en Venezuela: 75 años de actividad Rafael Carías	112
Política educativa del Estado y retos para el sector privado F. Javier Duplá	117
En una ribera del Arauca vibrador Ignacio Ibáñez	122
Algunas pistas sobre el contexto de producción y consumo del arte popular Ignacio Castillo	124
Trayectoria de Octavio Paz Thomas Brons	126
La Hora Internacional Demetrio Boersner	128
Vida Nacional	130
Comentarios	120
Libros Nuevos	141
Documentos	
- Alma, pasión y muerte de Pedro Arrupe Pedro Miguel Lamet	132
- La palabra del Padre Arrupe	134

PORTADA: Detalle de "San Ignacio escribiendo las Constituciones", de Zurbarán

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

Los jesuitas de ayer y de hoy

En todo amar y servir

La culminación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, fundamento y fuente de la espiritualidad ignaciana y de la Compañía de Jesús, están encerrados en esta expresión escogida como símbolo de los retos que nos plantean a los jesuitas la celebración de los centenarios ignacianos de 1990-1991. En 1491 nació en Azpeitia Iñigo López de Loyola. El 27 de septiembre de 1540 el Papa Paulo III autorizaba la fundación de la Compañía de Jesús. Estas dos fechas enmarcan el año centenario teniendo como eje el día 22 de abril, fecha en que hicieron los votos los primeros jesuitas y, sobretudo, fiesta de María, Madre de la Compañía de Jesús.

Para los jesuitas venezolanos se añade otra conmemoración: los setenta y cinco años del regreso de los jesuitas a esta tierra. Jesuitas hubo en tiempos de la colonia en diversas partes de nuestra geografía, Caracas, Maracalibo, Mérida, los llanos del Arauca y la zona amazónica. Sallieron en 1768 al ser expulsados de España y todos sus dominios. En 1773 el Papa Clemente XIV suprime la Compañía de Jesús que es restaurada por Pío VII en 1814. Sin embargo, no es hasta 1916 cuando retornan a Venezuela.

UN ACTO DE FE QUE NOS HACE LIBRES

Ser jesuita hoy es hacer un acto de fe. Porque se pone toda la confianza en la acción de Dios, se es capaz de superar la sensación de impotencia que invade a cualquier persona cuando se decide entrar en la Compañía de Jesús. La conciencia de no poder llevar adelante con las propias fuerzas las exigencias de la vida de "compañero de Jesús" se convierte en fe en la fuerza de Dios. Sólo como acto de fe puede asumirse un compromiso "para toda la vida", que implica entregar la propia vida y que no se sabe, ni siquiera se sospecha, a dónde puede llevar.

El jesuita es un hombre consciente de su propia debilidad. En el seguimiento de su vocación siempre es un "muchacho" que vive del amor del Padre Dios. Como hizo el mismo Jesús de Nazareth, el jesuita hace aquello que aprende del Padre, que por la fuerza de su amor lo ha hecho capaz de ser hijo, por tanto hermano de los demás seres humanos.

En la vida del jesuita hay un solo absoluto: Jesucristo crucificado que invita a entregar la propia vida. Todo lo demás es relativo y lo usará "tanto, cuanto" sirva para producir vida fraterna en esta historia humana y contribuir al cumplimiento de la promesa del Padre Dios, anunciada por Jesús, la venida de un reinado de justicia, paz y amor, como regalo del mismo Dios a la humanidad.

Allí está la clave de la libertad cristiana. Quien se confía en los otros hasta el punto de "perderle el miedo a la muerte" rompe las cadenas de la peor de las esclavitudes, la de querer atesorar para sí mismo la propia vida.

Dar el paso de hacerse "compañero de Jesús" supone liberarse del miedo a toda clase de muerte: la del desprestigio, la de la crítica, la de la mediocridad, la de conformarse en ser como los demás, la de seguir los criterios operativos dominantes en un determinado momento de la vida social, la de la persecución y, por consiguiente, la crucifixión y la desaparición física.

Una vez adquirida la libertad cristiana el jesuita busca la mejor manera de prestar todas sus energías al servicio de la causa de Jesús. Busca la manera de entregar su vida en la forma más eficaz para contribuir a la liberación de las personas y las relaciones sociales que mantienen oprimidas a las mayorías de nuestros pueblos.

Los "compañeros de Jesús", como él; viven de la esperanza en el Dios Inédito, siempre mayor, Inmanipulable y dando razón de esa esperanza a tiempo y a destiempo, cuando se lo pidan o aunque no se lo pidan.

LLAMADO A SER COMPAÑERO DE JESUS

Al hacerse libre y disponible, el jesuita escucha en lo más hondo de sí mismo la llamada a seguir el estilo de vida de Jesucristo, a continuar su camino, a realizar la transformación que él inició en un contexto histórico muy distinto, pero igualmente necesitado de hacer presente la palabra alentadora de Dios.

Escuchar la llamada y elegir seguirla implica abandonar toda seguridad. Para vivir la libertad adquirida y la elección hecha desde ella se ve obligado a romper con las cosas y las relaciones más queridas, más "sagradas". Dejar todo lo que se tiene. Separarse de la familia y de los allegados. Relativizar su propia cultura, en la que ha construido su identidad.... Desde ese desgarramiento que supone el desprendimiento de las más hondas seguridades vive la absoluta confianza en Dios y puede eficazmente contribuir a que sus los demás seres humanos trasciendan el presente y construyen un futuro basado en el amor verdadero.

Los jesuitas se convierten así en "peregrinos", para usar una imagen muy querida a San Ignacio y muy evangélica, "sin bolsa, ni morral, ni sandalias... para el camino". Esa es su radicalidad, vivir "sólo y a pie", para ser guiado únicamente a hacer lo que más conduzca a acelerar la presencia histórica del reinado de Dios.

Hacer lo que Dios quiere, entendido cristianamente, significa desarrollar la capacidad de escuchar al pueblo, de sentir las angustias de los más necesitados, de compartir la vida de los pobres y, desde allí, discernir, es decir, encontrar el modo preciso de contribuir a su liberación. Para que el "discernimiento" sea hecho en el Espíritu de

Jesús es necesaria una vida de oración, haber llegado a la familiaridad en la comunicación con el amigo Jesús y haber desarrollado la facilidad de encontrar a Dios en todas las cosas.

ENVIADOS AL MUNDO DE HOY

Los jesuitas "no se gobiernan a sí mismos", forman parte de la comunidad de los seguidores de Jesús, es decir, de la Iglesia. Más aún, dentro de la Iglesia están a la disposición de su cabeza el Papa, para atender aquellas tareas que él considere son importantes para el conjunto de los cristianos y del servicio que la Iglesia quiere hacer al mundo actual.

La Compañía de Jesús tiene conciencia de ser "sucesora", de formar parte de una tradición que hunde sus raíces en la historia veterotestamentaria del pueblo de Dios, pero con su cimiento en Jesucristo. Los actuales jesuitas nos sentimos "sucesores" de Ignacio de Loyola, de la forma que el descubrió de seguir de cerca el camino del evangelio. Estamos arraigados en esa rica tradición, con el compromiso de responder a los requerimientos de la humanidad actual con la misma novedad con la que se presentan los problemas y retos.

Enviados a realizar hechos concretos de liberación. Jesús no fue sólo un predicador. Su palabra estaba avalada no sólo con su coherencia personal de vida. Fue un liberador: curó enfermos, expulsó demonios, denunció injusticias, desenmascaró imágenes falsas de Dios y de la religión que sólo servían para mantener esclavizado al pueblo. Los "compañeros de Jesús" también son enviados a liberar a sus hermanos.

Enviados a predicar la Buena Noticia de la posibilidad real de la justicia, la paz y el amor verdadero en nuestra historia presente. Por eso, enviados a facilitar la conversión personal y a hacer posible la transformación de las estructuras sociales que las impiden. La lucha por la justicia es una dimensión ineludible de la vivencia y anuncio de la fe en el Dios-padre-de-Jesús. Así lo expresó la Congregación General XXXII^a de la Compañía de Jesús:

"Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios." (D.4.2)

Conscientes de las dificultades, de las reacciones contrarias que el ejercicio de esta tarea apostólica puede suscitar:

"No trabajaremos, en efecto, en la promoción de la justicia sin que paguemos un precio. Pero este trabajo hará más significativo nuestro anuncio del Evangelio y más fácil su acogida." (C.G. XXXII^a, D.4.46)

Dispuestos, por tanto, a sufrir por ser honrados, por responder a esa llamada porque los "compañeros de Jesús" creen profundamente que "si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto" (Jn 12,24)

SEMBRAR LA ESPERANZA

En Venezuela, como en gran parte del mundo, las mayorías populares viven tiempos de desesperación. La situación de creciente empobrecimiento y de endurecimiento de las relaciones de injusticia nacionales e internacionales ennegrecen el horizonte de tal manera que prácticamente impiden imaginar que pueda ser otra la realidad, que se den transformaciones que permitan otear un futuro mejor.

La Compañía de Jesús quiere ser en esta situación semilla de esperanza. Los jesuitas queremos echar nuestra suerte con la del pueblo, compartir su vida, siguiendo el mismo movimiento que llevó a Jesús de Nazareth a encarnarse entre los pobres del pueblo de Israel. Viviendo también la esperanza. Alimentando esa religión del pueblo que no permite se extinga la esperanza. Compartiendo la fe y buscando en ella la fuerza para ir más allá de lo que el "orden establecido" nos muestra o nos permite ver del futuro.

SIC es una revista de la Compañía de Jesús en Venezuela. Ha circulado todos los meses de cincuenta y tres de los setenta y cinco años que cumplen los jesuitas en Venezuela. SIC no podía dejar pasar estos centenarios ignacianos sin ofrecer a sus lectores la posibilidad de conocernos más internamente. De urgir en nuestras motivaciones profundas, en las raíces de nuestra forma de ser, en nuestra historia, en los horizontes que nos planteamos... Las páginas de un número de SIC no son suficientes para todo esto, pero sí pueden dar las principales pistas de lo que queremos ser.

Ofrecemos, pues, a nuestros lectores artículos en los cuales intentamos expresar cómo entendemos la vigencia de la vida de San Ignacio, una caracterización de la identidad jesuítica que permita acercarse a las peculiaridades de nuestro modo de proceder, una reseña de lo que han sido estos setenta y cinco años de trabajo apostólico y del abanico de compromisos asumidos por los jesuitas en Venezuela. Un número dedicado a los jesuitas de nuestro tiempo no puede no dedicarle muchas páginas al Padre Pedro Arrupe, Superior General de la Orden entre 1965 y 1983, inspirador de la profunda renovación de la identidad de la Compañía.

Completamos nuestro editorial del número anterior, con una breve biografía del P. Arrupe y una muestra significativa de su "palabra" tan evangélica, tan ignaciana, tan actual, tan tradicional y tan desafiante ante las novedades de nuestro tiempo. Pedro Arrupe fue el inspirador de una Compañía de Jesús que entendiera su misión de luchar por la justicia como exigencia de la fe en Jesucristo, por eso presentamos algunas implicaciones que él mismo inspiró para nuestra vida y la de la Iglesia de asumir a fondo y en serio esta misión.

Con este número queremos significar nuestro compromiso renovado con el pueblo venezolano de contribuir con todas nuestras fuerzas a su liberación. Queremos ratificar nuestra mejor disposición de servir a la Iglesia venezolana. Cuenten con nosotros.

Pedro Trigo

Lo que está vivo en la vida de Ignacio de Loyola

Cuando los seres humanos son grandes, el tiempo y la distancia no los difuminan sino que los aquilatan: En su tiempo se codearon con personajes poderosos cuyos nombres han caído completamente en el olvido. La vigencia de unos años no tiene mucho que ver con la verdadera importancia. El éxito, el poder y la gloria son con frecuencia inversamente proporcionales a la fecundidad histórica. Por eso la figura de Ignacio de Loyola a los quinientos años de su nacimiento se nos recorta nitida y perfilada, a la vez que entrañada en su época, y nos sigue provocando. Si uno la siente así es porque se siente deudor de ella y en mi caso discípulo, seguidor. Por eso,

al dar cuenta de algunos elementos de su vida que me parecen paradigmas para las nuestras, no pretendo abarcar su existencia como si la dominara, como si pudiera abarcarla y contenerla porque me coloco en una perspectiva superior. Mi intención es sólo dar testimonio de algunos elementos que me interpelan porque los veo como horizonte al que aspiro, más aún como horizonte abierto para muchos cristianos de nuestra época.

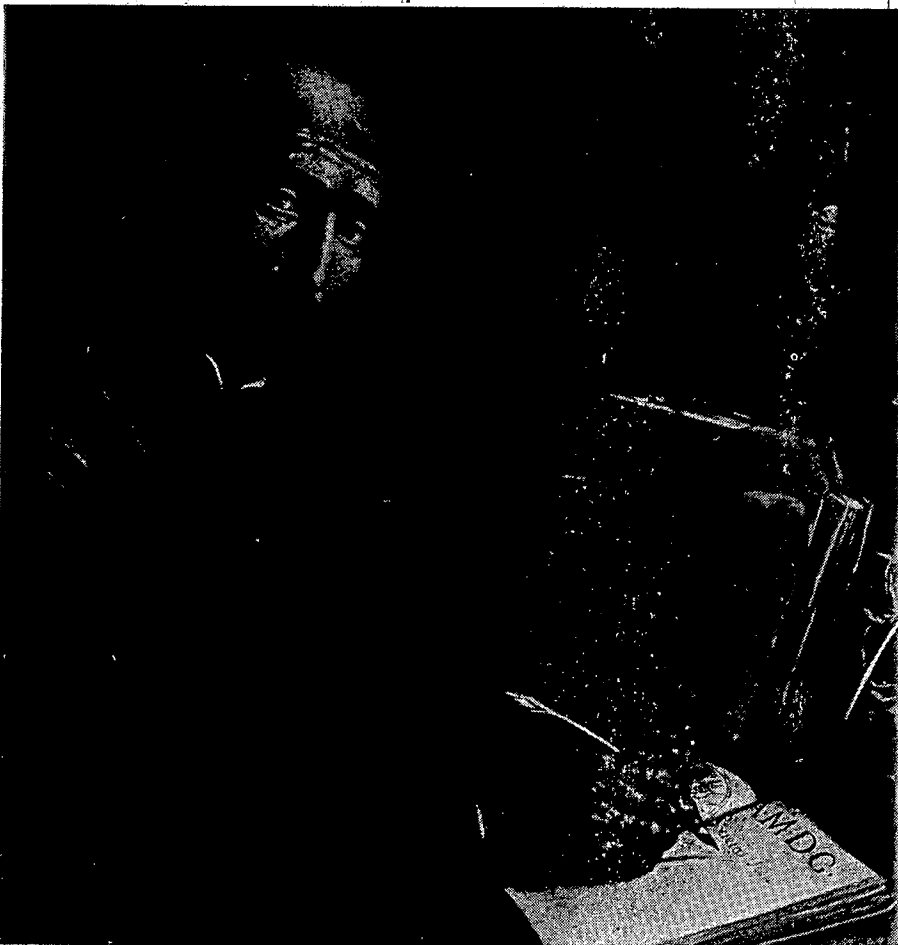
EN LOS CAUCES DE LA RELIGION POPULAR

Un primer aspecto que me llama la atención es que su relación con Dios,

desde el principio al fin de su vida, está enmarcada en los cauces de la religión popular: devociones, promesas, peregrinaciones, vigiliias, ayunos, penitencias, apariciones, funciones paralitúrgicas y litúrgicas... Muchos de nosotros también nacimos en este ambiente, pero luego en la época de la secularización nos propusieron que éste era un punto de partida que debía ser dejado atrás, una primera etapa que, por ingenua e infantil, debía ser superada. El cristiano adulto se quedaba con el evangelio puro, más allá de esas demostraciones religiosas tachadas de externas, sensibleras y teñidas de ambigüedad. Y, sin embargo para Ignacio de Loyola esos cauces funcionaron siempre. Al salir de su casa emplea su último dinero en reparar una imagen de la Virgen en cumplimiento de una promesa y la última recaída le impide ir a Loreto en peregrinación como le había prometido a la Virgen.

Quienes practican la religión del pueblo son las personas más conscientes de su ambigüedad. Pero ¿hay alguna práctica religiosa que no lo sea? Podría argumentarse también que son manifestaciones propias de una cultura que no es la nuestra. En este sentido puede incluso admirarse, pero es una vía cerrada para una persona ilustrada. Es obvio que la religión del pueblo nace en una cultura que en muchos aspectos no es la nuestra, pero ¿está tan ligada a ella que no puede trascenderla reinterpretándose? Gran parte de estas prácticas religiosas son de origen campesino y se aclimataron en la ciudad ¿no podrá ocurrir lo mismo en nuestro tiempo? Esta maraña tan frondosa que es la religión popular ¿no contiene algunos esquemas tan profundos que trascienden el entorno inmediato en que nacieron? Naturalmente que nada se conserva vivo sin transformarse. Pero en este punto sobre todo ¿no es posible y deseable caminar en la dirección de esa segunda ingenuidad de que habla Paul Ricoeur?

Creo que hay aquí una interpelación para los ilustrados de hoy, ante todo para los propios jesuitas; interpelación bien sutil ya que en este punto el voluntarismo es absolutamente inútil. El camino privilegiado, si no el único, sería el contacto orgánico, es decir horizontal y mutuo con el pueblo creyente y oprimido. Cuando se supera el papel de líder y promotor popular y acontece la primera eclesialidad (J. Sobrino) en el llevarnos mutuamente en la fe, se ilumina por



dentro este campo de la religión popular y cabe la participación sencilla y vital, desde lo que cada quien es. Creo que este aspecto de la vida de Ignacio nos había pasado bastante desapercibido a muchos jesuitas porque nosotros estábamos de espaldas a este ámbito, pero que cada día se revela más su enorme fecundidad. Sin mitificarlo como panacea ya que es sólo camino, no fuente; no sustituye a la conversión.

CAMBIO DE VIDA

Para Ignacio de Loyola la conversión no es primordialmente encontrar un nuevo sentido a lo que se vive, no se restringe a reinterpretar en otra clave el propio mundo-de-vida. Para él la conversión es fruto de un acontecimiento (recuperación de la salud cuando declinaba hacia la muerte) causado por una irrupción de Dios en su vida, y por eso la respuesta a Dios es también un cambio en su vida, el alumbramiento de un nuevo proyecto de vida. La conciencia de lo grande que ha estado Dios en su vida le lleva a imaginar largamente lo que va a hacer por él como correspondencia a su gracia. El encuentro con Dios divide su vida en un antes y un después y provoca el surgimiento de una persona (en el sentido etimológico de personaje) distinta. Dios fue en la vida de Ignacio energía transformadora, don de vida al que respondió entregando su vida como don.

Hoy nosotros estamos aquejados de una tremenda parálisis, nos parece que no es posible un cambio de vida. Estamos tan amoldados a los cauces de esta sociedad, nos parecen tan absolutamente imprescindibles para vivir una vida que merezca el nombre de humana, que nos resignamos a ellos, aun a sabiendas del precio que pagamos por vivir así. Cuanto más nos tenemos por seres humanos modernos más nos apegamos, normalmente, a los atributos de la modernidad. En esta situación ser cristiano no puede ser más que vivirlos con otro sentido, desde otra perspectiva; interpretar la vida de otro modo, no transformarla. Y así hacemos discursos sabios y a veces patéticos para ocultar o justificar nuestra entrega a las condiciones dadas, nuestra impotencia para rehacer la vida. Ignacio fue santo porque cambió su vida, no porque discurrió sabiamente sobre ella. Hay aquí un deslinde decisivo que no podemos obviar.

FIEL A DIOS EN EL CADA DIA

Hay una imagen de Ignacio como de un tipo que se las sabía todas. Nada más ajeno a su experiencia vital. Esa sería la proyección retrospectiva del jesuitismo mal entendido, no la herencia de Ignacio de Loyola. El es un hombre de fe, no un planificador totalitario. Es fiel a Dios en el cada día y se fia de Dios en el mañana. Su preocupación nunca fue cómo le iría en el futuro sino cómo responder hoy a Dios. Desde que se convirtió, su atención estuvo centrada en enderezar su vida por donde Dios le guiaba en cada momento y no se preocupó de tener asegurada la vida. Fue siempre tanteando, no vio desde el principio la estructura de su vida y de su obra. Siente, por el contrario, que Dios lo va llevando como el maestro de escuela lleva al niño, que lo va llevando poco a poco proponiéndole sólo la tarea de cada día, y el niño no se angustia por lo de mañana porque sabe que ya se le dirá, por eso se concentra en la tarea presente. Eso hizo él: llevar a cabo a fondo lo que vio en cada momento. Y pasó por etapas distintísimas que no hacían preludiar lo que vendría al final. Primero es un caballero a lo divino que imagina grandes hazañas en honor a su Señor, una especie de Don Quijote de la santidad. Poco a poco va descubriendo la vida interior y el movimiento de los espíritus y se centra en esa dimensión. Luego viene la peregrinación a Jerusalén y el propósito de quedarse a vivir en esa cercanía física de las huellas de Jesús. Después se entrega a la tarea de "ayudar a las ánimas". Por las prohibiciones y prisiones de la autoridad eclesiástica emprende el camino de los estudios. Enseguida siente el deseo de reunir compañeros. Más tarde el grupo repetirá el intento de establecerse en Palestina. Ante su inviabilidad se ponen a disposición del Papa. Mientras tanto deciden que el grupo sea estable. Les cuesta más ver la necesidad de nombrar un superior. Muy laboriosamente se abre paso la decisión de que los profesos no vivan de rentas... Así, hasta el final de su vida, Ignacio vive buscando, tanteando. Atreviéndose a vivir de fe, dejándole a Dios el mañana y poniendo toda la atención y el deseo en responder a Dios cada día. Posponiendo siempre la seguridad por una decisión de fe.

Hoy nos resulta casi imposible centrarnos en el presente si no tenemos asegurado el futuro. Y así se nos van gran parte de las energías en asegu-

rarlo, de tal manera que nos dedicamos a vivir las energías sobrantes. Y como el futuro no se asegura de una vez por todas, recortamos nuestra experiencia para que no afecte a las fuentes de nuestra seguridad, y al fin acabamos sustituyendo la experiencia por conductas preestablecidas de las que se espera la seguridad y el éxito. La entrega de Ignacio a la experiencia es un revulsivo a nuestras vidas hipotecadas; un canto a la libertad espiritual, fuente de alegría y trascendencia histórica. Pero antes hay que tener el coraje de pagar el precio, la alegría es el fruto que viene después.

RUPTURAS LIBERADORAS

Ignacio busca porque ha dejado lo que tenía su búsqueda, se afianza en una ruptura instauradora. La conversión como cambio de vida desconoce el hacia dónde, pero ve claro desde el comienzo el desde dónde. Sabe lo que tiene que dejar, aunque ignore cuál será su punto de llegada. El es "hijo de algo" (hidalgo), es de familia y ser de familia equivale a pertenecer al estamento de la nobleza (aunque sea en una escala modesta) y estar al servicio de un señor mayor, en definitiva del príncipe, encarnación del Estado. Todo esto quedará radicalmente pospuesto; de ser las coordenadas que lo definían pasará a ser su pasado, aquello por lo que él ha pasado, aquello que ha dejado atrás. No lo niega, pero lo sobrepasa radicalmente. Sólo volverá a su lugar de origen una vez por recomendación del médico e insistencia de los compañeros, pero no residirá en la que había sido su casa. Tampoco hará uso nunca de su antigua condición de noble, la ocultará sistemáticamente. Y en la época en que se afianzan las nacionalidades como absolutismo, él, que se había levantado en la Corte de los Reyes Católicos, optará claramente por el servicio universal en un grupo plurinacional en el que la nacionalidad de cada quien quedará radicalmente relativizada. Al tomar Dios el centro, los demás vínculos son ya secundarios y estas personas pasan a definirse por la fraternidad de los hijos de Dios y eso es lo que andan sembrando en un mundo que espesaba las fronteras.

Hoy paradójicamente la aldea planetaria está fundada en determinaciones excluyentes. La historia mundial no significa el triunfo del universalismo sino la universalización del Occidente. No es posible vivir el cris-

tianismo desde la aceptación de este paradigma o desde la resignación a él; pero tampoco afincándonos en particularismos polares. Las renunciadas de Ignacio pueden ser canales fecundos para ponernos al servicio del universalismo de la familia de pueblos, camino que Dios nos marca el día de hoy.

EL PEREGRINO

La época de Ignacio y la nuestra confluyen en la dirección vital hacia la instalación. Los caminos y expresiones son bastantes diversos, pero es común la preocupación de fondo por vivir seguro. Y sin embargo Ignacio vive gran parte de su vida convertido en peregrino, sin casa propia y sin lugar ni lazos estables. Es un peregrino de Dios: vive buscando a Dios y dándole a conocer. Puede vivir a la intemperie porque vive fiado de Dios y de la gente. El gusta llamarse el Peregrino, definiéndose por esta nota. Como vive en peregrinación convierte en sagrados los lugares y los encuentros. La vida es así una peregrinación, no sólo porque se vive de paso hacia la casa de Dios sino porque este vivir de paso toma la forma de pasar de un lugar a otro sin afincarse en ninguno, hasta la residencia en Roma, sentida, sin embargo, místicamente por él como **vía crucis**.

Realmente que este es un paradigma desafiante por paradójico. Podemos comprender la desinstalación animica que entraña el símbolo de la vida como peregrinación. Podemos comprenderla, aunque no parece tan fácil vivirla, y desde este punto de vista el paradigma resulta nítido y asimilable, aunque a contrapelo. Pero la figura real del peregrino ¿tiene lugar en este tiempo? No puede tener lugar un vivir excéntrico; menos, en una época que exige cuadrarse. Pero así era en tiempos de Ignacio de Loyola cuando el nacionalismo absolutista acababa sistemáticamente con la fluidez del espacio medieval. Y sin embargo en esa época de guerras él atravesó varias veces las líneas de combate rehusando alistarse a los bandos en pugna ya que sólo reconocía la **militia Christi** que luchaba a favor de todo el género humano. No se trataba de cosmopolitismo evasivo sino del compromiso exclusivo en pro de la humanidad de todos los seres humanos, entendida no según los parámetros clásicos en boga en el Renacimiento sino de acuerdo con el paradigma de Jesús.

POBRE CON CRISTO POBRE Y CON LOS POBRES

Ignacio de Loyola peregrina en pobreza. Por eso su traje de peregrino será el atuendo basto y gastado de los pobres. Para él entregarse a Dios implica dejarlo todo y no atesorar sino fiarse de Dios y de sus hijos. Por eso pedirá limosna por amor de Dios durante muchos años. Y su pobreza no es insensibilidad estoica ni encogimiento ni rancanería sino libertad para el bien y participación de la suerte de Jesús de Nazaret. Por eso de lo que le dan acostumbra a dar a otros pobres, da de su pobreza y da bastante y siempre discretamente. Su pobreza se convierte en disponibilidad para ayudar a todo el que se cruza por su camino, ante todo a los enfermos y por eso vive y trabaja en los hospitales. Hasta el fin de su vida mantuvo esta pobreza radical y no sólo como peculiaridad privada sino como necesidad para que el cuerpo de la Compañía se conservase en su fervor y libertad primeros.

Siempre hubo jesuitas tan pobres como San Ignacio, pero como cuerpo apostólico hemos estado muy lejos de las prescripciones y sobre todo del espíritu que él nos legó. Nos hemos engañado a nosotros mismos y así la utilización de medios económicos para las obras apostólicas nos llevó con frecuencia a no vivir como pobres y menos aún con los pobres y a tener a gente rica como grupo de referencia. El resultado de este proceso fue el oscurecimiento de los objetivos apostólicos y así nos convertimos a veces en dadores de eficacia más que en dispensadores del Evangelio de Jesús de Nazaret. Gracias a Dios vamos descubriendo el engaño y convirtiéndonos, aunque muy lentamente, a la solidaridad con los pobres y en alguna medida a la participación de su existencia.

NUNCA DIJO BASTA

Ignacio de Loyola fue una persona que nunca pensó haber llegado a la meta. Su vida fue una aventura espiritual cada vez más totalizadora. Vivió su vida como un proceso creciente de iniciación al misterio de Dios. Por eso fue una persona atenta, vigilante, cuidadosa, para aprovechar al máximo todas las ocasiones para acercarse más a Dios. La atención fue haciéndose progresivamente más espiritual y por eso menos voluntarista, más libre, más transida de deseo y gozo. Siempre

tuvo conciencia de su lejanía inicial, tan profunda, y por eso siempre anduvo agradecido de la suma misericordia de Dios, humilde y deseoso de corresponder. Pasó por enfermedades largas y penosas, por grandes luchas interiores, por peligros y por tenaces contradicciones. Ellos fueron aquilataando su espíritu, afincándolo en la opción por Dios de tal manera que el servicio divino se convirtió en una pasión que redoblabla sus energías y le colmaba de alegría y paz. La infinitud de Dios, esa presencia inexhaustible a cuyo servicio se había entregado tomó en él la forma de la magnanimidad, pero no como exaltación de entusiasta sino como búsqueda siempre humilde de servir. El tenía conciencia de que sólo podría servir mientras se viera pequeño y a su obra "la mínima", como gustaba llamarla. Por eso hablaba cada vez más de la conciencia lacerante de los obstáculos que ponemos a la acción de Dios en nosotros y de la necesidad de despojarnos de pretensiones para "en todo amar y servir".

Tal vez hoy le tengamos miedo a Dios y a la aventura de una relación abierta con él. Tal vez canjeemos esta disponibilidad de fondo por una vida útil, eficaz, ilustrada, moral, pero atendida a coordenadas restringidas que controlamos. La idea de una entrega sin condiciones nos saca de quicio, nos desquicia, y tendemos a desecharla mediante alternativas razonables y aun prestigiosas. Y sin embargo tal vez lo único que se nos pida y lo que pueda desencadenar procesos alternativos salvadores sea la entrega a esta experiencia, a este encuentro inacabable.

AYUDAR A LAS ANIMAS

Para Ignacio de Loyola el deseo de acercarse a Dios lleva indisolublemente aparejado el deseo de acercar a otros a Dios. En su intención no se trata de propaganda ni proselitismo, su objetivo no es acumular méritos ni engrandecer a la institución eclesástica sino hacer partícipes a otros del tesoro hallado, ayudarles a que ellos encuentren en sus vidas esa alegría que da el ponerse a disposición de Dios y enderezar la vida según su voluntad. Es simplemente querer el bien de otros. Al encontrarse Ignacio con Dios tiene la impresión de comenzar a vivir de verdad, con plenitud. Pues bien, la alegría es comunicativa, contagiosa. Ese es el motivo de la dedicación de Ignacio a la conversa

espiritual, que no es para él hablar acerca de Dios sino introducir al trato con Dios, ayudar a que se inicien en el Camino que lleva a la vida. No se enfasca en teorías ni propone ante todo conductas. Simplemente procura poner a la criatura con su Criador, porque Dios y no él es la fuente de vida. Ahora bien, al haberse percatado en su itinerario del cúmulo de dificultades, señuelos, engaños y autoengaños y tentaciones que trae aparejada esta aventura interior, se esfuerza en que su interlocutor se percate de todo esto para que pueda sortearlo con bien. Para esto Ignacio no da conferencias sobre el camino espiritual sino ayuda a que cada quien lo recorra, consciente de que cada trayectoria es única. En esto Ignacio fue maestro consumado. Y no sólo a causa de sus dotes naturales de conciencia de sí y perspicacia para entender a cada quien sino sobre todo por su limpio e intenso deseo de no interferir, de no atraer hacia sí, de poner a cada quien desnudamente ante Dios, de modo que vaya fluyendo el encuentro.

Sólo desde la experiencia del Dios cristiano puede recomponerse la unidad profunda entre la aventura personal y el apostolado. Si no, el apostolado se degrada al cumplimiento de una obligación o a la consolidación de unas estructuras pastorales con las que el agente se siente identificado, en definitiva se trata de la gloria de uno y de su justificación. En este caso se hace de todo menos poner a las personas con Dios. Es que en el fondo tampoco uno está puesto en las manos de Dios. Tal vez hoy abunden más los teólogos, los expertos en dinámicas de grupo, los predicadores elocuentes que los maestros espirituales, esas personas silenciosas y discretas que ayudan a que otras personas pongan sus vidas en manos de Dios.

SENTIR CON LA IGLESIA

Ignacio de Loyola desde que se convirtió nunca tuvo el menor impulso de entrar en la carrera eclesiástica y estorbó por todos los medios a su alcance que otros jesuitas entraran en ella. Quería servir en la Iglesia sin riquezas ni honores, para más parecerse a Jesús que no los tuvo sino pobreza, descrédito y condena. El fue tenido por sóspechoso y conoció las cárceles eclesiásticas, aunque puso todo su empeño en que todo quedara claro y no se dudase de su ortodoxia. Sólo en

ese punto se reivindicó siempre terca-mente. En muchos otros padeció hasta el fin de su vida incomprensiones y a veces de las máximas autoridades eclesiásticas. Sin embargo, aunque se dudara de sus intenciones, de su doctrina, de su camino espiritual y de sus propuestas organizativas, él siempre se sintió como de un modo connatural en la Iglesia, se vio a sí mismo como hijo fiel de ella y acató con todo respeto y devoción sus directrices y a sus personeros. Hizo su camino desde sí mismo, pero en ello no vio ningún signo de cimarronería, le bastó con que en cada paso representantes eclesiásticos lo aprobaran. Trató de sentir con la Iglesia, pero no pensó tampoco que eso le dispensaba de la aventura interior. Por el contrario, para él estaba claro que todo en la Iglesia está para servir a esta aventura. Y ella es intrasferible y arroja su propia luz. Pero esta aventura él la vivió obviamente en la Iglesia sirviéndose de todas sus ayudas: sus recintos, sus imágenes, sus ejercicios de devoción, sus sacramentos y sacramentales, sus consejos y advertencias... Aunque la ayuda principal era la de los hermanos mayores en este camino, los santos, que eran guías e intercesores en esa aventura, y la ayuda más horizontal de cuantos en la Iglesia buscan, sean sacerdotes o seglares.

Hemos pasado por una época en que esta unidad dinámica se ha desgarrado un tanto y unos se afincaban en el cumplimiento de la disciplina eclesiástica y la urgían, y otros, no pocas veces al margen o incluso en contra de ella, insistían en su propio camino hacia Dios o con más frecuencia en sus propios conceptos sobre temas cristianos y en particular de disciplina eclesiástica. El tono polémico exasperó las diferencias y deformó las posiciones al definirse cada quien por lo que separaba en vez de remontarse a la raíz. Y la raíz es obviamente el carácter pastoral de todo en la Iglesia: **sacramenta propter homines** o, en las mismas palabras de Jesús: el sábado es para el ser humano no el ser humano para el sábado. Si algo no conduce debe ser transformado. Pero conducir es conducir al encuentro vivo con Dios, no estar de moda o de acuerdo con la cultura dominante o con la propia sensibilidad. La sensibilidad propia o la cultura también deben ser transformadas si no conducen al encuentro con Dios vivo. Lo que conduce, la primacía de la práctica espiritual (que no de la ideología) y el discernimiento eclesial de

esa práctica, esos son los criterios que aporta Ignacio para aclarar esta situación. Y todos tenemos que convertirnos a ellos.

REFORMADOR PRACTICO DESDE LA ESPIRITUALIDAD

En la época de Ignacio de Loyola es universal el clamor por la reforma de la Iglesia, en su cabeza y en sus miembros. Las disputas son apasionadísimas a todos los niveles. Y se llevan de tal modo que se quiebra la unidad de la Iglesia. Ninguna de las partes está exenta de pecado. Pues bien, en esta coyuntura Ignacio no emplea su tiempo en luchas ideológicas, en polémicas de escuelas teológicas ni en controversias doctrinales ni en críticas a la situación. El sigue su camino, aparentemente ensimismado, se dedica a profundizar su respuesta a Dios y su propuesta espiritual y a ponerla en práctica dando sus Ejercicios Espirituales a quien quiere hacerlos. Toda su energía se dedica a dar una respuesta concreta. Naturalmente que es hombre de su tiempo y tiene en cuenta los elementos en debate; pero él cree que la respuesta real arranca de un plano más radical que aquel en el que está planteado. El se dedica a edificar el hombre desde dentro y a reformar la Iglesia reformándose él mismo y ayudando a que las personas se reformen, para que desde ellas se reformen las instituciones. La constitución del individuo, la imposibilidad de salvarse a sí mismo, el descubrimiento del Dios de la gracia, la libertad espiritual como don de Dios y esencia humana, la magnanimidad no como conquista y dominio sino como servicio, el recto sentido de la Iglesia... los temas más arduos de su tiempo están contemplados prácticamente en su propuesta, en ella están realizados y jerarquizados y encuentran su proporción adecuada y su articulación. No en un sistema ideológico sino en una propuesta de práctica espiritual.

También hoy sólo la espiritualidad puede ser raíz de la reforma. Si no se llega hasta allí, no se edifica; pueden darse elementos muy válidos, pero sólo a través de la vivencia espiritual encontrarán viabilidad en la Iglesia. Es necesaria la mediación de la teología, de la autoridad y de muchas otras dimensiones eclesiales; pero la espiritualidad es la fuente desde donde se produce la nueva creación, la relativa en la historia y la definitiva. Y en este punto sigue siendo válido el escueto magisterio de Ignacio de Loyola.

Arturo Sosa A.

El modo nuestro de proceder

Alrededor de los jesuitas se han tejido toda clase de leyendas blancas y negras. En 450 años de vida la Compañía de Jesús ha sido objeto igualmente de las más grandes alabanzas y de los más injuriosos insultos. A la Compañía de Jesús se la ha llamado de muchas partes y ha sido expulsada de otras tantas.

Los jesuitas junto con la imagen de poseer una sólida formación espiritual e intelectual, de ser competentes en los más variados campos de trabajo, de haber tenido la mayor confianza de la iglesia y de haber sido reconocida su capacidad en la educación o la predicación, se les echa en cara poseer una "maquiavélica" habilidad para lograr lo que se proponen, basada en una supuesta estrategia que usa métodos "secretos", sólo conocidos por ellos. De allí se deriva la caricatura que es moneda corriente en ciertos ambientes del jesuita: taimado, soberbio, falaz, sinuoso en el trato, caza-herencias, adulator con los poderosos, intrigante... De allí se pasa a la imagen de una Compañía de Jesús descrita como potente transnacional, que domina en la sombra ingentes capitales, capaz de derribar gobiernos, buscar el dominio de la propia cúpula de la Iglesia, porque quieren dominar el mundo.

Estas leyendas no son cuestión del pasado. A raíz del Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en 1961 y finalizado en 1965, la Compañía de Jesús, como toda la Iglesia, ha intentado cambiar para ponerse a tono con las exigencias del actual momento de la historia humana. Las transformaciones de la vida y trabajo de los jesuitas en los últimos veinticinco años son interpretadas con frecuencia a la luz de las leyendas históricas tejidas sobre la múltiple actividad de la Compañía de Jesús.

Con ocasión de este año en el que se celebran los 450 años de la fundación de la Compañía de Jesús (fue aprobada por el

Papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540), los 500 años del nacimiento de su fundador, Ignacio de Loyola y los 75 años de presencia en Venezuela, después de la Independencia, puede ser útil formular cómo nos vemos los jesuitas en este momento y cómo nos sentimos parte de la misma Compañía de nuestros antecesores hasta llegar a los propios fundadores. En otras palabras, cuál es la identidad de la Compañía de Jesús o, para usar las palabras que desde los inicios se refieren a ella, cuál es el modo nuestro de proceder, aquello que une y especifica cuatro siglos y medio de historia, miles de sujetos regados por todas las regiones del mundo, y dedicados a una vasta gama de actividades.

COMUNES Y CORRIENTES

El jesuita no es una persona fuera del común. La primera característica es que somos seres humanos comunes y corrientes, conscientes de nuestra debilidad, por una parte, y de las enormes potencialidades que surgen de seguir la invitación a ser "compañeros de Jesús", por la otra. Lo propio del jesuita es tener como centro afectivo de su vida a la persona de Jesús de Nazareth, experimentado como el Salvador, el Cristo enviado por papá-Dios para hacernos libres.

El cimiento del modo nuestro de proceder es la experiencia de haber conocido en carne propia que alguien entregó su propia vida de para hacernos hermanos. Es haber experimentado de esa manera que no hay amor más grande que entregar la propia vida. Que conocer el amor incondicional y gratuito es conocer a Dios.

Porque su vida está centrada en el amor a la persona de Jesucristo, el jesuita desarrolla una especial sensibilidad que lo impulsa a reconocer que la vida de cual-

quier otra persona merece la entrega de la propia para hacerla crecer. Como Jesús está dispuesto a "perder su vida" para que exista la fraternidad fundada en el amor.

Un modo de proceder en el que la fe y la esperanza son notas siempre presentes. Fe y esperanza que se manifiestan en la seguridad de que lo que hoy existe como realidad histórica, llena de injusticias y desigualdades, no es lo único que puede existir. De la historia humana puede nacer algo nuevo, unas relaciones humanas basadas en la solidaridad propia de quien hace al otro su hermano. Esa posibilidad se hace realidad en la medida en que cada uno de nosotros como personas y los grupos de los que somos partes iniciamos esas relaciones nuevas y nos decidimos a vivir en el amor capaz de entregar la propia vida para que surja ésta en abundancia para todos.

Por eso, el modo nuestro de proceder sufre la tensión entre las limitaciones personales y sociales actuales, y la realidad que con la propia entrega se quiere crear. Del mismo modo sufre la tensión entre la fidelidad a la tradición del Evangelio, la vida de Jesús y las notas fundamentales de la primitiva Compañía de Jesús, y la adaptación a las exigencias, modalidades y retos de la variedad de situaciones que hoy enfrentan los jesuitas. Forma parte de la identidad de la Compañía vivir esa tensión sin descuidar ninguno de los polos. El jesuita es simultáneamente tradicional e innovador. Vive de las fuentes ignacianas, de su modo característico de encarnar históricamente el seguimiento de la persona de Jesús y, simultáneamente, está inmerso en el momento del mundo, en las angustias y esperanzas de la gente con la comparte los problemas e interrogantes contemporáneos.

AMIGOS EN EL SEÑOR

La Compañía de Jesús está compuesta en este momento por 24.360 miembros, repartidos por los cinco continentes, presentes en 113 países distintos. Este escueto dato ya puede darnos una idea de la diversidad existente en el seno de la Compañía de Jesús. Pero si a él añadimos que los jesuitas realizan trabajos tan disímiles como regentar cientos de establecimientos universitarios o de enseñanza de filosofía y teología, de colegios de educación media y primaria. Cuidar de cientos de parroquias y diócesis en zonas mision-

ras. Dirigir decenas de revistas, empresas editoriales, emisoras de radio y televisión. Mantener centros de investigación en ciencias sociales, educación, ciencias físicas y matemáticas, astronomía... Promover organizaciones populares de todo tipo... y muchas cosas más que hacen de la Compañía de Jesús un cuerpo complejo y variado.

Esa diversidad no es, sin embargo, dispersión, ni siquiera una sofisticada forma de federalismo o de respeto a las autonomías relativas. El modo nuestro de proceder es el de un cuerpo. Cada jesuita se siente miembro del cuerpo de la Compañía y lo que hace es porque le ha sido encomendado. En ese sentido la unidad es otra dimensión propia de la manera de ser de los jesuitas.

Vivir la unidad en la diversidad es posible por un sustrato propio ayudado por una concepción de la organización. Sin lo primero lo segundo es imposible. Ese sustrato que hace posible la unidad tiene la misma "fuente" a la que nos referimos arriba. El encuentro personal con la persona de Jesucristo nos ha reunido entre nosotros como sus compañeros. La fraternidad que brota de ese encuentro se concreta en que podamos sentirnos realmente amigos y una amistad que no se basa únicamente en el conocimiento interpersonal, sino sobretudo en compartir la misma vocación. Cualquiera puede suponer que es imposible conocer a los casi veinticincomil jesuitas dispersos por el mundo. Pero más inverosímil parece que se puedan considerar amigos. Si no se dan estas "imposibilidades" la Compañía de Jesús simplemente no puede existir.

Eso que se llama el modo nuestro de proceder identifica esa forma de ser "amigos en el Señor". Un sentido de cuerpo o sensibilidad de compañeros que hace que se genere una inspiración vital, difícil de precisar en datos externos, pero que hace que todo miembro de este cuerpo reaccione ante las más imprevistas circunstancias de un modo coherente, ignaciano, jesuítico.

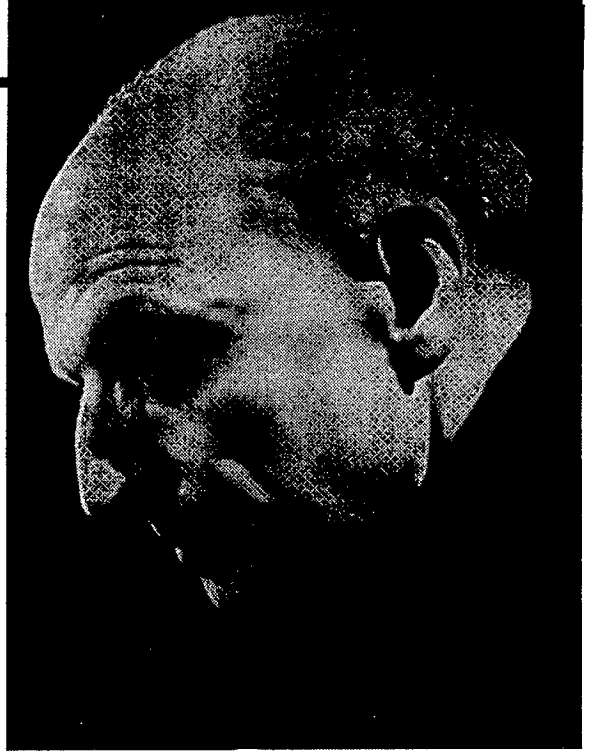
Ignacio de Loyola siempre se refería a la orden que fundó con un grupo de entrañables amigos en el Señor, como la mínima compañía. La sensibilidad común que dio origen y todavía hoy mantiene la identidad propia de los jesuitas se diferencia radicalmente de eso que se conoce sociológicamente como "espíritu de cuerpo" que lleva a que los miembros de una

organización castrense, gremial, sindical o política son protegidos a ultranza en cualquier circunstancia por la institución a la que pertenecen. Un "espíritu de cuerpo" que se convierte muchas veces en una velada forma de complicidad y en una manera de rehuir responsabilidades sociales o ante terceros.

Este sentido de mínima compañía, que forma parte sustancial del modo nuestro de proceder, lleva a buscar la profundidad de las relaciones internas más que el triunfalismo institucional. La mínima compañía es grande si su fidelidad al estilo de vida cristiano es su nota característica. La grandeza significada en mucho número de sujetos u obras, éxitos editoriales, reconocimientos, privilegios, honores...etc., va en el sentido opuesto al modo de ser característico ignaciano. En palabras del P. Arrupe: "se sirve doblemente cuando se sirve sin afán de protagonismo. El anonimato, en igualdad de circunstancias, debe preferirse".

Una concreción de este "sentido de mínima compañía" que se va extendiendo en América Latina es la multiplicación de trabajos apostólicos intercongregacionales. Cada vez es más frecuente encontrar a los jesuitas formando parte de equipos formados por religiosos y religiosas de distintas congregaciones. La experiencia de llevar adelante centros de formación conjuntos ha ido dando un sentido de contribución distinta y complementaria al mismo pueblo. De la misma manera se va haciendo natural la contribución de uno o varios jesuitas en trabajos que son responsabilidad de laicos o incluso ajenos a la Iglesia.

Por la ya mencionada variedad de trabajos a los que se dedican los jesuitas se plantea con cierta frecuencia la tensión entre "fidelidades". Muchísimos jesuitas trabajan en instituciones que no son de la Compañía de Jesús, que exigen también una "fidelidad". También en instituciones jesuíticas se plantea la tensión entre la fidelidad a la lógica propia de la institución y la disponibilidad de la persona al cuerpo de la Compañía. El modo de proceder propio de la identidad jesuítica lleva



a tener clara la fidelidad primera a la Compañía. El encuentro con la persona de Jesús que funda la pertenencia a ella no admite compartir fidelidades. De allí surge una única fidelidad. Esta opción fundamental no elimina las tensiones inevitables en la vida cotidiana, pero sí pone un sello al modo como se resuelven. El Padre Arrupe, quien enfrentó las más variadas tensiones provocadas por el dilema de la "doble fidelidad" afirmaba:

"En esa labor constructiva debe quedar a salvo el principio de identidad jesuítica, sabiendo que muchas cosas buenas en sí mismas no son para nosotros, que nosotros no podemos ni debemos hacerlo todo, y que en la Iglesia de Dios son diversos los caminos de servir al Señor. La inspiración del Evangelio trasciende las fórmulas simplistas de quienes consideran superadas las nociones de "identidad" y "pertenencia" en virtud de un igualitarismo no carente de cierta ingenuidad."

En la vida cotidiana ser "amigos en el Señor" se manifiesta en un estilo de vida sencillo, propio de personas normales. El lugar de vivienda, el tipo de casa, la forma de vestir, tienden a ser las propias de personas austeras. En su fundación esta manera de proceder distinguió a los jesuitas de las órdenes religiosas monásticas y dio origen a formas de entender la vida comunitaria religiosa en función de la libertad de sus miembros para el trabajo apostólico. Nace así un tipo de comunidad cuya cohesión proviene de la experiencia espiritual que los une y de la dedi-



El P. Kolvenbach en su visita a Caracas (12.10.84). Foto de Ramón García (El Nacional).

cación total al trabajo, más que de una distribución del tiempo respetada por todos al unísono y la permanencia de por vida en un mismo lugar.

La organización de la Compañía de Jesús se basa en los siguientes principios: confianza en cada uno de sus miembros, comunicación profunda e intensa, disponibilidad personal y colectiva en el sentido de pertenencia al cuerpo universal de la orden. De allí que pueda funcionar una organización cuya "línea de mando" es vertical, con un único Superior General para toda la Compañía, junto con una enorme autonomía y creatividad de las comunidades jesuitas o de cada jesuita en su propio trabajo. Lo propio del Superior General o de los Superiores Provinciales es asignar un área o cargo a cada uno de los jesuitas. Cada uno de ellos es responsable pleno en esa tarea que ha recibido. El acierto en encomendar los trabajos a quien mejor puede hacerlo es posible porque existe esa profunda e intensa comuni-

cación. El Superior Provincial conoce a fondo a los que están bajo su responsabilidad porque cada uno de ellos ha sido capaz de abrir su intimidad, como sucede entre "amigos en el Señor".

Con demasiada frecuencia se ha comparado a la Compañía de Jesús con un "ejército". Es cierto que a Ignacio de Loyola le gustaba referirse a ella como la "caballería ligera de la Iglesia". El "tercio" de la comparación ignaciana está en lo de "ligera", es decir, concebía a la Compañía de Jesús como un grupo de personas disponibles y alertas, capaces de reaccionar rápidamente frente a urgencias o novedades históricas, capaces de dar giros rápidos y precisos a sus formas de responder a las exigencias de tiempos nuevos. Desde el punto de vista organizativo la Compañía de Jesús es el polo opuesto a un ejército. Una institución militar es eficaz en la medida en que hay una unidad de mando y todo los niveles del aparato militar responden exactamente a

las órdenes que provienen de ese comando único. Lo propio del Comandante y su Estado Mayor es trazar la estrategia y la táctica de las batallas y dar las órdenes precisas a cada uno de los niveles. A los oficiales y soldados se les pide obedecer sin discutir esas órdenes. No se les pide creatividad sino fidelidad a los procedimientos decididos en la cúspide del mando. La Compañía de Jesús es un cuerpo en el que cada uno de los miembros es responsable de tomar decisiones no sólo de obedecer órdenes. La obediencia tiene un sentido más teológico que organizativo. Obediencia significa la disposición a entregar la propia vida para dar testimonio del amor. La obediencia jesuítica es también una expresión de la consagración al seguimiento de Jesús que se concreta en recibir de los "compañeros" y de su Iglesia la tarea a la que debe dedicarse. Pero no significa abdicar de sus capacidades sino desarrollarlas al máximo para una misión que no es la propia sino la contribución más eficaz a la causa de Jesús.

AL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS

Otra dimensión característica del modo nuestro de proceder es el estar volcado hacia afuera. La vida religiosa monástica conocida hasta tiempos de Ignacio de Loyola ponía el acento en la profundización espiritual y cristiana de sus miembros. Su mayor contribución a la liberación del mundo era su propia calidad espiritual. Cultivarla llevaba toda la vida y todo el tiempo. Ignacio de Loyola concibe una congregación religiosa en la que invierte el acento. La "santidad" se sus miembros se mide por el mayor servicio que se hace a los hombres y mujeres del mundo, por la eficacia en la acción. La concepción y ordenamiento de la vida cotidiana de los jesuitas se subordinará a conseguir la mayor libertad para poder dedicarse a aquellos trabajos con los que pueden contribuir con mayor eficacia a extender la experiencia del amor de Dios, base de la liberación personal y social de la humanidad.

En tiempo de Ignacio de Loyola este cambio de acento significó la renuncia a características que se consideraban inherentes a toda "vida religiosa" dentro de la Iglesia Católica: los jesuitas no eran religiosos "estables" en un mismo sitio, por eso no fundaron monasterios, ni acepta-

ron parroquias o cualquier tipo de "dignidades" eclesíásticas. Tampoco rezaban en "coro" ni usaban un hábito que los distinguiera. Vestían a la usanza de los "sacerdotes honestos" del lugar donde moraban.

Esta forma de entender la vida religiosa es la que hace tener una perspectiva universal del trabajo al que son llamados los jesuitas. De allí surge una de las características más discutidas de la Compañía. Su especial vinculación a la Iglesia universal a través de un "voto de obediencia al Papa". Ignacio de Loyola reunió a un grupo de hombres dispuestos a servir en donde pudieran ser más útiles a toda la Iglesia. Por eso, es perfectamente lógico que los jesuitas están a la disposición de quien tiene la responsabilidad y cuidado de la Iglesia en todo el mundo. ¿Quién mejor que el Papa puede calibrar con precisión las necesidades del pueblo de Dios a las que los miembros de la Compañía de Jesús pueden atender? Esta especial vinculación con el Papa tiene su fuente también en el encuentro personal con Jesucristo. El es la cabeza de la comunidad mundial de los seguidores de Jesús. Tiene como misión fortalecer la fe de toda la Iglesia y reforzar los vínculos de comunión. Los jesuitas quieren contribuir a esa tarea poniéndose al servicio de aquellas porciones del pueblo de Dios especialmente necesitadas y siguiendo no su criterio personal sino el de quien, en nombre de Jesucristo, tiene encomendada esa misión.

Esta manera de concebir el servicio a la Iglesia no busca convertir a los jesuitas en los "privilegiados" de la jerarquía eclesíástica. No es la manera de buscar formar el "cogollito" de la Iglesia y de "estar al lado del Papa" para ejercer el mayor poder institucional bajo capa de estar a su servicio. No es una orden fundada para ocupar la curia vaticana. La intención es ubicar los sitios de fronteras, donde la dificultad o complejidad de la tarea hace difícil conseguir quien la haga o porque las distancias o entorno desconocido inhibe a otros de emprender el trabajo. Para habitar las fronteras están disponibles este grupo de compañeros de Jesús.

Sea cual sea la misión que se le encomienda a un jesuita debe siempre dedicarle parte de sus energías a atender las necesidades religiosas del pueblo sencillo. Esta nota es también característica del modo nuestro de proceder.

Igualmente caracteriza la identidad de este grupo la combatividad apostólica o, más bien, una cierta agresividad en emprender trabajos para atender necesidades nuevas o, incluso, adelantarse a situaciones que la dinámica de la historia humana va provocando. Por este talante se considera a los jesuitas aptos para misiones fuera de lo común y también esto explica por qué tantas veces han sido y son blanco de persecuciones.

LIBREMENTE POBRES

Ignacio de Loyola vivió en un tiempo en el que ser sacerdote podía significar una fuente de riquezas y beneficios de todo tipo. No únicamente por la corrupción o perversión de los fines de su función, sino incluso aquellos que lo ejercían normalmente. Sintió que tenía que proponer otro modelo de ejercicio del sacerdocio en el que la predicación de la palabra de Dios en sus más variadas formas, la enseñanza o cualquier actividad fuera también expresión de una de las características propias del amor: la gratuidad. Por eso, una de sus primeras formulaciones de la identidad del grupo fue: "sacerdotes pobres de Jesucristo".

Forma, pues, parte sustancial de la identidad del jesuita el elegir libremente ser pobre en el sentido más complejo de esta palabra. Una elección que está ligada a estar limpios de todo interés económico o de ascenso o prestigio social a la hora de escoger el tipo de trabajo que se va a realizar o el sitio y medios con los que se pueda contar para hacerlo. Otra vez tenemos que hacer referencia a la fuente del modo nuestro de proceder: el encuentro personal con Jesucristo, la experiencia del Dios-amor, es una vivencia profunda de gratuidad, de absoluta generosidad, de lo que se da sin pedir nada a cambio... de gracia. Y lo que se da es nada más y nada menos que la propia vida. Esa gratuidad en la que se funda una vida de seguimiento del camino de Jesús debe manifestarse en los más mínimos detalles porque después de experimentarla no se puede sino "dar gratis lo que gratis recibimos". Elegir libremente ser pobre es una manera de garantizar esas expresiones cotidianas de la gratuidad para vivir de la gracia.

Ser pobre nos hace libres, capaces de no tener ningún otro interés que hacer presente el amor entre los hombres.

En un mundo en el que cerca de las dos

terceras partes de las personas que lo habitan viven en la pobreza es casi inconcebible una vida religiosa cristiana que, además del desprendimiento personal, no se vea impelida a compartir la vida de los pobres. También esa necesidad brota del encuentro con Jesucristo quien no fue un "hombre" abstracto, sino un pobre.

Elegir libremente ser pobre es exactamente lo contrario de "sacralizar" la pobreza. Esa condición de la mayoría de la humanidad no es querida por Dios, ni por quienes constituyen la comunidad de los seguidores de Jesús. Más bien es una negación de Dios. La pobreza de muchos en contraste con la riqueza de pocos es una expresión de la ruptura de la fraternidad humana. Es la más clara manifestación de que no nos consideramos iguales unos de otros. Cuando esa realidad es una característica de las relaciones sociales podemos hablar, como los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, de una "estructura de pecado" que al negar la vida de las mayorías se opone al mismo Dios.

Por eso es que el servicio de la fe, la predicación del amor de Dios, como finalidad de la Compañía de Jesús está indisolublemente ligada a la promoción de la justicia. Sin lucha por la justicia, contra las causas de la pobreza de las mayorías de la humanidad, la proclamación de la fe en Dios es palabra hueca. La Congregación General XXXII^a formuló así la identidad:

"¿Qué significa hoy ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio. (...)

¿qué significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige." (D,2, 1 y 2)

En América Latina y Venezuela la lucha por la justicia no se reduce a los análisis de la situación o la denuncia de las violaciones de los derechos humanos. Se concentra en la contribución a hacer del pueblo pobre, sujeto de su propia liberación. Humanizar esta sociedad significa el surgimiento de una sociedad civil fuerte en la que los que hoy son pobres y marginados sean sujeto social organizado. Ese es uno de los servicios en el que, desde el modo nuestro de proceder, está empeñada la Compañía de Jesús.

PROFESIONALES PARA UN TRABAJO RIGUROSO Y DE CALIDAD

Una de las notas más conocidas de los jesuitas es su buena formación intelectual. Es, también, una dimensión irrenunciable del modo nuestro de proceder. "Religiosos pobres e ilustrados" podríamos decir parafraseando a Ignacio de Loyola.

El saber es una de las formas de poder en las sociedades antiguas y modernas. De una larga historia de preparación y trabajo intelectual han salido gran parte de los mitos sobre los jesuitas vistos como audaces manipuladores de los "poderosos" a través de su omnímodo saber.

La larga y rigurosa preparación de los jesuitas nace del espíritu cristiano. Se es consciente tanto de la importancia del mensaje que hay que comunicar como de la dignidad y diversidad de su destinatario. Dialogar con la gama de culturas que forman la historia humana y con la diversidad de gentes de cada sociedad exige aprender su lenguaje. Transmitir con fidelidad el mensaje cristiano, profundamente vivido, exige una buena formación.

Más aún, un cuerpo dispuesto a asumir tareas novedosas y captar "fronteras" en las que la Iglesia no puede estar ausente, no puede descuidar ningún área del saber humano. La lucha por la justicia que no se conforme con ser un "grito en el desierto" requiere el manejo de todas las disciplinas que puedan contribuir a construir un mundo humano y fraterno o, al menos, la capacidad de dialogar con ellas desde la fe que inspira a la Compañía.

Aquí se presenta otra de las tensiones propias de nuestro modo proceder: la tentación del profesionalismo. Muchas de las áreas cultivadas por los jesuitas como parte de su vocación requieren no sólo muchos años de formación, sino una dedicación plena. El riesgo está en contentarse con ser un "profesional honesto" y excelente en un trabajo importante y necesario para la vida de la Compañía y para su contribución a la transformación del mundo. Ser jesuita significa no conformarse con ser un buen profesional. El jesuita es un religioso, es decir, una persona consagrada a Dios, y cualquier actividad profesional es un instrumento apostólico que entra en el rango de lo conveniente no de lo necesario y al que hay que renunciar cuando pone en peligro la dimensión estrictamente religiosa del mo-

do nuestro de proceder.

Una de las notas simbólicas de esta consagración religiosa es la castidad. El jesuita, como toda la vida religiosa en la Iglesia, expresa su convencimiento de que "sólo Dios basta" a través del voto de castidad, es decir, de la renuncia a la expresión afectivo-sexual en la vida de pareja. En la sociedad contemporánea es uno de los signos más chocantes de la vida religiosa. Para los jesuitas significa que en todos los ambientes en los que se mueve en su vida de trabajo debe comportarse de tal manera que quede clara, tanto su consagración total y exclusiva a Dios como que ese Dios es amor y ellos personas capaces de transmitir afectivamente la felicidad que proporciona la vida en el amor. La castidad, por hacerse compañero de Jesucristo, no es una forma de "castar" la afectividad humana, de insensibilizarse en las relaciones personales, sino de mostrar cotidianamente la trascendencia de la experiencia del amor de Dios y la fe en que lo que nos parece que no puede ser de otra manera, sí puede serlo no sólo en las grandes cosas sino también en la expresión afectiva del amor entre los seres humanos.

EL SECRETO DE LOS JESUITAS

La Compañía de Jesús es el fruto de un largo proceso que se inicia en la persona de Ignacio de Loyola. El fundamento de ese proceso lo escribió en un cuadernillo que tituló Ejercicios Espirituales y que se convirtió en su principal instrumento de trabajo. Así como quien quiere competir en las olimpiadas necesita ejercitarse, entrenarse, con un método que ponga todo su cuerpo a tono de rendir lo máximo posible, un seguidor de Jesucristo, un cristiano, debe ejercitarse en la disposición de entregar su propia vida para generar vida abundante en las demás personas.

Mucho antes de ocurrírsele a Ignacio de Loyola la fundación de una orden religiosa surgió un grupo de "amigos en el Señor" gracias a haber compartido ese camino de los Ejercicios Espirituales. Ese grupo de compañeros, con formación universitaria, decide entregarse al trabajo en una vida de pobreza y de servicio a la gente sencilla. A través de la sensibilidad espiritual adquirida a través de los Ejercicios Espirituales deciden, mediante un largo proceso de deliberaciones, fundar la

Compañía de Jesús. De la misma fuente fueron surgiendo sus características propias, las Constituciones -que no han sido modificadas en 450 años de historia- la organización y eso que conforma el modo nuestro de proceder.

Mediante los Ejercicios Espirituales se trasmite una experiencia del Dios amor, se facilita el encuentro con Jesucristo y se pone a la persona en condiciones de elegir libremente el camino de su seguimiento. Por eso, los Ejercicios son la auténtica escuela del modo nuestro de proceder. Son el secreto a voces de los jesuitas. Constituyen la experiencia a través de la cual se elige el seguimiento del camino cristiano no por un gran esfuerzo de convencimiento intelectual, sino por el afecto. El cristianismo es una vida entregada en el amor, no un compendio de "verdades" sobre Dios, el hombre y el mundo. Los Ejercicios Espirituales procuran las condiciones para que quien los haga se enamore de la persona de Jesús y se entusiasme de tal manera con su causa que sea capaz de entregar toda su persona, puesta al máximo de sus potencialidades, a su servicio, que no es otro que liberar a la humanidad de todo egoísmo y realizar una sociedad fundada en el amor mutuo.

Porque el jesuita es un hombre de oración y de discernimiento. Que dedica tiempo a cultivar su relación personal con Jesucristo, con papá-Dios y amoldar su vida al Espíritu Santo. Un hombre en permanente actitud de escucha y búsqueda, sin recetas prefabricadas sobre lo que va a hacer en su vida, a la escucha de las necesidades de los otros y con la sensibilidad suficiente para "escoger y hacer aquello que Dios quiere". Una búsqueda que encuentra porque no se contenta con la simple duda. Se busca desde la acción por los otros, no desde la parálisis de quien da vueltas sobre lo mismo sin llegar a ninguna parte.

Ignacio de Loyola describía al jesuita con una comprometedor frase: contemplativo en la acción. Dedicado con todas sus fuerzas a ayudar a las demás personas a encontrar una vida humana y la experiencia del amor de Dios, y con una facilidad cuasi-natural para "encontrar a Dios en todas las cosas", en una comunicación con el amigo Jesús que mantenga viva la llama del afecto que provoca la entrega total. Ese es el secreto del modo nuestro de proceder.

José Virtucso

Pedro Arrupe:

Predicar la justicia con nuestra propia vida

El P. Arrupe puede ser considerado como un profeta de la justicia de la Iglesia Postconciliar. Ciertamente este tema ocupó un lugar clave dentro de sus preocupaciones y actividades. Son muchos los escritos que al respecto produjo su pluma ágil y su verbo carismático. Su concepción de la justicia parte de la constatación de las terribles desigualdades del mundo moderno y de la llamada de Jesús de Nazaret a vivir radicalmente el amor que Dios Padre nos ha dado. La justicia en Arrupe es una exigencia que brota de la misma fe y sin la cual aquella corre el peligro de vaciarse.

Me ha llamado mucho la atención en los escritos del P. Arrupe su insistencia en la necesidad de predicar la justicia con nuestra propia vida personal e institucional. Ese es el único camino que puede convencer a este mundo de su propio pecado e injusticia y a la vez hacer creíble la justicia como dimensión alcanzable en la realidad actual. Esta línea de pensa-

miento le llevó a plantearse muy en serio las siguientes palabras que el Sínodo de Obispos, celebrado en Roma en el año de 1971, sobre el tema de la justicia en el mundo, presentó en sus conclusiones: "Si la Iglesia debe dar un testimonio de Justicia, ella reconoce que cualquiera que pretenda hablar de injusticia entre los hombres, debe él mismo ser justo a los ojos de los demás". En las siguientes líneas quisiera analizar las implicaciones que tiene para la Iglesia venezolana esta insistencia del P. Arrupe de testimoniar la justicia con nuestra propia vida eclesial. Voy a centrarme para esta reflexión en el documento que nuestro autor escribió en Roma en 1972 y que lleva por título: "Testimonio de justicia".

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

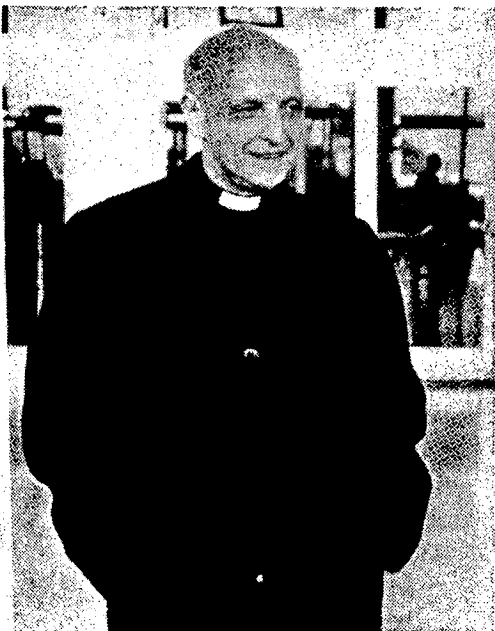
Después del Vaticano II, la Iglesia Católica ha asumido una actitud de denuncia clara y combativa contra todo orden social injusto que pisotea la dignidad humana. En el tercer mundo, la voz crítica de la Iglesia se ha hecho sentir en muchas ocasiones, desde sus más altas instancias jerárquicas hasta el más humilde de sus evangelizadores. Para América Latina particularmente, son referencia obligada las Conferencias del episcopado latinoamericano realizadas en Medellín y Puebla. El Papa Juan Pablo II se ha caracterizado por sus agudos análisis de la realidad mundial y por la predicación de un orden social más fraterno y humano. En el caso venezolano, el episcopado ha producido valientes documentos en esta di-

rección tales como: "A los 30 años del 23 de Enero de 1958", "La recuperación del país", "Con motivo de los deplorables sucesos de Febrero de 1989", "Reconciliaos con Dios" y "Sois la luz del mundo". Es lícito preguntarse ¿Por qué la palabra de la Iglesia invitando a un mundo más justo, a pesar de ser tan abundante, ha sido tan poco escuchada? ¿Qué es lo que ha hecho que la denuncia eclesial sobre la injusticia de este orden social haya tenido tan poco alcance? ¿Por qué la acalorada defensa de la vida del pobre deja tan tranquilas las conciencias de los responsables directos de su muerte?

El P. Pedro Arrupe ayudó enormemente a toda Iglesia a responderse estas preguntas. Una de las formas en que lo hizo fue a través de sus reflexiones sobre la necesidad de predicar la justicia con un testimonio eclesial sincero y convincente. "Los hombres de hoy prestan más atención al testigo que al maestro. La enseñanza, en efecto, presenta un ideal; pero el testimonio le da vida, le da cuerpo, lo encarna". Preocupado por la necesidad urgente de predicar la justicia con nuestro propio testimonio, Arrupe increpó duramente a la Compañía de Jesús para que asumiera en toda su radicalidad la exigencia de la justicia que brota desde la fe. Pero no sólo miró a los jesuitas sino a la Iglesia entera. A ella también se dirigió varias veces exigiendo la sinceridad del testimonio que pone por delante la propia vida para darle cuerpo a la palabra.

2. LA RADICALIDAD DEL TESTIMONIO

El documento del P. Arrupe que estudiamos, antes de entrar en orientaciones específicas dedica varias páginas a estudiar detenidamente los elementos que caracterizan el testimonio cristiano. El testimonio de justicia que la Iglesia está llamada a dar arranca de la salvación que Dios revela y realiza en ella. Es lo que se nos ha sido dado lo que tenemos que expresar con nuestra propia vida. Pero eso no tiene nada de fácil ni de automático. Requiere discernimien-



to, estar abierto a la audacia del Espíritu en nosotros, saber escuchar a los profetas que nos señalan nuestro pecado e invitan a la conversión y estar en permanente revisión de nuestras actitudes. Pero lo anterior no es más que las condiciones de la excelencia espiritual del testimonio cristiano de la justicia. Pero la pregunta clave es ¿cuál es el contenido de ese testimonio? El P. Arrupe responde diciendo que no se trata solamente de acciones sino de vida. El testimonio del que hablamos es un testimonio de vida. Es decir, no se trata de convertirnos sólo en activistas de la justicia sino en transparentarla con nuestra propia existencia. La justicia expresada como vida de las personas concretas y de las comunidades humanas se convierte en llamada que no se impone por la violencia sino por la contundencia de la verdad que se está revelando.

As- mismo, el ejemplo de una vida cristiana, de una vida justa, será seguido por muchos, inspirará a muchos. Pero será a la vez signo de contradicción. Con mucha frecuencia, sólo con el sufrimiento dará el justo testimonio de que es verdad lo que él dice.

Desde estas premisas, aquí solamente esbozadas, el P. Arrupe presentará detalladamente una serie de capítulos que constituyen para la Iglesia un verdadero examen de conciencia. Vamos a detenernos en ellos, pensando especialmente en nuestra Iglesia venezolana.

3. EL RESPETO A LOS DERECHOS

El P. Arrupe comienza por lo más elemental. El cumplimiento de los derechos legales consagrados en las distintas Constituciones nacionales es la norma primera de justicia. "Debemos examinar si quienes están empleados en las comunidades, en los organismos y en las instituciones de la Iglesia- a los cuales debemos mirar como compañeros nuestros en el trabajo por el Señor-, reciben, por lo menos, la misma justa compensación de sus trabajos, las mismas ventajas de seguridad social y la misma libertad de sindicación de que gozan los

empleados de organizaciones seculares". ¿En la Iglesia venezolana cumplimos por lo menos este mínimo de justicia? Pero Arrupe nos invita a dar un paso más. "¿No deberíamos nosotros, por propia iniciativa, ir más allá de las prescripciones legales?" En Venezuela es un escándalo la terrible diferencia entre el salario nominal y el costo real de la vida. El argumento de la racionalidad económica es que muchas empresas fracasarían si existiera en el país un proceso continuo de nivelación entre salario e inflación. En nuestras instituciones eclesiales manejamos muchas veces el mismo criterio. La racionalidad económica de nuestras obras impide subir el salario a sus empleados más allá de lo que está pautado. Mientras manejamos estos criterios estamos testimoniando en carne propia que lo absoluto para nosotros no es la vida de la gente sino nuestro propio interés, por muy altruista que parezca.

4. PARTICIPACIÓN - DIÁLOGO Y LIBERTAD

Si hay una evidencia en la realidad venezolana es la restricción cada vez mayor de los niveles de participación de las mayorías en los recursos del Estado, en las decisiones políticas y en general de los bienes culturales del país. Una exigencia clara de justicia en Venezuela es la profundización de la democracia en todos sus niveles. La Iglesia puede ser un signo revolucionario frente a esta realidad. En efecto, en la medida en que nuestras estructuras eclesásticas sean más democráticas, posibilitadoras de participación, y verdaderos espacios para la confrontación de ideas y opiniones, en esa medida podremos señalar un camino real para la gestación de un proyecto nacional más justo. Las preguntas que se hace Arrupe a este respecto nos pueden servir de examen de conciencia. "¿Existe en la parroquia un concejo parroquial electivo; o al menos, un consejo que sea de verdad representativo? ¿Existe en la diócesis un consejo pastoral diocesano, compuesto por representantes del laicado, religiosos y clero diocesano? ¿Existe a nivel nacional un con-

sejo de nacional de pastoral constituido de igual manera? ¿Poseen nuestros centros católicos de educación estructuras que permitan la participación de profesores, de estudiantes y de padres y representantes, a la hora de establecer objetivos y programas académicos?... Así mismo, examinemos nuestra actitud para quienes no están de acuerdo con nuestra opinión. ¿Es abierta o cerrada? Aún tomando en cuenta medidas de prudencia necesarias para preservar la pureza de la integridad de la fe ¿aplicamos al mismo tiempo la misma medida de libertad en la investigación, en la reflexión y en la discusión, tal que pueda enriquecer nuestra comprensión humana de la verdad revelada, y sobre todo, se signifique de esta manera que la verdad, y más aún la verdad del evangelio, no es propiedad de unos pocos sino don de Dios disponible a todos los hombres?

... Hablamos con frecuencia de la necesidad de una información exacta y completa, de una prensa libre y responsable. La Iglesia debería ponerse a la cabeza de este movimiento y ofrecer al público toda la información necesaria concerniente a sus propios asuntos, y aceptar complacida la crítica. No todo puede ser hecho público. Hay cosas que tienden que ser reservadas como confidenciales. Pero esto no puede ser identificado con el camuflaje".

Oyendo al P. Arrupe y pensando en nuestra Iglesia venezolana, a uno se le ocurre imaginarse la novedad que supondría el testimonio de una comunidad de hombres y mujeres que viven en libertad y luchan por ella, frente a tanta centralización, hermetismo político y complicidad gremial, presentes en nuestra cultura política...

5. EL ESTILO DE VIDA

En el documento que analizamos, el P. Arrupe toma las palabras textuales del Sínodo de 1971 sobre la justicia en el mundo y nos brinda los siguientes comentarios: "Nuestro examen de conciencia ha de afectar el estilo de vida de todos: Obispos, presbíteros, religiosos y seculares. En los pueblos pobres hay que preguntarse

si la pertenencia a la Iglesia no es el modo de entrar en una isla de bienestar, en medio de un contexto de pobreza... La Iglesia debe ser ante todo la Iglesia de los pobres y oprimidos: los agricultores, los obreros, los refugiados, los que sufren persecución, los marginados de la sociedad humana por parte de los poderosos. Debemos preguntarnos si nuestro estilo de vida es



tal que todos estos seres podrán reconocer en nosotros el Dios, no sólo de los pobres, sino pobre, que en su Hijo los declaró bienaventurados. Para nuestra Iglesia venezolana ésta debería ser una pregunta y una inquietud clave, si tenemos en cuenta que en el país vive un 50% de la población en condiciones de pobreza crítica. ¿No proyectamos la imagen de una institución rica, prestigiosa y acomodada, a la que los avatares de la realidad social no afectan? ¿esa mayoría pobre del país no nos verá demasiado distintos a ellos?

El P. Arrupe saca dos consecuencias claras de las respuestas afirmativas que podamos dar a estas preguntas. La primera de ellas se refiere a la propiedad. "En cuanto a nuestras propiedades, ellas deben entrar en permanente cuestionamiento. ¿Están siendo realmente aprovechadas? Pero aún cuando estén suficientemente utilizadas ¿sirven para un fin apostólico que no pueda ser logrado de otra manera? Para responderse a estas preguntas siempre debemos tener en cuenta que cualquiera que sea el uso de nuestros bienes temporales nunca ha de ser tal que haga ambiguo el testimonio evangélico... Si por culpa de ellos la Iglesia aparece como uno de los ricos y poderosos de este mundo es obvio que tenemos que replantearnos su posesión." En la Iglesia venezolana, principalmente las órdenes religiosas, las diócesis, las parroquias, ¿nos hemos planteado en serio la cuestión de nuestras propiedades? ¿Los bienes de la Iglesia están realmente al servicio de los pobres del país?

La segunda consecuencia que extrae el P. Arrupe de esta reflexión es en cuanto a la distribución de los recursos humanos de la Iglesia. "Preguntémosnos, igualmente, si sabemos hacer un reparto equitativo de nuestros recursos humanos; es decir de los hombres y mujeres por medio de los cuales la Iglesia sirve en el ámbito pastoral, en el de la educación, de la sanidad, de la comunidad, y otros. Si nos debemos a los más necesitados, ¿podemos justificar situaciones en que un alto porcentaje de nuestros recursos humanos están al servicio de las clases acomodadas?" La Iglesia venezolana ha avanzado mucho en el camino de ponerse realmente al servicio de los pobres, sobre todo en el campo de la educación. Sin embargo, ¿no hay espacios de servicio a los más necesitados que hemos olvidado, como por ejemplo el mundo obrero? Por otra parte, el clero y los religiosos ¿no estamos demasiado concentrados en Caracas, dejando muy en segundo lugar las urgencias del interior del país?

6. LA ACCIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA

Dar testimonio de justicia por el ejemplo de nuestra vida significa, necesariamente, actuar en favor de ella. La vida que testimonia la justicia se completa en la solidaridad activa con los pobres, en la lucha por la liberación de todo lo que esclaviza a las personas y en la construcción de un orden más fraterno y humano. El P. Arrupe así lo entendió y transmitió

durante toda su vida. En el escrito que presentamos nos brinda estas consideraciones: "La lucha por la justicia que la misma fe exige se traduce para nosotros, en la mayoría de los casos, en liberación. Liberación de las estructuras económicas, sociales y políticas que excluyen de hecho a un gran número de seres humanos del desarrollo del que tienen derecho y les privan

de los medios elementales de realizar este desarrollo por sí mismos. La liberación requiere en este sentido de ciertas formas de compromiso político, que se expresa en la denuncia, en la creación de conciencia moral, en la propuesta de alternativas de desarrollo, etc... La jerarquía eclesiástica y los superiores religiosos, en cuanto líderes espirituales están en la obligación de alentar, apoyar, orientar a todos aquellos hijos suyos que se encuentran en este difícil compromiso."

En Venezuela, como en toda América Latina, se está promoviendo un orden de profunda desigualdad económica y social bajo la orientación de la ideología neoliberal. En esta hora la Iglesia está en la obligación de convertirse en abanderada de la lucha por la liberación de nuestro pueblo. ¿Es ésta la prioridad de la Iglesia venezolana? ¿Estamos reorientando toda nuestra actividad pastoral en favor de la liberación? La Iglesia venezolana ¿está siendo Iglesia de los pobres?

La última conferencia episcopal, celebrada en Enero de este año, nos pedía "a cada uno de los miembros de la Iglesia-obispos, sacerdotes y diáconos; religiosos y religiosas; laicos evangelizadores y miembros de los movimientos de apostolados, y todos los bautizados en general, - examinar si nuestra vida, conducta y actitudes contribuían realmente a iluminar nuestra sociedad, o más bien a difundir las tinieblas. La vida profética del P. Pedro Arrupe puede servirnos de guía y criterio para esta renovación eclesial.

Rafael Carías

(1916-1991)

Los jesuitas en Venezuela: 75 años de actividad

El 9 de octubre de 1916 llegaba a Caracas el P. Miguel Montoya, el Hermano José Usabiaga el 20 y el P. Evaristo Ipiñázar el 26 del mismo mes. Los tres formaban el primer grupo que como comunidad permanente volvía a Venezuela desde el aciago 7 de marzo de 1768 cuando todos los Jesuitas residentes en Venezuela embarcaron en La Guaira en la nave San Pedro y San Pablo rumbo a Cádiz en virtud del decreto de expulsión firmado el 2 de abril de 1767 por el Rey Carlos III.

Los Jesuitas venían para encargarse del Seminario de Caracas. Lo hacían a instancias de la iglesia de Venezuela. El P. Wlodimiro Ledokowski superior general en Roma apoyó resueltamente las gestiones iniciadas por el Delegado Apostólico Carlos Pietropaoli.

EL SEMINARIO DE CARACAS

Inmediatamente el P. Ipiñázar se encargó de la Dirección del Seminario e hizo público un Prospecto que reglamentaba la disciplina y exigencias docentes de Seminario inspiradas, se decía expresamente, en el Ratio Studiorum de la Compañía. Al año siguiente se completó el cuerpo docente con los Padres López Davalillo, Rafael Carmona, Juan Vicente Arámburu y Juan Díaz-Venero, posteriormente llegaron los PP. Arteaga y Odriozola.

La inauguración de la nueva sede del Seminario en la Sabana del Blanco fue un acontecimiento histórico, el 3 de julio de 1921 en el marco de la conmemoración centenaria de la batalla de Carabobo. El gobierno en pleno se hizo presente y el discurso de orden lo tuvo José Manuel Núñez Ponte. En los años siguientes, esta fecha se celebraba como si fuera la fundación misma del Seminario con actos académico culturales. La pedagogía de los Jesuitas se hacía catequética en los barrios. La atención espiritual y apostólica despertó desde el comienzo vocacio-

nes a la Compañía y así en los primeros diez años ingresaron Leocadio Jiménez, Guillermo Plaza y Pedro Pablo Barnola, seguidos más tarde por Pío Bello y Hermann González Oropeza.

El Seminario era el centro de actividades de orden social que apoyaba la organización de los trabajadores bajo la iniciativa del P. Manuel Aguirre quien tres años antes había fundado la Revista SIC, fuertemente vinculada con el Seminario, registrando sus crónicas, y resaltando en la portada la silueta austera del edificio de la Sabana del Blanco.

En esa época los Padres pasaron a dar una marcada cooperación a la Diócesis de Coro y durante una decena de años regentaron también el Seminario Menor en la Ciudad de Coro mientras los Padres Izaguirre, Cántabrana, Gastaminza y otros atendían las poblaciones de la Península de Paraguaná. Todavía después de cincuenta años tienen a su cargo la Parroquia de Punto Fijo testimoniando su amor a esa parte tan noble de la primera iglesia catedral de Venezuela.

EL COLEGIO SAN IGNACIO

En 1921 tanto el Nuncio Cortesi como el P. Ipiñázar se ocupaban de hacer efectivo una petición para que el Gobierno autorizase a través del Ministerio de Instrucción el funcionamiento del colegio.

De Bogotá vino el Rector fundador P. Luis Zumalabe quien llegó en diciembre de 1922, y acababa de cumplir 50 años el 22 de noviembre de ese año. Su trayectoria en Colombia incluía el rectorado del Colegio de Medellín.

En Caracas lo esperaban otros Jesuitas destinados a esa fundación. Señalemos a dos que contribuyeron a dar su impronta a este colegio que iba a comenzar con todo entusiasmo: el P. Feliciano Gastaminza y el Hermano José Marquiegui. Aquel, todavía sin haber hecho sus estudios teoló-

gicos fue un notable profesor quien en el primer año de su magisterio organizó un acto público en un local fuera del colegio sobre temas de Historia empleando el método de certamen entre bandos contrarios. Esta proyección de lo académico en la ciudad contribuyó a dar a conocer la eficacia de la pedagogía de los Padres. El Hermano Marquiegui fue una amable figura que desbordaba bondad. No sólo atendía a cada uno por su nombre en su diminuta clase de primaria, sino que encarnaba solicitud por todas las cosas del colegio.

Este colegio, que ahora va a completar su séptimo decenio es la obra educativa de mayor duración y la que en cierto sentido compendia la labor de la Compañía en Venezuela y también proyecta su futuro.

Si dividimos en decenios la historia de este colegio nos atreveríamos a destacar dos de ellos, uno el de la fundación (1923-1933) cuando ya empiezan a egresar los primeros bachilleres, previa una disertación escrita de grado, fruto de los años primaverales, después de haber escuchado las clases de sabios como los Padres Hermógenes Basauri, Modesto Arrázola y José Errasti quienes atraían por sus conocimientos a estudiantes de otros colegios como oyentes voluntarios. El segundo período áureo fue el tercer decenio 1943-1953, cuando se consolidó la Congregación Mariana, el Centro Excursionista y el Loyola eran fuente de inspiración, y se había fundado la Asociación de antiguos alumnos, entonces como fruto natural se contaron vocaciones a la Compañía. De esa época fueron los ahora Padres Pérez Guerrero, Sucre, Mendoza y el recientemente fallecido en Roma, Adolfo Hernández.

Los ideales de amor y servicio de la patria fueron objeto constante en la docencia y actividades complementarias. Las clases de historia patria del P. Gastaminza, erróneamente interpretadas en su tiempo, los actos de presencia del colegio en los actos del 12 de febrero en La Victoria, las evocaciones históricas del P. Barnola, los actos públicos sobre el origen de la nomenclatura urbana de Caracas protagonizados por el Hermano Samuel Petit.

La obra educativa del colegio, que sigue siendo aún un símbolo ignaciano está siendo justamente revaluada después de momentos de dudas sobre la actualidad de sus objetivos en el contexto socio-religioso.

so de Venezuela: Hoy se aprecia la vigencia de la formación cristiana de jóvenes que están llamados a ser los cuadros científicos y técnicos que exige la renovación del país. Esta revitalización del Colegio ha sido efecto de la buena conducción de los últimos Rectores Padres Alejandro Gofí, Dionisio Lahuerta y Benito Azcune secundados por la constante labor de quienes dirigen al Centro Excursionista y las jornadas de reflexión, los Padres Galdos y García Pascual.

LOS COLEGIOS DE MERIDA, MARACAIBO, BARQUISIMETO, CIUDAD GUAYANA

El colegio de Mérida bajo la advocación de San José debido a la especial devoción a este Santo que profesó el fundador P. Luis Zumalabe reanudó en 1927 la tradición jesuítica educativa en la Ciudad de los Caballeros encarnada en el legendario colegio de San Francisco Javier que existió coincidentalmente con la época de las Reducciones del Paraguay (1628-1767).

Si el antiguo colegio San Francisco Javier duró cosa de 150 años, transcurrió otro tanto hasta su reapertura esta vez como internado donde se educaría la juventud merideña y otros alumnos procedentes de la región central y zuliana.

A partir de 1945 se hace presente el P. Fernando Bilbao hombre de fe viva y profundas convicciones quien continuamente daba testimonio de Cristo. Además pudo encarnar su mensaje y su vida en el entorno merideño que recíprocamente lo hizo suyo. Sus alumnos lo recuerdan por la claridad, insistencia y convencimiento de sus directivas y consejos empapados de referencias evangélicas. Fue proverbial por su austeridad y reciedumbre. Acompañó a los excursionistas en varios ascensos al Pico Bolívar y fue el primero en celebrar la Santa Misa en la propia cumbre. Aun después de haber cerrado sus puertas el colegio en 1962 el P. Bilbao permaneció en Mérida hasta su muerte en 1988. En total vivió 43 años en dicha ciudad y sembró en ella algo hondo e inexpressable como testigo de Cristo.

El tercio de siglo en que existió el colegio fue la época en que la ciudad más lo necesitaba. Cuando terminó a comienzos de los sesenta se recién inauguraba en Venezuela un período demo-

crático fecundo en planes educativos en todo el país. El doloroso accidente aéreo de 1951 donde perdieron la vida 27 alumnos caraqueños que regresaban del internado, reunió esfuerzos para dedicar a su memoria la bella casa de retiro y la artística capilla en San Javier del Valle Grande.

El colegio Gonzaga de Maracaibo, fundado en 1942 por el P. Jesús Joaristi, es la continuación del incoado colegio colonial de dicha ciudad (1731-1767). El actual colegio Gonzaga había tenido dos sedes en el norte de la ciudad antes de trasladarse al oeste en una zona de población modesta y en esa forma se instaura como colegio de avanzada, inserto en lo popular. Mucho le debió el Colegio en sus inicios al Hermano Francisco Javier Bonnet, organizador de la primaria. Los antiguos alumnos recuerdan la flota de autobuses de transporte escolar con el "fundador" a la cabeza, y el legendario Hermano Puig por capitán. La banda de Guerra fue otra celebridad y en un tiempo estuvo dirigida por el experto en artes musicales Padre Luis de Diego.

El Concilio Vaticano II dio ímpetu para una labor de inserción y en ese estilo se fundó desde un comienzo el Colegio Loyola-Gumilla de Puerto Ordaz, punto de convergencia de trabajadores procedentes de las regiones de Monagas, Anzoátegui y de la misma Guayana. El colegio iniciado en 1965 continúa hasta el presente, su nombre evoca el pasado misionero en la Orinoquia.

El Padre Jesús Joaristi fundó el Colegio Javier de Barquisimeto y para su construcción definitiva trabajó el ingeniero Padre Adolfo Hernández, y el lugar escogido al efecto tenía grandes ventajas de vialidad. El colegio conoció muy buenos tiempos, sobretodo se rememora al Hermano Onésimo García que atendía con su proverbial cortesía a los visitantes. Con todo a los pocos años de haber inaugurado su nueva sede en la calle Pedro León Torres, se firma un contrato con el Ministerio de Educación y éste pasa a dirigir al colegio convertido ahora en un Liceo. Un dejo de nostalgia de su época jesuítica se hace todavía perceptible.

INSTITUTO TECNICO JESÚS OBRERO

Precursor indiscutible de la obra educativa en Catia fue el P. Martín Odriozola,

con su escuela. A la muerte de aquel héroe el antiguo rector del colegio San Ignacio (1937-1939) Padre Dionisio Goicoechea se esforzó en sostener la escuela y añadir cursos superiores en un Instituto que recogiese alumnos de toda "la cuenca de Catia". Dedicó continuamente su tiempo a recorrer organismos gubernamentales y empresas privadas buscando fondos para sostener la escuela de los pobres en Catia. Gracias a él se echaron las bases de lo que ahora es el importante centro educativo de varios pisos y bien alcanzada fama que ahora acaba de celebrar con aplauso nacional sus primeros treinta años bajo la eficaz dirección del Padre Manuel Jaime Aristorena. Se trata del primer bachillerato técnico entre los colegios de los Jesuitas, mas aún, de entre todos los colegios del país. La escuela primaria, regida por Jesuitas data de 1948

LA UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO

El Padre Carlos Guillermo Plaza fue el creador de un modelo universitario católico dentro de un marco estatutario que permitiera las universidades privadas en el país. La opción de filosofía política bajo el nombre de Estado docente había ofrecido escasas posibilidades para ese esquema. La coyuntura favorable se dio cuando la jerarquía católica puso todo su peso detrás del proyecto y había a la sazón un gobierno de corte liberal en materia educativa. De hecho en el área de educación secundaria prevalecieron los colegios católicos frente a los liceos públicos.

En 1952, pronto festejará sus 40 años, abre sus puertas la Universidad Católica. Sus primeros 20 años son de crecimiento entusiasta y también de inquietudes de adolescencia. El mayo francés y el proceso postconciliar son el desentonante de tensiones internas. En ese tiempo se suceden uno tras otro los cuatro primeros rectores Jesuitas todos ellos nacidos en el área metropolitana de Caracas, Carlos Guillermo Plaza, Pedro Pablo Barnola, Carlos Reyna y Pío Bello. De entonces acá, prácticamente la mitad de su duración, la Universidad ha estado regida por el Ingeniero Guido Arnal. Tiempos de consolidación y enfriamiento. La universidad convergió sobre sí misma —lograr que se cumplieran los requisitos curriculares— y puso en una perspectiva lejana la formación religiosa y la de tener concien-

cia de las otras tareas que le incumben por su puesto nuclear en la cultura nacional. La reflexión procedente de las escuelas de Filosofía y Sociología se confinó a ellas mismas. El vibrante Departamento de Teología tuvo una existencia corta y asediada. Su modo de hacer teología no correspondía al paradigma universitario que se había adoptado. La Jerarquía venezolana que apoyó en sus comienzos entusiasta e irrestrictamente a la Universidad, adoptó desde los años setenta una posición de distante y discreta observación.

Índice de la identidad de la Universidad Católica podría ser el tipo de egresado. En conjunto es suficientemente académico. Según las facultades y en comparación con las más acreditadas universidades, se puede decir que el egresado de Derecho y de Ingeniería está a la altura del de la Universidad Central y Simón Bolívar respectivamente. El egresado de Economía está capacitado para la función gerencial mientras el egresado economista de la Universidad Central tiene una visión más general de la situación económica del país. En cuanto a la formación general e integral, la Universidad Católica ha añadido poco a lo que los estudiantes han aportado como efecto de su medio y educación previa. La merma de la conciencia de pertenencia a la Universidad muestra que falta mucho de esa tipicidad que le sirva de sustento. Hijos de inmigrantes, al igual que en los colegios de secundaria privados, estudian en la Universidad Católica. La pregunta: ¿que añade la Universidad? mira hacia la expectativa de servir al país con el que se hubiese identificado.

La Universidad Católica desempeña tareas investigativas en las áreas jurídicas, históricas, lingüísticas y socioeconómicas, que le han dado realce como universidad, no obstante puede crecer todavía mucho más. Igualmente en lo docente se ha proyectado en dos direcciones: la extensión en San Cristóbal dio origen en pocos años a la nueva Universidad Católica del Táchira dependiente de la Diócesis y los cursos de Post-Grado de la Facultad de Derecho.

La Escuela de Filosofía adaptó su *pensum* a los futuros estudiantes de Teología procedentes del Instituto Germán Roscio incluyendo materias como filosofía política y filosofía de la historia latinoamericana. En cuanto a los estudios de índole teológica se ha revitalizado última-

mente el Centro de Estudios Religiosos con insistencia en la antropología cristiana que ofrece cursos como una opción de formación humanista en las carreras científicas.

Con expectativa comienza su período rectoral el P. Luis Ugalde Olalde. La Exposición Ignaciana, la semana de Reflexión sobre la Doctrina Social de la Iglesia y la Consagración de la nueva capilla son buenos augurios.

PRESENCIA DE JESUITAS EN INSTITUCIONES SUPERIORES

El Padre Leocadio Jiménez sigue con denodada constancia su labor de Padre Espiritual en el Seminario de Caracas donde ha dedicado su apostolado en los últimos decenios.

Allí mismo ejerce perseverantemente el P. Jean-Pierre Wysenbach la docencia en la cátedra de Sagrada Escritura. El P. Miguel Ganuza acompaña espiritualmente a los seminaristas de El Hatillo.

En el Instituto de Teología para religiosos ITER, en cuya fundación colaboró decididamente el P. José Cruz Ayestarán quien fue además su primer director, dan clases numerosos Jesuitas, como los Padres Pedro Trigo, Luis Ugalde, Luis de Diego, Mikel Viana, Wagner Suárez y el arriba mencionado Padre Wyssenbach.

En el Centro de Estudios Religiosos SER trabajan los Padres del ITER y además el Padre Feélix Moracho.

CENTRO DE REFLEXIÓN Y PLANIFICACIÓN EDUCATIVA (CERPE)

Como entidad autónoma de la Universidad Católica este Centro realiza investigaciones de mucho peso sobre la realidad educativa del país y en tal virtud ha obtenido suficiente renombre en el ámbito educativo nacional. Creado por el Padre Pablo Sada ha sido apoyado por la labor de otros Padres como Joseba Lazcano, Miguel Angel Mora, Francisco Javier Duplá y Dionisio Lahuerta su actual Director.

FE Y ALEGRÍA

Esta vasta obra de educación gratuita que llega a los confines de las ciudades — donde termina el asfalto — y del país — la Gran Sabana — nació por iniciativa del

Padre José María Vélaz quien supo infundir en todos una verdadera mística de servicio. Igualmente logró que tanto en los alumnos como en sus representantes se llevaran muy hondos los ideales de Fe y Alegría. Tanto el Padre Vélaz como su estrecho colaborador desde los comienzos, Abraham Reyes han recibido la llamada del Señor, pero han dejado tras de sí una amplia estela de almas dedicadas seglares y religiosas que sirven en Fe y Alegría con plena identificación. En la dinámica de crecimiento y adaptación de esta obra que empezó bajo perspectivas benéficas y fue tornándose cada vez más promocional, jugó un importante papel como ideólogo y activista Antonio Pérez Esclarín.

En el marco de Fe y Alegría hay tres escuelas dirigidas por Jesuitas: la Escuela de Artes Aplicadas de San Javier del Valle Grande, Mérida y dos Escuelas Agropecuarias: una, a las orillas del río Masparro, Estado Barinas llamada Escuela José María Vélaz, por ser su obra póstuma, ya que en trance de fundador entregó su noble espíritu al Señor; otra, en los llanos apureños llamada naturalmente Gumilla, fundada hace 25 años y se ha extendido por 150 Has dedicadas a la cría de ganado vacuno y porcino además de las aves. El Padre Sierra ha tenido decidida influencia en organizar ambas Escuelas agropecuarias. Desde hace cinco años surgió un proyecto anexo para los alumnos graduados, quienes en Guariapo (1.200 Has) trabajan en forma cooperativa atendidos por los Padres Castellot y Lasarte.

PREDICACION Y CULTO DIVINO

Iglesia de San Francisco

De nuevo 1919. (La primera mención de ese año lo relacionaba con el viaje de Enrique Pérez Dupuy y la fundación del Colegio San Ignacio) Esta vez se trata del Sacerdote Padre Calixto quien con La Hermana Isabel Lagrange fundó la Congregación de Hermanas Franciscanas y del Sagrado Corazón y ese año llamó a varios Padres del Seminario para que ejercieran sus ministerios sacerdotales en la Iglesia de San Francisco, iglesia de gran valor histórico por su pasado colonial y por su relación con el Padre de la Patria, 1813: conferimiento del título de Libertador después de la campaña admirable; 1842: velación de los restos de Bolívar.

Los Padres se hicieron cargo de la Iglesia en 1923 y desde entonces la han atendido ininterrumpidamente. Notables predicadores han subido a su cátedra sagrada como los Padres José Manuel Quirós y Víctor Iriarte. En el confesonario se destacaron los Padres Joaquín de Hita y Felipe de Jesús Rodríguez. La iglesia de San Francisco por su punto céntrico se puede decir que es el corazón religioso de la ciudad histórica. Históricamente vinculada a la iglesia está la venerable Orden Tercera Franciscana.

Iglesia de San Felipe

Esta iglesia marabina en honor de San Felipe Neri estaba para 1922 casi en ruinas a consecuencias del terremoto de 1875 y fue reconstruida en 1924 por el piadoso Padre Añez. Los Jesuitas al encargarse de ese templo pusieron en marcha las Conferencias de San Vicente de Paul, la Obra santificadora del Hogar y los jóvenes Cruzados que rendían culto al Santísimo Sacramento. Además de estas obras los Padres visitaban las cárceles y daban catequesis a limpiabotas y vendedores de billetes de lotería.

Pastoral de inserción

Con la remodelación de Maracaibo al inicio de los setenta, de la famosa iglesia de San Felipe, donde los Padres estuvieron casi 50 años, sólo fue preservada la fachada como recuerdo de una época. Los Padres se han ido al sur en trabajo parroquial de inserción, especialmente en Sierra Maestra, el Manzanillo y Barrio Bolívar. En estos dos últimos barrios ha trabajado el P. Acacio Belandria sosteniendo al pueblo sencillo en sus urgencias. La consolidación de la comunidad cristiana pasa por la organización apropiada para afrontar en común las carencias diarias. El P. Belandria se ha acercado al pueblo, está con él, oye su voz y es interlocutor válido que vive la agonía de los pobres y los fortalece.

En la conflictiva zona de La Vega, Caracas los Jesuitas insertos han desarrollado un programa educativo en las escuelas y liceos de la parroquia. Esta atención espiritual se ha extendido a los asentamientos más alejados de la zona, como el llamado la Pradera que ya cuenta con una capilla y una comunidad de religiosas.

Los Padres Alejo Bilbao y José Ma-

nuel Barandiarán junto con las Hermanas del Santo Angel han trabajado pastoralmente formando comunidades en la Iglesia Cristo Rey de Bellavista, San Félix y han integrado un equipo bien disciplinado y con estupendo espíritu de colaboración y de alegría. Aquí mismo encontramos al Padre José Ignacio Angós vinculado tiempo ha con el movimiento obrero, co-

mo también lo fueron los Padres Huarte, Eizaguirre, Castellot y otros sacerdotes obreros.

Inserción en la cultura popular

La inserción popular no sólo abarca la vida en los barrios y en el trabajo sino también incursiona en el mundo de la

NUMERO DE JESUITAS

(Enero 1990)

EN EL MUNDO

1. Europa:	9.590
2. Asia y Oceanía:	5.324
3. América del Norte:	4.697
4. América Latina:	3.582
5. Africa:	1.167

Total:: 24.360

EN AMERICA LATINA

1. Brasil:	902	11. Paraguay:	106
2. México:	490	12. Uruguay:	78
3. Colombia:	398	13. El Salvador:	76
4. Argentina:	272	14. Nicaragua:	69
5. Perú:	254	15. Panamá:	57
6. Chile:	222	16. Guatemala:	50
7. Venezuela:	217	17. Honduras:	47
8. Ecuador:	175	18. Puerto Rico:	36
9. Santo Domingo	136	19. Cuba:	35
10. Bolivia:	130	20. Costa Rica:	9

EN VENEZUELA

148	Sacerdotes
32	Hermanos
37	Estudiantes
217	En total

cultura popular. Figura en esta actividad pionera el antropólogo Ignacio Castillo; su "casa" denominada Agua Fuerte, cerca de Choroni fomenta el arte y las expresiones culturales y religiosas entre la población aragüeña y es lugar de convivencia para exponentes del arte procedentes de otras zonas del país. Igualmente el Padre Miguel Matos, inspirado compositor, se ha sumergido en el espacio de la música juvenil contemporánea como quedó demostrado con la buena actuación de sus cantores y músicos en el marco del grupo juvenil "Fragua" nada menos que en la capital musical del país. Su reconocido repertorio religioso, en especial su pieza "Vaya esta canción y pertenezca" ha electrizado y sigue inspirando a los participantes a todo lo largo y ancho del acontecer religioso.

Catequesis

La enseñanza de la doctrina cristiana, ha sido tomada muy en cuenta por generaciones de Jesuitas en estos 75 años de apostolado en Venezuela. Se pueden distinguir tres etapas: en los primeros años fue una época de recia identificación de la pedagogía ignaciana con la catequesis, los premios, los actos solemnes de masivas primeras comuniones. Aquellos entusiastas catequistas se llamaron Ponciano López-Davalillo y Martín Odriozola, apóstoles en Pagüita y la Cañada. En los años 50 el Padre Teodoro Fernández recogió su amplia labor en *Lídice* y publicó un sencillo, claro y ameno catecismo que ha tenido innumerables ediciones. A partir de los años 70 la figura por excelencia es el Padre Felix Moracho, experimentado Director de Catequesis en Maturín, Caracas y Maracaibo. Ha escrito obras de catequesis como "Cristianos Hoy" y el "Nuevo Catecismo" y sobre todo de muy logrados libros destinados a los catequistas, como el Curso Básico para Formación de Catequistas, Los diez Mandamientos, Seguir a Jesús, Para entender lo que Jesús hacía y decía, Iniciación Cristiana.

APOSTOLADO SOCIAL

Fundador del Centro Gumilla fue el Padre Manuel Aguirre Elorriaga. Desde su llegada a Caracas como Profesor en el Seminario en 1937 comenzó a dirigir los llamados círculos obreros que eran lugar

de formación entre el medio obrero principalmente en base a la doctrina social de la iglesia. Más tarde organizó una cooperativa de autos de alquiler, puso los fundamentos de sindicatos independientes e intervino en la fundación de la Escuela Católica de Servicio Social. Con el Dr. Arístides Calvani contribuyó a fundar la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. En una coyuntura turbulenta del país organizó cursos múltiples, de formación política.

El Centro Gumilla nació en el post-Concilio y con el espíritu de promover la fe y la justicia puso al día la labor formadora del P. Manuel Aguirre. Las cooperativas como obras de desarrollo social y de escuela de organización fueron la obra con que el Gumilla se inició en el Estado Lara. Con la dirección del Padre José Luis Echeverría se fundaron diversas cooperativas de ahorro y consumo, de transporte, servicios funerarios. Eran los tiempos de los pioneros de la CECOCESOLA, del apoyo a los pescadores de los Roques y a los caficultores de Guárico. Con el tiempo, debido a la acción constante de los Padres Alberto Micheo y Alberto Dorre-mochea la variada actividad cooperativa se concentra en el proyecto CRAMCO que abarca cientos de caficultores laren-ses que es ahora una institución económicamente sólida y todo un símbolo en materia de pedagogía cooperativa como lo demuestra la disertación elaborada por Eulises López.

El primero de enero de 1968 queda fundado en Caracas el Centro Gumilla y prosigue las actividades del P. Manuel Aguirre, con todo, sabe en esta nueva época fundacional distinguir los campos de análisis de la realidad del país: política petrolera (Fernando Martínez Galdeano); política social (Luis Ugalde Olalde), política nacional (Arturo Sosa Abascal), antropología cultural (Carmelo Vilda de Juan, Ignacio Castillo Sosa) y desde estos análisis alentar algunas iniciativas concretas como el sindicalismo (José Ignacio Arrieta Alvarez) y las Comunidades eclesiales de base (Pedro Trigo Durá).

El Centro Gumilla conoció poco después de fundado la labor de una constelación de Teólogos especializados (Eduardo Ortiz Felipe, Pedro Trigo Durá, Mikel Munárriz Sanz, Jean Pierre Wyssenbach) quienes enriquecieron la revista SIC con frecuentes artículos y publicaron dos importantes series de folletos, Cristianismo

Hoy y Curso Latinoamericano de Cristianismo. El acento histórico político tomó un perfil definido con las editoriales de la revista SIC y la Serie de publicaciones no-periódicas de los cuadernos titulados Cursos de Formación Socio-política (Luis Ugalde Olalde, Arturo Sosa Abascal).

La revista SIC ha venido acentuando sucesivamente algunas perspectivas, así, el auge sociológico (José Ignacio Arrieta Alvarez, Joseba Lazcano, Rafael Baquedano Sagüés) quedó reflejado en artículos de marcado encuadre sociológico y en la adquisición de obras especializadas en el campo de la sociología que han enriquecido la biblioteca del Centro Gumilla. Los temas antropológico-culturales (Carmelo Vilda de Juan, Ignacio Castillo Sosa, Pedro Trigo Durá) tuvieron adecuada presentación en análisis de obras de arte, interpretación de elementos mágicos de religiosidad popular, trans-fondo numinoso de artistas como Revelón. De baja la actualidad del otrora omnipresente discurso político de carácter local (análisis coyuntural de situaciones pre y post-electorales), y advirtiendo el desfase de símbolos y paradigmas anteriormente vigentes, el perfil de estos años de crisis ha tomado dos vertientes: Una de corte económico (Purroy, Espinaza, Mommer) y otra de defensa de los derechos civiles y humanos conculcados por la crisis y las medidas represivas. En este último punto la Revista SIC sigue la misma línea de otras publicaciones jesuíticas latinoamericanas en la defensa de la democracia frente a cogollismo partidista, en el desenmascarar las evasiones e inconsecuencias del poder judicial, en la denuncia de la impunidad militar y política que pretende seguir atropellando al pueblo sencillo. Esta actitud valiente de parte de estas revistas le han merecido el aprecio de vastos sectores de la población y también de los religiosos y sacerdotes cercanos al pueblo.

El Centro Gumilla publica además una revista de análisis de comunicación social, y tanto en el campo teórico como en el de la comunicación real ha logrado imponerse por la objetividad y fundamentación de sus planteamientos. La revista se titula COMUNICACION, y recoge la preocupación de estudiar este importante campo sociocultural del que se ocupó el Centro comunicacional Monseñor Pellín creado por el Padre Epifanio Labrador en la pasada década.

F. Javier Duplá

Política educativa del Estado y retos para el sector privado

Las actuales políticas educativas del Estado venezolano están recogidas en el VIII Plan de la Nación, como documento básico normativo, pero también en las propuestas de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). De una manera más informal, pero no por eso menos importante, las declaraciones del actual Ministro de Educación, Gustavo Roosen, y del Viceministro, Francisco Castillo, trazan rumbos que es preciso tomar en cuenta.

Si se hace una enumeración de las afirmaciones sobre política educativa aparecidas en la prensa en los dos últimos años, período en el que Roosen y Castillo dirigen el Despacho, se recogen los siguientes aspectos: calidad de la educación, educación para el trabajo, descentralización administrativa, programas sociales, convenios con la educación privada.

Al cumplir el primer año de su gestión, el Ministro dio las siguientes declaraciones a la prensa:

"Tenemos que hacer que en 15 años el sistema educativo tenga otro perfil, que sea la comunidad educativa la que ejerza un mayor control sobre el mismo; que se produzca una descentralización total de la administración educativa; que la escuela sea más el centro; que la remuneración de un director esté basada en la calidad de la educación, en tanto que la orientación de los programas y los exámenes los ejecute el Ministerio (EL NACIONAL, 1/2/90).

Y medio año más tarde completaba:

"Los objetivos son ahora dirigidos a mejorar la calidad de la educación, revisión de la educación básica, apertura de escuelas técnicas, aumento del preescolar y una ley de planta física para universidades" (EL UNIVERSAL, 13/7/90).

De estas y otras declaraciones y de las actuaciones ministeriales se pueden trazar las "líneas de intención" de la política educativa oficial:

1. MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD EDUCATIVA.

La política educativa de los años democráticos fue dirigida hacia la extensión masiva y hacia la democratización. No se logró plenamente, pero se dieron grandes avances. Hoy día el problema fundamental es la mala calidad de la educación. El Ministro y su equipo son plenamente conscientes del problema. Todo el país se ha hecho eco de la situación, desde el Informe Uslar, las propuestas de la COPRE, las declaraciones del Congreso Nacional de la Educación y las manifestaciones de los estudiosos de la realidad educativa. Los resultados de las pruebas de aptitud académica y los promedios de notas cada vez más bajos del bachillerato así lo confirman. En pocos asuntos se ha logrado un acuerdo más unánime: no se alcanzan ni de lejos los objetivos del sistema educativo.

Ante esta realidad dolorosa, tan compleja y difícil de transformar, son bastantes las propuestas que se han podido escuchar y que recogen funcionarios del Ministerio de diverso nivel:

- Incorporar a los maestros a las tareas de planificar y organizar la Educación Básica.
- Revisar el papel y la actuación de los supervisores.
- Elevar la calidad de la formación docente y hacer más atractiva la profesión para estudiantes con buen índice académico.
- Promulgar el Estatuto del docente, para que se regule la admisión en la profesión, los ascensos por méritos profesionales y el retiro, evitando las actuales interferencias y el clientelismo político-partidista.
- Concentrar los recursos humanos de mayor calificación en los primeros grados, a fin de mejorar el aprendizaje de la lectura. El origen de muchos males —en palabras del propio Ministro— entre ellos la deserción escolar, proviene de un deficiente aprendizaje de la lectura.

Son precisamente estas dos últimas políticas - el programa de lectoescritura y la propuesta de concursos para el ingreso de docentes - las únicas que ha puesto o va a poner en práctica el Ministerio para el mejoramiento de la calidad de la educación. En los demás aspectos, no ha habido acciones concretas.

Entre las propuestas antes mencionadas, la formación de docentes es la que reviste mayor trascendencia por su efecto inmediato y multiplicador en el proceso educativo. Para decirlo con palabras de la COPRE:

"La capacidad del docente, su poder de animación y de liderazgo, pueden contribuir a minimizar considerablemente otras deficiencias del aparato escolar, que también parecen apremiantes. El docente es el elemento desencadenante del proceso, y su creatividad para valerse de diversas oportunidades de aprendizaje resulta, en principio, insustituible. Un educador bien preparado, dotado de los recursos indispensables, puede promover procesos intelectivos de alta productividad". (COPRE: "Un proyecto educativo para la modernización y la democratización", Edic. Copre, Caracas, 1988).

Para mejorar la calidad docente el ministro Roosen confía en el estatuto del docente, llamado oficialmente "Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente". El estatuto hará atractiva la profesión, porque mejorará las perspectivas de ascenso profesional y de jubilación, sin pagar el frecuente peaje a los gremios. Pero ¿será capaz un reglamento de modificar una práctica viciosa e inveterada?

2. RELACION DE LA EDUCACION CON EL TRABAJO:

El columnista V.J. Los Arcos Ayape caracterizaba la problemática de la educación para el trabajo en los siguientes términos:

"La industria petroquímica, particularmente Pequivén, tiene grandes proyectos de expansión en los cuales participarán muy activamente inversionistas foráneos. Pero pocos venezolanos saben que las fábricas funcionarán con muchos técnicos medios también foráneos. En Venezuela no hay suficientes y habrá que importarlos. Este es uno de los resultados de un sistema educativo fracasado y oneroso, que ni forma profesionales para la producción ni suministra a los estudiantes que gradúa

habilidades para ganarse la vida dignamente" (EL DIARIO DE CARACAS, 7/8/90).

Realmente esta es una asignatura pendiente en el sistema educativo venezolano. El divorcio entre la educación y el sector productivo persiste desde siempre. Las antiguas escuelas técnicas fueron las que más cerca estuvieron de formar los técnicos medios que el país necesitaba en gran número, pero su transformación en Ciclo Diversificado orientó su población hacia la educación superior, con el consiguiente desagüe de los cuadros intermedios. Si nos apremia la sinceridad, es necesario decir que la eliminación de las escuelas técnicas, hace ya 20 años, constituyó un verdadero genocidio pedagógico, cuyas funestas consecuencias aún estamos pagando.

Ahora se vuelve a plantear el problema con crudeza. El sector empresarial quiere ayudar en la reestructuración del nivel de Educación Media que adelanta el Ministerio de Educación. Héctor Riquezes, presidente del INCE, manifiesta entusiasmo por la idea, pero manifiesta también algunos reparos en forma de precisiones:

"Es necesario que el empresario y el industrial participen en la formulación de las políticas educativas... Se han de tomar en cuenta varios aspectos: la capacidad de las empresas para entrenar al aprendiz, al pasante; la necesidad de mantener actualizados a los instructores y revisar el esquema del paso a las carreras tradicionales; motivar con buenos salarios la permanencia en el área técnica" (EL NACIONAL, 27/7/90).

Pero mientras esté abierto el paso a la educación superior tan sin cortapisas, pocos serán los que querrán quedarse a nivel medio, aunque ganen más como técnicos y el ingreso a nivel superior sólo garantice el desempleo ilustrado.

3. LA DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA.

Es una de las políticas más firmemente perseguidas por el actual Ministro, y de cuyo logro o fracaso depende en buena parte el éxito de su gestión. Para ello fue colocado en ese puesto por el actual Presidente, para racionalizar las funciones y procesos de esa hidra de cuarenta cabezas que es el Ministerio de Educación.

"Lo primero que hice fue pedir el apoyo a empresas privadas para que evaluaran los procesos administrativos. Las

dos áreas prioritarias fueron el presupuesto y la informática... En el Ministerio trabajan 320 mil personas, sin incluir el sector universitario ni el INCE. Tenemos alrededor de 24.600 instituciones educativas" (EL UNIVERSAL, 1/2/90).

El empeño en lograr la descentralización administrativa fue anunciado por el Ministro al poco tiempo de asumir el cargo. En una conferencia sostenida en el auditorio de la Electricidad de Caracas manifestó que la primera región educativa en ser descentralizada sería Barinas. Actualmente la decisión descentralizadora recae sobre Falcón, seguido de Bolívar y Aragua. Para hacerla efectiva hay que reorganizar la zona, redefinir el perfil del Jefe de Zona y transferirle importantes decisiones que hoy se toman a nivel central: control de los presupuestos y provisión de cargos. El poder que dan estas atribuciones debe ser atemperado por la autoridad derivada de la competencia y de la pulcritud administrativa. Si la política partidista prevalece, la descentralización fracasará como un proyecto más de saneamiento administrativo que no llegó a realizarse.

Para que la descentralización se dé necesita el apoyo de la comunidad educativa. Si los padres se organizan y exigen a las autoridades locales, la descentralización funcionará. Hoy día es difícil que prospere cualquier reclamo enfrentado a la lejana y evasiva burocracia de la capital...

4. PROGRAMAS SOCIALES DEL MINISTERIO DE EDUCACION

El Ministerio de Educación ha participado de los programas sociales del Gobierno, que pretenden contrarrestar los efectos perniciosos de las medidas económicas, con tres programas: la beca alimentaria, el bono lácteo y los útiles escolares.

La política subsidiaria cae dentro de la crítica generalizada que se ha hecho al paquete económico. Pero no es al Ministerio de Educación a quien corresponde fijar la política económica. Estos programas compensatorios, a pesar de su magnitud objetiva, no alivian mucho los efectos de unas medidas impuestas al país por el Fondo Monetario Internacional y que no han sido acompañadas de la necesaria reducción del aparato burocrático, como lo reclaman destacados economistas, y del recorte de los muchos gastos innecesarios que el Gobierno no ha querido reformar.

5. CONVENIO CON LOS SECTORES PRIVADOS.

Ha sido política de este Ministro y del Gobierno en general, apoyar a todos los sectores que buscan mejorar la educación. Después de muchos años de un manifiesto o latente sectarismo por parte de la educación oficial, el Ministerio reconoce y ayuda a quienes trabajan con calidad, desinterés y mística educativos. Hace un año firmó el Gobierno un acuerdo con la Iglesia, por el que asegura a los colegios católicos deficitarios el pago de los docentes. El Estado busca una educación de calidad para los sectores populares y logra además abaratar los costos, racionalizando la administración y obteniendo el mantenimiento de las instalaciones, problema sin resolver a nivel oficial. Este fue un logro histórico de la educación privada católica, reconocido por el propio Ministro como la mayor satisfacción que se llevaría del Ministerio al término de su gestión.

Convenios semejantes se ha mostrado el Ministro dispuesto a firmar con otras asociaciones privadas no religiosas. Esta política del Ministerio pone en práctica algo que el Gobierno ha podido poner en pie en otros sectores: transferir responsabilidad y asegurar buen funcionamiento y calidad. Se aplica así de hecho el principio de subsidiaridad. La educación, empresa nacional, deja de ser slogan político y comienza a perfilarse como algo real.

5. RETOS PARA EL SECTOR PRIVADO.

De las cinco políticas educativas enunciadas, hay tres que atañen a la educación privada: la política de convenios, la educación para el trabajo y el mejoramiento de la calidad educativa.

El convenio del Ministerio de Educación con los sectores privados debe considerarse como un estímulo para la gestión social sana. Es el reconocimiento del trabajo desarrollado durante años difíciles por numerosos educadores católicos, muchos de ellos ya fallecidos. Es también un reto en el sentido de que compromete a trabajar más y mejor con gran sentido patriótico.

1. El mejoramiento de la calidad de la educación es una necesidad también en los centros educativos católicos, a pesar de que la opinión pública es mucho más benevolente con ellos que con los oficiales.

En los centros privados se cumple bastante bien con la rutina educativa, condición indispensable para que la educación

alcance sus objetivos mínimos. En ellos se pierden pocos o ningún día de clase, los directores están en sus puestos y ejercen sus funciones, se cumplen las actividades normales de enseñanza-aprendizaje. Pero no por eso la educación es de alta calidad, en general. ¿Qué falta para ello? Entre otras cosas, lo siguiente:

1.1. Un serio esfuerzo de adaptación de los contenidos y metodologías a la realidad psicológica y sociocultural de los niños y adolescentes actuales.

El niño que se sienta en el pupitre escolar viene de un medio agitado, sobre todo en las grandes ciudades. Está acostumbrado a cambios constantes en el foco de atención, a la variación continua de impresiones y sensaciones. es un niño hiperkinético, voluble, de amplísimo campo de conciencia, interesado por miles de cosas fuera del ámbito escolar, con carencias afectivas más marcadas que en épocas pasadas, amenazado desde la infancia en su integridad física y moral. Un estudio serio de las características del niño y del adolescente actual se hace imprescindible. Y a ello tiene que seguir un esfuerzo creativo difícil, pero necesario, para adaptar los programas educativos a esta realidad. El trabajo en grupos bien dirigido, la discusión abierta y basada en el estudio individual previo, el uso de excelentes programas audiovisuales y, cuando sea posible, la enseñanza asistida por computador son algunos de los métodos y recursos que pueden explorarse para dar agilidad a una enseñanza en franca desventaja frente a los poderosos medios de entretenimiento actuales. Y si no proponemos la imitación de un "día de parada" para la televisión, es porque se trata de una utopía irrealizable.

1.2. Un personal docente identificado con la institución, con mística de trabajo y bien pensado económicamente.

Esto último no depende de cada institución educativa católica privada, que en realidad poca o ninguna capacidad posee para mejorar la condición socioeconómica de los que trabajan en ella. Pero el actual convenio con el Ministerio de Educación, aunque no solucione todos los problemas, aligera la carga y permite vislumbrar caminos alternativos de compensaciones económicas adicionales a través de proyectos concretos financiados por la empresa privada o por las sociedades de padres y representantes. Si se logran recursos adicionales, estos deberán dirigirse a estimular los méritos académicos, administrativos, etc. de los docentes y colaboradores. El igualitarismo del escalafón - ascensos económicos por años de servicio - o de las primas de los convenios con los educadores oficiales, no estimula el buen servicio, la dedica-

ción, la creatividad, etc., imprescindibles para una educación de calidad. Una cuota de idealismo y dedicación desinteresada son necesarios para una buena educación, pero hay que reconocerlas y estimularlas.

1.3. Un esfuerzo serio por parte de la educación católica en el sentido de buscar vocaciones para el servicio educativo.

Sin buenos docentes, especialmente a nivel básico, no hay buena educación. No se ha caído todavía en la cuenta de lo que supuso el cierre de las 38 normales de la Iglesia que a lo largo y ancho del país alimentaron, hasta 1983, de maestros motivados a los institutos públicos y privados. Cada vez va a haber una mayor escasez de docentes para el nivel básico, ya que las promociones que se están formando en las instituciones universitarias, que ofrecen la carrera de Educación Integral, son escasas en número. A la AVEC, a Fe y Alegría, a los colegios privados católicos les corresponde hacer un esfuerzo serio y constante para conseguir buenos candidatos a docentes. De lo contrario la calidad educativa seguirá empeorando aún más.

1.4. La educación para los valores es un aporte que la educación privada puede y debe dar al país. No hay que ponderar, porque está a la vista y al padecimiento de todos, la descomposición moral de la sociedad. La pedagogía en y para los valores, más que como materia, se debe impartir como ambiente en el que se desarrolla la acción educativa, como propuesta de vida respaldada por el ejemplo.

La educación popular católica es el lugar apropiado para impartir valores humanistas y oponerse a proyectos deshumanizadores. En ella puede comenzar la concientización contra la corrupción y la injusticia dominantes, de tal manera que se dificulten los actuales antivotos en uso: la apología de la guerra, los proyectos ecocidas, los planteamientos al margen o directamente en contra de los intereses de las grandes mayorías.

2. La educación para el trabajo es un capítulo difícil en la educación venezolana, pero que la educación privada está en mejores condiciones para abordar con éxito y con efectos multiplicadores.

La educación privada católica, a través de la experiencia de Fe y Alegría, de los planteles de la APEP, de las escuelas agropecuarias, de las escuelas de artes aplicadas, de los diversificados profesionales tiene una sólida experiencia en la educación para el trabajo. La propuesta educativa de AVEC sobre educación - trabajo (1989) es digna de consideración. De ella quiero destacar los siguientes aportes, convertidos en propuesta al Mi-

nisterio de Educación:

2.1. Aumento de horas en el Área de Educación para el Trabajo en los planes de Educación Básica. Si se pretende que los alumnos aprendan los fundamentos conceptuales y las habilidades y destrezas necesarias, hay que aumentar las horas de taller. Este aumento puede darse reduciendo la carga horaria de algunas asignaturas no fundamentales, o eliminando algunas como el Inglés.

2.2. Mejorar los cuadros docentes, permitiendo la contratación de peritos y técnicos medios y superiores con experiencia laboral, aunque no tengan título profesional de educación. Es preferible un técnico o perito con experiencia a un licenciado o profesor experto en áreas no relacionadas con la educación para el trabajo.

Si la formación de buenos docentes es un problema nacional, mucho más lo es en esta área. Si es difícil despertar vocaciones para la docencia, más cuesta arriba resulta despertar entusiasmo en la educación para el trabajo. Los objetivos que propone AVEC para la formación del docente técnico abren el estrecho espacio conceptual que comúnmente se maneja a este respecto y resultan atrayentes. Según AVEC "el docente que imparte educación técnica debería estar capacitado para:

- desempeñar el oficio que enseña
- expresar su vocación de servicio y mística al trabajo
- adaptarse a las nuevas tecnologías
- vincular la actividad práctica con la producción
- despertar en el alumno sus potencialidades intrínsecas
- lograr que sus alumnos aprendan a ser, aprendan a aprender, aprendan a servir valorar el trabajo como una alternativa para acabar con la injusticia social
- asumir una actitud crítica sobre las concepciones educativas vigentes y asuntos de interés local, regional y nacional
- ser un verdadero agente de cambio social."

Estos objetivos de AVEC no deben quedarse a nivel de meras propuestas. Las instituciones privadas católicas deben convertirlos en realidad para bien del país.

En resumen, podemos concluir que las políticas del Ministerio de Educación han puesto más empeño en los aspectos administrativos que en los propiamente pedagógicos, en los que ha habido mejoras puntuales en los aspectos señalados. El cambio más importante se refiere al apoyo dado a la educación privada, considerada como colaboradora del Estado en la tarea común. Las consecuencias de esta política novedosa están aún por verse.

TRIUNFO DE LOS PERROS DE LA GUERRA EN EL GOLFO

En el saldo final de la guerra del golfo árabe se han dado varios resultados no deseados, pero de alguna manera esperados. Este es el caso de los numerosos civiles muertos como en todas las contiendas modernas -a pesar de los bombardeos quirúrgicos-, las movilizaciones de refugiados, las luchas intestinas por el poder dentro de Irak, la contaminación ambiental del golfo, el repunte del fundamentalismo islámico, y, en fin, otros efectos secundarios aún imponderables. Sin embargo, se han derivado también otros fenómenos, que creemos no estaban directamente en la mira de "los perros de la guerra": una es la enorme expansión de la demanda de los servicios vía satélite, y, otra la reconversión del aparato militar de los países, anteriormente apoyados por la URSS. En efecto, el auge de la demanda informativa durante la guerra fue tal que la COMSAT (Communication Satellite Corporation), acostumbrada a procesar ordinariamente un registro de 15 a 30 satélites, tuvo que recurrir a 90 (dos veces el nivel máximo registrado durante los sucesos chinos de Tiananmen). Con ello COMSAT ha facturado unos dos millones de dólares adicionales durante el mes de la guerra. France Telecom confirma también incrementos significativos en el campo europeo. El salto más vertiginoso lo ha dado Panamsat, satélite norteamericano, que ofrece sus servicios a la red de TV en castellano, al pasar de 200 mil dólares de ingreso mensual a más de dos millones. El espectáculo de la guerra en directo o retransmitido, como se ve, rinde buenos dividendos a los promotores de ella. El otro efecto no esperado por su carácter de "boomerang" es el de la reconversión tecno-militar de los países en desarrollo. Una vez comenzada la guerra, Bush y Saddam con sus mensajes reiterativos, se volvieron fastidiosos, el sufrimiento humano de ambos lados fue silenciado, y los

verdaderos protagonistas salieron a la palestra con los nombres de MLRS (sistema lanzacohetes autopropulsado), el antimisil Patriot, el avión furtivo F117, el misil crucero Tomahawk, el helicóptero Apache, etc. Nunca en la historia se había logrado con tanto éxito transformar la arena de la discusión ideológica en la mejor campaña publicitaria para la venta de armas, demostrando en vivo y directo las ventajas comparativas de la tecnología norteamericana frente a la soviética. En adelante los países en desarrollo ya saben a donde deben dirigir sus compras, aun a costa de deprimir sus economías. Paradójicamente una guerra para consolidar la paz duradera se convierte así en el mayor estímulo para actualizar los arsenales bélicos, y, sobre todo, para desarrollar armas químicas ante la descompensación tecnológica de los países con menor tecnología, así como para acelerar la carrera nuclear de los candidatos a potencias regionales. Las guerras, como decía un comentarista norteamericano en el Time, son para ganar y no para lujos éticos. Morir con napalm o gases letárgicos hace poca diferencia. Los perros de la guerra una vez más han demostrado que la única manera de hacerse respetar es imponiéndose con un armamento contundentemente disuasivo y suficientemente agresivo para persuadir en la mesa de negociaciones (sobre todo si no se tiene derecho a veto) y golpear en la palestra de operaciones causando el mayor número de bajas posibles al enemigo. El triunfo de los perros de la guerra con nuevas ventas de armas y la transmisión del espectáculo de la muerte está a la vista y el fracaso de la "Pax Americana" también. Los norteamericanos rezaron a Yahvé por la destrucción del ejército irakí, los irakíes pidieron a Alá el arrasamiento del ejército norteamericano, los pueblos pequeños hemos orado para que Yahvé y Alá hagan caso a las oraciones de ambos.

CALUMNIA, QUE ALGO QUEDA

La acción contralora del Congreso está claramente establecida por la Constitución nacional. Son muchas las investigaciones que se han realizado durante los años de la democracia, de forma particular las referidas a hechos dolosos, de apropiación indebida o de corrupción. Dos presidentes han sido objeto de investigación. Políticos y empresarios han sido puestos bajo mira. Pero faltaban los sindicalistas, ya que Pinto había sido acusado más como banquero que como trabajador. Ahora con el escándalo CTV- BTV- Coracrevi el juego está completo. Han sido investigados representantes importantes de los tres actores del sistema social. Tres casos pertenecientes a cada uno de ellos han sacudido recientemente la opinión pública: Dáger (sector político), Ríos (sector laboral) y Castro (sector empresarial).

No es raro que quien de alguna forma ha salido chamusqueado haya condenado de política su condenación. No cabe la menor duda que en todos ellos han existido maniobras en busca de fines confesables o inconfesables. Las denuncias han sido instrumentos de retaliación política. Con ellas ¿se busca suprimir al adversario o sancionar al prevaricador como antídoto para el bien social?

Lo burdo de la acusación contra Castro hizo ver la acción intentada, al parecer por los conflictos intraempresariales, y se cayó por su peso. Las otras dos en cambio no dejan de tener repercusiones para el sistema de partidos y las armas usadas son para descalificar al partido opositor y no ya para encontrar la verdad saneadora de la corrupción.

Ante la secuela de estos hechos uno se pregunta cuál es la razón de la denuncia. Cuando se ve desde el ángulo

partidista lo importante no es entrar en el fondo de la acusación sino defender corporativamente a su socio, aunque se sepa que es prevaricador o siquitrillar al miembro del partido opuesto. No se trata de buscar la verdad. Nuevamente aparece así la sociedad de cómplices.

Ríos ripostó a la condenación congresal señalando que fue una decisión política. Quizá debería haber dicho que era partidista o producto de una parcialidad. Se guardó de señalar que quienes le absolviéron todos pertenecían a su propia tolda partidista. Para que una decisión parlamentaria de este tipo no pueda ser tachada de parcial deberían entremezclarse entre los votos positivos y los negativos integrantes de diversos partidos, pero si los que votan sí pertenecen todos a uno (s) mismo (s) partido (s) y los no a otro (s) ello significa que hay parcialidad por ambos lados. Si antes de la investigación de las denuncias ya los partidos señalan que defenderán a su miembro y afinan la estrategia para ello, no podemos sino sospechar seriamente sobre el deseo de hacer justicia. El resultado es parcialidad por ambos lados. Por ello ya hoy se duda hasta de las mismas denuncias y esto es grave.

Dáger se separa de la presidencia de la Comisión de Contraloría (¿voluntariamente o forzado por las circunstancias?) y esto es un hecho positivo. Ríos y su partido defienden que el caso no es igual y que se queda, cosa muy grave y que deteriora más a AD. ¿Quién puede llamar corrupto al otro, si ya se logró manchar al contrincante, si ya se emparejaron las corrupciones? Calumnia que algo queda. ¿Será calumnia, será verdad? ¿Qué importa? ¿A quién de ellos le interesa la ética? ¿A dónde nos lleva la partidocracia?

RECLAMO

Del diario La Columna de Maracaibo nos piden publicar este reclamo:

Maracaibo, 25 de febrero de 1991

Señores:

Revista SIC

Atn: Rvdo. Padre Arturo Sosa S. J.
Director

Respetado Padre Sosa:

Con sorpresa hemos leído el contenido en la sección "Comentarios" de su revista del mes de diciembre de 1990 pág. 456, y esto es lo que nos mueve a dirigirmos a Ud., con el objeto de aclarar algunas inexactitudes contenidas en el mismo.

Ante todo es incierto que seamos enemigos del sindicalismo; esta empresa ha contratado con SITRACOL (Sindicato Autónomo de los Trabajadores de la empresa C. A. Editora La Columna), que representa el 90% de los trabajadores de nuestro diario, a través de un contrato Colectivo con cláusulas económicas y de atención social superior a cualquier otro que conozcamos en la zona, en cuanto a medios de comunicación se refiere.

Es inexacto también, indicar que el salario básico de nuestros reporteros es de Bs. 11.115,00 mensuales, porque, según el contrato el salario básico para los reporteros activos es de Bs. 15.000,00 mensuales y será de Bs. 17.500,00 mensuales a partir del 01 de mayo de 1991, en los actuales

momentos nuestros reporteros devengan alrededor de Bs. 24.000,00 mensuales al sumárseles los bonos y otros conceptos al que tienen derecho a raíz del mismo contrato colectivo.

Efectivamente, existe un grupo de 7 reporteros que han pretendido obligar a este diario a contratar con el S.N.T.P., sin tener el número de trabajadores requeridos por la ley. Lamentamos que su revista haya sido sorprendida en su buena fe, al divulgar hechos que no coinciden con la verdad, tal como ustedes mismos lo indican en el último párrafo, al querer involucrar a la iglesia, generalizando en un asunto de índole casi doméstico, muy común en un país democrático, como son las discrepancias que puedan existir entre trabajadores y patrones.

Lamentamos el que no se nos haya escuchado o tomado en cuenta para haber aclarado con antelación las informaciones publicadas por ustedes, ya que sólo se escuchó a una parte de los implicados en la problemática.

Con la rogatoria de que el texto de esta correspondencia sea publicado en su revista, y quedando a sus gratas órdenes para servirles en lo que consideren conveniente, reciba nuestro respetuoso saludo.

Muy atentamente,

Por el Diario La Columna

Mons. Antonio Lopez Castillo
Presidente de la Junta Directiva

DESENTERRAR LA VERDAD

El 27 de febrero por la mañana, el cardenal Lebrún presidió la Eucaristía en La Peste. Concelebraron tres obispos auxiliares de Caracas y unos 40 sacerdotes. Entre familiares de las víctimas, amigos, seminaristas, religiosos, éramos unas 500 personas.

Fue un acto de solidaridad con los familiares, el comité de las víctimas, con el Juez, los antropólogos, abogados, trabajadores, con todos los que trabajan por desenterrar la verdad.

El Cardenal nos habló del valor del cuerpo para el cristiano, de la importancia de aprender nuestra Constitución Nacional desde la escuela básica, de los derechos humanos de todos, incluidos supuestos delincuentes. Dijo que el delincuente es una joya caída en el barro, a la que hay que quitarle el barro.

Recogemos aquí un comentario poético que nos ha mandado el joven Wilmen Ramón Sánchez, OSA, sobre los símbolos que se ofrecieron en la Misa.

Hace aproximadamente dos milenios JESUS, LA VIDA, le preguntó a Pedro: Pedro, ¿me amas? por tres veces insistentemente. Hoy a dos años de la masacre del 27 de Febrero, LA VIDA nos pregunta nuevamente a nosotros ¿ME AMAS? y hoy quizá con más insistencia que nunca ante la violación de los derechos humanos, la eliminación del estado de derecho, la incompetividad, de la corte suprema de justicia.

Esta voz penetrante de LA VIDA, que nos eriza el corazón y nos pregunta si le amamos, la escuchamos aproximadamente 500 personas congregadas para desenterrar la verdad en la PESTE. Este hecho quizá sea el acontecimiento eclesial venezolano más significativo de finales de siglo.

Esta "poesía" quiere ser expresión, quizá infiel, de la experiencia surgida en la PESTE ante el cuestionamiento que nos hace LA VIDA.

SI ME AMARAS...

Cantarías con mi pueblo
su canción en DO-LOR mayor.
Sentirías el olor a vida
al darnos un abrazo fraternal.

Si me amaras...
abrirías los caminos a machete
Sembraríamos sobre estos cuerpos una flor,
elevarías un papagayo multicolor
al soplo del Espíritu
Justicia, Paz, Liberación!

Si me amaras...
Empaparías con tus lágrimas la tierra
la hermana tierra que cobija y confunde
a mi hermano pueblo.
Para que pico y pala,
sobre esta tierra humedecida,
desentierren la verdad.

Si me amaras...
Correrías a mí y beberíamos juntos
En la fuente de la solidaridad,
el agua refrigerante de la justicia
Y nuestras mariposas,
cansadas de luchar,
se posarían en su orilla
Para desplegar sus alas de libertad.

Si me amaras...
Velarías conmigo la verdad en la intemperie
En noches de estrellas y cambios de luna
Donde la solidaridad nos arroja
del frío de los corazones gélidos.

Si me amaras... Viviría en tu memoria
Y mi sangre ¡Ay mi sangre!
añejaría tu vida cual solera de la historia.

Si me amaras...


 Ignacio Ibáñez

En una ribera del Arauca vibrador

El río Arauca no está lejos. Es río frontera de esta región; división entre Colombia y Venezuela. El lado de acá, La Victoria; al de allá, Colombia, Araucaquita.

Región frontera, peligrosa. Del lado de allá hace como un año los guerrilleros del ELN secuestraron y mataron al Sr. Obispo Mons. Jaramillo obispo de la intendencia de Arauca.

Del lado de acá, La Victoria, Cutuff, secuestros, asesinatos, soldados muertos.

Región frontera. Los ganaderos viven un tanto sobresaltados a pesar de los soldados "cazadores" que patrullan la región.

Región frontera para defender, para desarrollar agrícola y ganaderamente.

Así lo han comprendido un puñado de tachirenses, de Pregonero por más señas; en total son unas 20 familias. Comenzaron a asentarse aquí hace como unos ocho años.

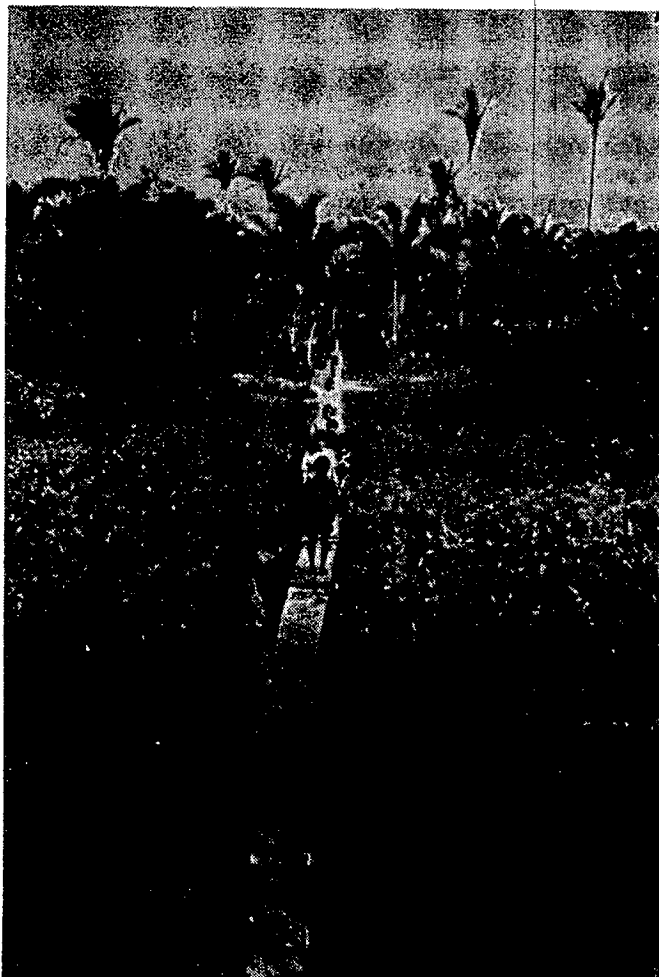
-Eran tierras, nos dice Marcelo Pernía, de un señor militar retirado que nombran José Hilario Ramírez. Habían talado los bosques y nos venimos a trabajar la tierra. Son buenas para la yuca y el maíz y el frijolito y también para tener algún potrero para las vacas y terneros.

Las tierras están rodeadas por un caño que hace de ellas como una isla; por eso de tiempos atrás se le llama Isla de Cuba.

Primero vino, D. Braulio Alcedo y Emerio y Galao Pernía; después fueron llegando los otros, los Moncada, Los Pernía etc, todos ellos de Pregonero. Tachirenses acostumbrados a la dureza de la tierra, al trabajo fuerte pero rendidor. Las mujeres ya de jóvenes comienzan a ser madres, y los hijos vienen en a-

bundancia; serán el día de mañana brazos buenos para trabajar la tierra.

Hoy para ellos es la Escuela. Iban en un principio a las de las Monas o el Balsal, 10 km. de carreteras más el trozo del fundo hasta la vía. Y el peligro de atravesar el caño en una canoa con abundancia de babos y otras alimañas. Y no lo dudaron; ellos mismos levantaron la escolita para sus hijos; piso de cemento, columnas de madera y por techo hojas de palma toda una artesanía este enramado de palmas. Al levantar ellos la Escuela, la zona educativa les envió una maestra; pero los niños adelantaron de grado y ya se necesitó otra escuela para los 4,5 y 6 grados. Total unos 65



niños en las dos escolitas. Ahora dos maestras vienen de Guasqualito y cuando falta alguna de ellas, ahí está José Dolores Ramírez para hacerles el quite. Pero eso sí, huelga de clases para los niños, nunca. No faltaba más, nos dicen ellos mismos.

La religión es algo vital para un tachirense. La han mamado desde el pecho materno y no podía faltar en sus hogares. Al principio iban a la Misa que en el Centro de acopio lechero de las Monas dice el padre que desde Guasqualito viene manualmente camino de la Victoria. Pero eso no las satisfacía, quieren su propia Capilla. Y construyeron la Capilla cerca de la Escuela; así los niños de pequeños se acostumbra a ir a ella guiados por la maestra. El piso de la Capilla es de cemento, paredes con bloques fabricados por ellos mismos y el techo de hoja de palma. La inauguración en las Navidades con la novena del Niño. Y el 24 ven que vino el Padre a celebrar Misa acompañados de los cuatros y requintos, su música ancestral. Y ya tienen donde reunirse los Domingos para celebrar la Palabra y mensualmente, participar en la Misa, y los viernes para rezar el Via Crucis.

Estamos así contentos, dice Olinta la mujer de Marcelo, porque los niños de pequeños aprenden a amar a Dios. Y nosotros ahí también aprendemos Corte y Costura con la hermana Juana que viene de Guasqualito a enseñarnos; y así cosemos la ropita para nosotras y los muchachos, que ahora todo está muy caro.

Región frontera, lejos de la civilización, pero comunidad tachirense, cimentada en su fe católica, hermanados en la dificultades que no son pocas.

Para nosotros la mayor dificultad, nos dice Juan Pernía, es el puente, la falta de un puente para atravesar el caño. En verano es poca el agua que trae y aun en invierno no es mucha, pero lo suficiente para que el agua se estanque y no nos deje ir hasta la carretera. Con permiso del Sr. Domingo por ser de sus tierras hicimos este puente de tablas. Y se veía el puente casi de cien metros. Una tabla apoyada sobre troncos de madera; de nuevo, fabricación artesanal, casera pero fuerte.

Podemos pasar de uno en uno, pero, continúa Juan, cómo llevar hasta el mercado de



Guasualito o la Victoria la yuca y el maíz o el frijolito. Al hombro no es mucho lo que se puede sacar. Y un puentecito será tan útil como el del Sr. Pedro Cáceres.

El Sr. Cáceres es el dueño del fundo de al lado. El sí tuvo poder para conse-

guir un Avver y arrimar tierra por lado y lado del caño y hacer su puente. El sí puede trasladar en camión la leche y los frutos y hasta sacar el abundante ganado para el matadero... pero nuestros campesinos de Pregonero no tienen medios suficientes y nadie les echa una

mano. Han acudido a organismos públicos y privados y han recibido buenas promesas, pero nada más...

Y sin olvidar, tercia Olonta, de la falta de luz. El tendido no está a más de un kilómetro pero no nos llega, por eso no tenemos una neverita para guardar las cosas con estos calores que hace...

Isla de Cuba, Cutuff, Región frontera.

Región frontera llena de obstáculos para unos campesinos que vinieron del Táchira, de Pregonero con sueños de mejoramiento y superación... que quieren echar pa'lante... que quieren resguardar, defender no con fusiles sino con su trabajo, esas tierras para los suyos, sus hijos y nietos, para Venezuela...

Pero son tantos los obstáculos y las dificultades!!!

¿Se hará verdad algún día lo que editorializaba SIC (Dic. 89) que "las fronteras incumben al Estado: En ellas tienen que hacerse presentes de modo privilegiado los servicios de vialidad y facilidades para la obtención de créditos, insumos y comercialización, de modo que los pioneros y colonos resulten estimulados en su ardua empresa que tanto importa al interés nacional"?

Cuadernos del

CENDES 12

Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela



CUADERNOS DEL CENDES
CONTENIDO Nº 12

Las elecciones regionales y municipales de 1989 en Venezuela.
José V. Carrasquero y Fiedrich Welsch

La crisis de la idea de Universidad
Ramón Casanova

La privatización en Venezuela
Entrevista a Miguel I. Purroy
Por Helia del Rosario

Camino al desarrollismo: Puerto Rico y la Comisión del Caribe (1946-1953)
Antonio Gaztambide

La relación entre población y salud en la crisis
Mario Bronfman

La transición del neocolonialismo a la colaboración entre Africa y Occidente
Armando Entralgo


La revolución francesa y su recepción en el mundo hispánico
Francoise-Xavier Guerra

Demandas sociales a la ciencia: La ciencia en la crisis latinoamericana realmente existente
Mario Testa

Informalidad y desarrollo: Algunas reflexiones
Miguel Laçabana

Las publicaciones de ciencias sociales en Venezuela
Nelson Prato Barbosa

DISTRIBUYE EN VENEZUELA
VADELL HERMANOS
Telfs. 572 52 43 - 572 31 08


 Ignacio Castillo

Algunas pistas sobre el contexto de producción y consumo del arte popular

CONTEXTO Y LECTURAS

Las imágenes de bulto, tan propias del Catolicismo occidental desde el medioevo hasta nuestros días, han sido junto con los sacramentos (sobre todo el Bautismo, la Eucaristía y la Unción) formas privilegiadas de la mediación y realización de la experiencia religiosa. No en vano el Verbo Hecho Carne es, junto con La Trinidad, misterio central de la fe cristiana.

Dada la estructura propia de la persona humana (espíritu en y desde la corporalidad), siempre ha habido en la experiencia religiosa de las colectividades la recurrencia a formas sensibles que posibiliten y articulen la vida de fe de los creyentes: luz, fuego, agua, aire, piedras, montes, ríos, astros, eclipses y cataclismos, las estaciones, los colores, ciertos animales y plantas, los alimentos claves de cada cultura, olores y sabores, la palabra, el verso, la música y el canto, la sangre y las vísceras, la posición y actitud corporal, el abrazo, el ritmo respiratorio, las ropas y adornos; el espacio, árbol, pradera, templo, orilla de mar... Prácticamente que toda la realidad del mundo de la experiencia sensible, según épocas, lugares y culturas ha sido densificada en su sentido por la humanidad en busca de la Trascendencia de la vida y la historia personal y social. Esta vertiente plástica de la experiencia religiosa (de la cual se han descuajado las artes) ha tenido su contrapunto recurrente en la iconoclastia, apuntalada por la experiencia de El Totalmente Otro que no puede ser objetivado o reducido a fetiche (lo hecho por mano humana) o al mundo (obra de Dios o simple azar). Sin embargo, al estabilizarse y tomar cuerpo social la protesta, aparecen cauces sensibles (serán otros....) que median la experiencia religiosa o tratan de sustituirla. Las Imágenes de Jesús, María y los Santos de los cielos de barro, madera, papel, trapo, lata, cemento, de la creación religiosa popular tienen como contexto matriz la fe católica tradicional rural, con su triple tiempo

circular.

El tiempo del ciclo de cultivo estacional anual: Navidad (nacimientos; y San Benito en nuestro occidente), Semana Santa (Crucifijos e Imágenes de la Pasión, que no de la Resurrección), comienzo de lluvias (San Isidro, la Cruz de mayo) y las Fiestas Patronales, generalmente al final de la cosecha principal (así, por ejemplo, San Juan y San Pedro por el centro).

El tiempo de la propia vida personal (nacer, crecer, reproducirse y morir) acompañada por los Sacramentos.

El tiempo de la calamidad en el cual se le pide a tal Santo (según el tipo de necesidad) que se muestra poderoso como en su momento, y luego, si cumple, se le cumple para seguirlo teniendo a mano.

Junto con las Imágenes centrales oficiales de la fe (La Trinidad, Jesús, María) están en el altar doméstico los Santos del propio pueblo (Patronos) y de la región (Santuarios mayores), y los Santos de las propias devociones y necesidades particulares.

Estas formas de piedad tradicional — de las que se han hecho críticas y lecturas muy diversas — han estado enraizadas y se corresponden con las economías de subsistencia precaria propias de las familias de peones, conuqueros y pequeños parceleros de la Venezuela rural. Siempre, de modo explícito o subyaciendo, algunas estructuras y códigos religiosos expresivos ancestrales indígenas y/o africanos quedaron incorporados en las prácticas de una experiencia religiosa más o menos, según el proceso histórico concreto de cada región, alimentada, articulada y controlada por la organización eclesiástica de la sociedad católica que hemos venido siendo.

La Imagen del Santo (Símbolo) y el Santo de la Imagen tienen un relato sustentador (Mito) que se cuenta en la casa y en la Iglesia, y que se celebra (Rito) en las fiestas comunales y familiares. Y así la vida en su conjunto va siendo vivible, siempre en precariedad pero sin perder la esperanza, ante la

dureza de las situaciones, su rutina y lo que pueda pasar, que con frecuencia pasa.

Hay una efectividad notable, ambigua, de los Santos de las Imágenes: despiertan emociones que debieran conducir hacia la realización de determinado tipo de valores (amor, ternura, alegría, aguante, resignación...), han aglutinado a las colectividades en las celebraciones que presiden (aun para el urbano racionalista, que es religiosa) y han posibilitado experiencias cualitativas sobre lo inexpressable del todo en palabras: el sentido de la existencia, para aguantar y/o luchar (la alusión a la realidad que hace la imagen —imaginar— ¿es sólo ilusión falsa, elusión evasiva? Cada quien trata de elucidar...).

La modernidad lógico-empirista occidental ha querido reducir los símbolos-mitos-ritos a atavismos alienantes, neuróticos-regresivos, infrahumanos, lenguajes sin sentido (ha sido en la crítica, pero ha extrapolado aspectos parciales); y esos anteojos no nos disgustan si nos tenemos, de algún modo, por ilustrados.

La modernidad social urbanístico-petrolera — que no pierde vigencia con la crisis, la deuda externa, el sacudón y el paquete — ha llevado a muchos campesinos nuestros, desde los años treinta, y a muchos vecinos, en los últimos treinta años, a seguir sobreviviendo en los barrios. Y allí siguen las Imágenes acompañadas por los nuevos poderosos celestes y terrestres (María Lionza, el Doctor, la corte india, la negra y la blanca, las estrellas de la TV., el afiche del ganador de la última campaña, objetos rituales de la santería, el Vudú...). Simbiosis no conflictiva, en el altar doméstico popular urbano están los santos de la tradición de origen privatizados (ya no hay celebración comunal), las imágenes de antiguas leyendas locales ahora masificadas (la Reina: adoranza de la Madre Tierra frente al nuevo desarraigo), canonizaciones hechas por el pueblo y ya onnipresentes (el Doctor: sacralización del poder emergente idealizado en su bondad) y los elementos importados.

En lucha contra las Imágenes, en esta nueva situación aparecen con fuerza las sectas evangélicas con logros parciales y significativos. Lo que pasa en la ciudad se revierte, menguado, sobre el campo.

PRODUCCION Y CONSUMO

Los artistas populares imagineros actuales heredaron en parte su oficio y en gran medida lo inventaron. Hasta el siglo XIX hubo santeros criollos, hijos de artesanos, que hacían Imágenes para el

culto en las Iglesias y los oratorios de los amos, cacacos y patronos, siguiendo los cánones y pautas de la imaginería española, que ha seguido siendo hasta ahora la principal demanda para el culto oficial y la devoción de quienes tienen medios.

Hubo también hacedores de Santos de palo para la piedad popular y rara vez, para alguna capilla humilde.

Alguno por heredero de esta tradición casi perdida, otros por cercanía de oficio, todos por necesidad expresiva, la gente con el alma entre los dedos manifiesta en sus obras la naturaleza, los animales, el trabajo, las fiestas y diversiones, la historia (Bolívar, y ahora Gómez), los personajes de la cotidianidad, rara vez la crítica, y casi siempre los Santos del cielo. Necesidad expresiva de las propias raíces, del modo de vida, de la memoria y la esperanza individual y colectiva. Nostalgia y añoranza, pero también afirmación e invitación a la vida. Artista, "nos enseña cómo servirnos de nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras mentes y nuestros sentimientos con mayor poder y habilidad... Nos muestra cómo podemos discernir en el mundo que tenemos delante cualidades insospechadas y poderes y posibilidades latentes en el mismo. Es más, nos hace ver nuevas cualidades con las que el mundo, en cooperación con el espíritu del hombre, puede revertirse...". Hacedor de Imágenes de lo sagrado, buscando Ultimidad, se asimila a los Santos que trata de plasmar, haciéndonos "receptivos a las cualidades del mundo con el que nos enfrentamos, y abriendo nuestros corazones a las nuevas cualidades con las que este mundo, en cooperación con el espíritu del hombre, puede revestirse. Nos capacitan para ver y sentir mejor la dimensión religiosa de nuestro mundo, el Orden de Esplendor y de la experiencia humana en él y con él". Pretenden de algún modo manifestarnos lo Divino, la Visión Última (Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura, mira que la dolencia de amor, que no se cura, sino con la presencia y la figura). Intuitivamente, sin la alharaca de las palabras; por la simplicidad extrema, más que por el oropel o el atiborramiento.

Entre el fabricante de Imágenes estimulado por moda-pago y el artista religioso popular hay trecho, y continuidad y ruptura. El artista debe vivir de su trabajo.

Durante los últimos años ha habido un auge notable de creación popular de Imágenes religiosas. Investigadores, coleccionistas y curiosos de las culturas populares, gente con magnífica sensibilidad, inteligencia e intención casi siem-

pre, han dado a conocer al gran público esta producción latente. Los periódicos, revistas y publicaciones de lujo de la empresa privada, los cortometrajes y micros para TV, se han hecho eco. Aparecen los mecenazgos del arte popular. Y la onda expansiva de esta producción se consolida con el incremento turístico hacia los Andes, polo principal de este quehacer santero.

En las tiendas de los hoteles margariños, en galerías de Caracas, están y bien cotizados, los Santos del pueblo. La postmodernidad coloca en el mismo mueble de pared el betamax, la computadora y cualquier Santo "ingenuo o naif" sin importar mucho cual sea, comprado en Trujillo o en Mérida. Además del mercado, aparecen los salones con premios en metálico para el Arte Popular, reconversión de la creatividad por la competencia.

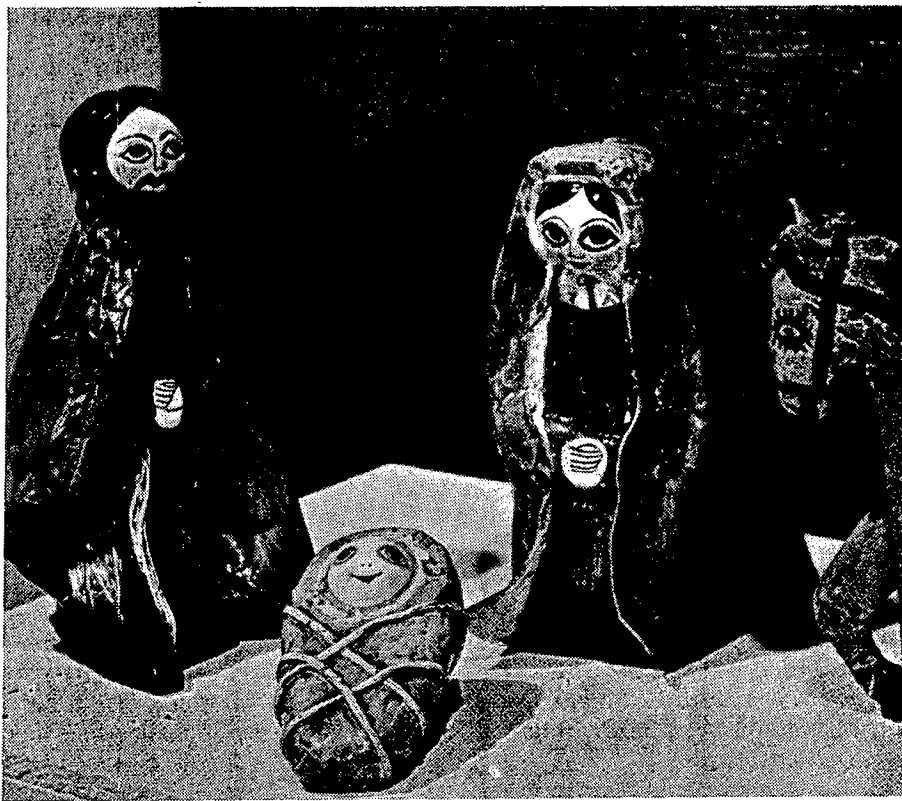
Las mayorías urbanas y rurales surtirán su altar doméstico particular con la imaginería masiva de yeso o plástico, basta y hartó variada; y ocasionalmente, con los Santos escarapelados que desecharon otros sectores sociales, por viejos y/o inútiles. La selva de velas, flores, fotos y recortes, nimbará desde las necesidades de la vida a las Imágenes, por burdas o rotas que estén. Rara vez traerá alguien, de regreso de vacaciones en su pueblo de origen (ni por ser La Mucuy), un santico de palo...

El catolicismo en los últimos treinta años ha empeñado su esfuerzo pastoral

haciendo énfasis en los aspectos auditivo racionales (lengua vernácula, lectura de la Biblia, predicación, letras de cantos) y de compromiso ético (moral individual y/o social) de la experiencia de fe. Sin embargo, la vida ritual sigue estando, entre nosotros, referida, en alto grado, a los Santos (y sus Imágenes) y los difuntos (ánimas incluidas), desde la subjetividad tradicional de los creyentes practicantes (compárese incluso en la Semana Santa, la asistencia a los Oficios con la de las procesiones). Este giro de énfasis ha sido necesario ya que es desde la experiencia vivida desde donde los símbolos y ritos se densifican en su sentido, para no convertirse en sustitutos vacíos de la experiencia de la vida y las responsabilidades para con nuestro presente y futuro. Habrá nuevas iconografías mediadoras y constituyentes en la medida que existan comunidades y personas que celebren al Dios Vivo y siempre Bueno, manifestado en la Carne de Jesús, nacido de María, una de cuyas presencias tangibles, no obvia, es la de los rostros sufrientes del pueblo, herido por la violencia estructural de la pobreza mantenida, y que se niegan a la desesperanza. No se trata por lo tanto de algún laboratorio de propaganda publicitaria (imagen) o del escueto "realismo socialista". ¿De dónde vendrán las nuevas —y siempre viejas— Imágenes?

Uraca,

Fiesta de Todos los Santos, 1990



Thomas Brons

Trayectoria de Octavio Paz

Cuando el 10 de diciembre de 1990 recibió Octavio Paz el Premio Nobel de Literatura, coronó él la brillante carrera que había empezado con lógica férrea en los años treinta. Paz era ciertamente marxista hasta que bajo la presidencia de Avila Camacho, el Gobierno mexicano se adaptó a la política de los EEUU. En 1943, obtuvo una beca Guggenheim y se fue a estudiar a los EEUU después de haber roto con Pablo Neruda. Desde 1945 a 1968 ejerció Paz representaciones diplomáticas en el extranjero. En octubre de 1968, siendo embajador en La India, arriesgó el todo por el todo, cuando protestó contra la masacre de Tlatelolco en la plaza de Los Tres Poderes en México, en la cual murieron muchísimos estudiantes.

Si se tiene en cuenta la lista de sus invitaciones profesoriales en el extranjero en los años siguientes, uno se da cuenta de que su disonancia, frecuentemente proclamado correspondía a sus características especiales, revelaba, pues, su marca de fábrica. En 1978 él reaccionó rápidamente contra los "nuevos filósofos franceses y desde entonces ha sostenido una campaña feroz contra todo lo que, aun de lejos, parezca marxismo, así por ejemplo, en 1984 en su discurso, cuando recibió el Premio de la Paz en Frankfurt, habló contra el gobierno sandinista de Nicaragua, y al mismo tiempo cantó un himno de alabanza a los demócratas cristianos de El Salvador. Después de la bancarrota del socialismo real puede él gozar ahora del atardecer de su vida, con el sentimiento de haber procedido bien. Sin embargo, en honor a la verdad hay que decir que su primer artículo sobre los campos de concentración soviéticos fue escrito en el año 1951, cuando con ello ni en París ni entre los intelectuales americanos pudiera haber obtenido un ramo de flores

POR LA LIBERTAD, MODERADAMENTE

En esta línea podemos añadir que su compromiso por la libertad de pensamiento y la libertad de prensa no puede ser reducido simplemente a un mero oportunismo. Por otra parte, Paz no ha perdido ninguna ocasión de hablar sobre las torturas y el terrorismo de Estado en México. El ciertamente crítica al gobierno de México, pero nunca lo pone en cuestión ni hace llamamiento para actuar en su contra. En esto consiste su incomparable fama como escritor: él ofrece cierto conformismo que tiene un efecto no completamente débil, porque no contiene una configuración total, sino también su punto de disconformidad, su arte consiste en no ir nunca demasiado lejos, con esa conducta él ascendió en los años setenta a ser el primer escritor de México y hoy parece que el espíritu contemporáneo, a lo ancho del mundo, se encuentra en él dignamente representado: Anything goes, todo marcha, estando entendido que está dicho con buen estilo y que no rompe con la marcha de los negocios.

EVOLUCIÓN DE LA LÍRICA DE PAZ

Existe con todo otro Paz y, la Academia Sueca estuvo bien aconsejada cuando rememoró, en la fundamentación del premio al poema "Piedra del Sol", que contiene una proclama muy decidida que es deudora de la utopía política del surrealismo y, todo ello presentada con la clásica claridad de la prosodia española. Sin embargo, se puede mostrar que su lírica desde los años setenta no conserva prácticamente nada de aquel ímpetu que rompiendo los límites de

la razón construyó el camino real para el tú y para el nosotros, su obra posterior se reconvierte en aquel "Laberinto de la Soledad", cuando Paz en su magistral ensayo de 1950 definió el alma del mexicano. Pero también ahí conserva él la ruta de lo que hoy se llama eufemísticamente el empuje de lo individual.

El papel de guía literario de Octavio Paz se explica porque él es el proveedor del discurso lírico más adecuado a las expectativas de la sociedad contemporánea. Este oficio lo tenía en Latinoamérica, antes que él, Pablo Neruda, cuya muerte coincidió, con el proyecto socialista de Chile, cuya causa él representó. La aceptación mundial de Octavio Paz coincide con la era neoconservadora que ha seguido.

ACEPTADO POR LA CRÍTICA LITERARIA MUNDIAL

Lo realmente impresionante en esta sorprendente carrera literaria es la disposición con la que el mercado literario mundial y todavía, en mayor proporción, la crítica literaria mundial ha recibido las creaciones de Paz, aquí sea permitido un ejemplo sencillo pero muy dicente: es claro para cualquier visitante de México que el mexicano cuya soledad afirma Paz, es en realidad un hombre muy sociable, a él le gustan las fiestas, la comida con muchos comensales, cantar y beber. El mexicano es solitario en la medida en que debe representar una ficción de sí mismo y de su idea de otros mexicanos. El mérito de Octavio Paz ha sido llamar a esta soledad finalmente por su nombre en cuanto él la convirtió en objeto de mito.

El romanista Horst Rogmann había ya, en 1977, escrito un trabajo polémico sobre la mistificación de la literatura americana, en el cual, entre otros, la lectora de la editorial Suhrkamp y editora de muchos volúmenes introductorios a la literatura Michi Strausfeld y también el señor G. W. Lorenz del Instituto de Stuttgart para relaciones con el extranjero, fueron criticados por su ligereza en publicar obras latinoamericanas conforme a los clisés del mercado que circulan en Europa acerca de Latinoamérica y sus escritores. Rogmann mostró además por otro lado que un Miguel

Angel Asturias, también premio Nobel orientó su actividad literaria según los gustos de los medios cultos de París. Octavio Paz igualmente fue un virtuoso en el arte de satisfacer los requerimientos del público europeo y norteamericano de que se les ofreciese temas de mistificación de las realidades latinoamericanas, más aún, Paz actuó como mediador y traductor de obras del Oriente si bien él reconoció que no había leído nunca esas obras en su lengua original.

nes ricas que trasladan su superioridad económica al campo de las artes y de la literatura con una naturalidad rayana en la ingenuidad".

Hay rodeos para lograr llegar a que el interés del público se centre en un escritor determinado y proveniente del tercer mundo, el más eficaz de estos rodeos tiene lugar en aquellas sociedades en las que funciona muy bien un principio propio de la prensa gacetera y que es asumido por el así llamado medio cultural, ese camino se llama los titulares. Octavio Paz se sirvió de él en más de una ocasión.

Algo más sobre la interacción entre las expectativas de la metrópoli y la forma literaria de la periferia: la influencia es recíproca como lo proclama el caso de Isabel Ayende, quien sin duda es un producto del "boon" literario latinoamericano y ella también se atiene a las leyes del mercado, pero su éxito también retroalimenta las expectativas. Esperamos que el otorgamiento del premio Nobel a Octavio Paz pueda también para dar señales y que ayude a cambiar el armazón de las expectativas. Esperamos que en esta oportunidad se fortalezca lo que podría llamarse el sacer-

docio o arte de devocionario en la lírica y ensayos latinoamericanos.

LA HORA DE LA VERDAD

En su discurso de aceptación del Premio Nobel Octavio Paz criticó la adoración incondicional del mercado y en ese sentido se comprende que él va actuando como la conciencia del mundo cultural latinoamericano. Como se dice en la jerga taurina, existe un momento llamado la hora de la verdad. Hasta este momento del premio Nobel, Paz se encontraba en medio de un largo proceso de legitimación y no quería malograr las oportunidades de ascenso a un lugar superior. Ahora ha llegado a lo más alto, ya no tiene nada que arriesgar. Y en ese momento sus palabras fueron críticas a la omnipotencia del mercado.

* El autor, nacido en la ciudad de Nuremberg, es Doctor en lenguas románicas. Fue profesor de Literatura Hispana en la Universidad Nacional de Santiago de Chile y actualmente lo es en su ciudad natal.

EL MERCADO Y LOS ESCRITORES DEPENDIENTES

Da mucho que pensar esta situación de interferencia entre las expectativas exóticas de un mercado literario saturado y malogrado propio de las grandes metrópolis y el modo como escriben los poetas y otros literatos del tercer mundo. A este respecto así se expresa Werner Soellner en el Epílogo de su traducción de los poemas de lírico rumano Mircea Dinescu: "Obstáculo para un sano intercambio de información es también la arrogancia cultural de las llamadas nacio-





Agencia de Festejos COUNTRY FIESTA

**Somos gente innovadora y Ud. será
El Anfitrión Inolvidable**



**ALQUILER DE UTILES PARA TODO
TIPO DE FIESTA**

- **BUFFETS**
- **COCKTELES**
- **EXQUISITOS PASAPALOS**
- **PLATOS ESPECIALES**
- **TOLDOS DE LUJO**
- **DECORACIONES EN GENERAL**
- **SERVICIO DE MESONEROS Y ANFITRIONES**

AFILIADO A SU TARJETA DE CREDITO

Av. La Guairita, Qta. San Francisco, La Trinidad

Telf.: 93-04-39

Demetrio Boersner

La Hora Internacional

ASCENSO IMPERIAL NORTEAMERICANO

Entre los meses de febrero y marzo de 1991 completó el ascenso de Estados Unidos a una hegemonía política mundial que permite a su gobierno proyectar la creación de un "Nuevo Orden Internacional" basado en la supremacía norteamericana. El fácil aplastamiento de la resistencia militar iraquí abrió a Estados Unidos la dominación sobre el Medio Oriente en su totalidad, con su potencial político, petrolero y geoestratégico. La victoria norteamericana está teniendo importantes efectos tanto internos como internacionales y —ante la pasividad soviética y la relativa debilidad e indecisión mostradas recientemente por la CE y el Japón— realmente parece estar surgiendo una estructura mundial unipolar que se aproxima al modelo del "imperio universal". Hay razones, sin embargo, para opinar que esa hegemonía norteamericana no será estable ni tendrá larga duración.

El poder hegemónico norteamericano, se ve incrementado por la crisis cada vez más seria en que se debate la Unión Soviética. El gran referéndum del 17 de marzo, en el cual se planteaba la interrogante de la existencia misma de la URSS, sólo sirvió para demostrar la gran división y confusión que sufre la población del inmenso país, y no dio respuesta clara a ese problema existencial. En general, sigue la preocupante fragmentación de toda Europa del Este y Asia del Norte entre grupos étnicos y sociales rabiosamente enfrentados y se acentúa la colosal contradicción entre un Occidente que se integra frente a un Oriente en desintegración, y un Sur en estancamiento o en retroceso.

Una vasta región dividida y violenta siempre es caldo de cultivo para conflictos internacionales de gran envergadura: la historia lo ha demostrado una vez tras otra a lo largo de los siglos. Donde hay desorden, acudirán gendarmes rivales para tratar de imponer su ley.

Las grandes guerras por lo general han sido conflictos entre potencias deseosas cada una de ellas de implantar su orden, rechazando el orden propuesto por los poderes rivales. El "orden internacional" promovido y dirigido por determinada potencia abarca todos los aspectos del poder: político, económico e ideológico-cultural, aspectos éstos que forman un engranaje de incesantes interacciones recíprocas.

No sólo el fraccionamiento, crecimiento del Este, sino también el estancamiento y la miseria crecientes de la mayor parte del Sur (cuna de nuevos conflictos adicionales), nos llevan a la triste convicción de que la década venidera no será de paz y estabilidad sino de tensiones y conflictos.

Esa convicción se vuelve aún más firme por la constatación de que Estados Unidos no posee la capacidad de ejercer un liderazgo mundial sabio y constructivo. Ante los graves síntomas de descomposición social y moral en Norteamérica, y ante los signos de una recesión económica no sólo coyuntural sino estructural, no existe una dirección política nacional orgánica ni esclarecida, comparable con el ilustrado "establecimiento político-financiero-universitario en el cual se apoyó Roosevelt para sacar al país de la Gran Depresión y ganar la guerra contra el Eje nazi-fascista, y luego Truman para liderizar y reconstruir el Occidente y "contener" la expansión estalinista. El actual sector dirigente de Estados Unidos está pendiente de intereses a corto y mediano plazo, carece de visión histórica y de generosidad, refleja más el afán de lucro de minorías que la solidaridad durable con los estratos populares. Su filosofía económica neoliberal y antisocial permitirá que las divisiones y amarguras del Este como del Sur se agraven en lugar de aliviarse, y que se agrave también la enfermedad socioeconómica y moral del propio país dominante.

EL MEDIO ORIENTE DESPUES DE LA GUERRA

La rápida y fácil victoria de Estados Unidos y sus aliados sobre las fuerzas de Sadam Husein demostraron lo absurdo de las tesis que veían en él un "nuevo Hitler". Sigue siendo correcta la visión de un mundo dividido entre potencias industrializadas, tecnológicamente competentes y disciplinarias, y países subdesarrollados o "en desarrollo", todavía atrasados en materia de ciencia, tecnología y organización. El hecho de disponer de un gran ejército y muchas armas sofisticadas que el propio Occidente industrializado había suministrado en su mayor parte, no cambió el carácter básico de Irak como país subdesarrollado, orgánicamente "blando". Del mismo modo es imposible hallar una identidad entre el proyecto tercermundista del rudo caudillo iraquí y el proyecto de conquista mundial y de exterminio de razas "inferiores" que propugnó el satánico tirano austroalemán.

Otra analogía que resultó falsa fue la de Irak con Vietnam. La selva se presta para una guerra popular que comienza por operaciones guerrilleras y luego paulatinamente se va fortaleciendo más; en cambio el desierto no es terreno adecuado para ello. Por otra parte, un dictador cruel como Sadam no puede inspirar a su pueblo como lo supo hacer el Viet-Minh y posteriormente el Viet-Cong: movimiento de liberación nacional y social de auténtica raigambre popular, que databa de la resistencia antijaponesa durante la segunda guerra mundial. Además de ello, la revolución vietnamita disfrutaba del apoyo activo de la URSS y en su primera etapa también de China. Y por último, el pueblo de Vietnam, aún siendo tercermundista, posee la tradición cultural confuciana, de gran disciplina social, en tanto que los pueblos de Asia del Oeste no han tenido tal aprendizaje histórico.

El Irak de Sadam Husein tampoco era la heroica Argelia de los años 1954-1962. Los argelinos se rebelaron contra una ocupación colonialista directa e inconfundible que les negaba su propia existencia nacional; en cambio los iraquíes no veían ninguna causa tan clara. Y una vez más: un tirano como Sadam no puede inspirar como lo hizo en Argelia el FLN con sus hondas raíces en el pueblo.

Ahora el gobierno norteamericano se esfuerza por construir en el Medio Oriente un "nuevo orden". Los propósitos del presidente Bush y del secretario Ba-

ker son, esencialmente, los siguientes:

- Implantar en la región una presencia militar norteamericana permanente (bases, operaciones conjuntas, dispositivos de patrullaje y vigilancia, etc.), que proteja al Medio Oriente con su petróleo y el Océano Índico con sus rutas estratégicas de cualquier nuevo reto político-militar a la supremacía "occidental".
- Pacificar la región y eliminar los antagonismos que alienten reacciones violentas o radicales perturbadoras del orden internacional. Entre esos antagonismos, evidentemente el israelo-árabe es el más grave y difícil de solucionar, pero sin duda habrá intentos serios y tal vez positivos en ese sentido.
- Controlar los enormes recursos petroleros de la región y regular sutilmente el mercado petrolero mundial en un sentido favorable a los intereses del Occidente industrializado.
- Anular y eliminar progresivamente en la región los regímenes de corte nacionalista y socializante, rebeldes ante el "nuevo orden internacional". Como en Latinoamérica, Estados Unidos ya no confía tampoco en las viejas dictaduras oligárquicas y tradicionalistas (reinos y emiratos en el caso del Oriente Medio), sino cambiar su estrategia hacia el aliento a formas políticas pluralistas y representativas de pronunciado corte "moderado".

LA URSS: BUENAS TACTICAS Y NULA ESTRATEGIA

El referendun soviético del 17 de marzo quizá será evaluado por futuros historiadores como prueba de que el presidente Mijail Gorbachov ha sido un buen táctico pero un mal estratega. Nunca pierde una votación, pero está siendo derrotado paso a paso en sus grandes objetivos histórico-políticos.

Como Bujarín en los años finales de su vida, como Jruschov y como el Dubcek de 1968, Mijail Gorbachov arribó al poder en 1985 con la sincera y valiente intención de transformar radicalmente al sofocante colectivismo autoritario heredado de Stalin y mantenido por Breznev en un socialismo democrático que combinara la planificación y dirección de los sectores decisivos de la economía con la existencia de una importante área de propiedad y decisión privadas: ya sea en forma de cooperativas o de

pequeñas y medianas empresas individuales. Dentro de ese orden de ideas, evidentemente habría que anular la antieconómica e inhumana colectivización agrícola de Stalin y —como en Yugoslavia y Polonia— dejar la tierra en manos de agricultores libres. Mientras se efectuaba esa fundamental y esencial reforma económica y social, el poder político debió mantenerse firmemente en manos de la fuerza socialista gobernante, aflojando las riendas poco a poco, conforme al ritmo de avance de las reformas socioeconómicas. La democratización política debió mantenerse en una primera etapa dentro del marco de un solo partido, legalizando las tendencias, introduciendo el voto secreto, etc., a fin de dar un poco de tiempo para acostumbrarse a la democracia, a un pueblo que llevaba setenta años de desinformación.

La reforma socioeconómica primero, pues es la base condicionante de todo lo demás. Y siguiéndole los pasos, en forma sostenida y consecuente, la reforma política pluralizante y democratizante. Ese hubiera sido el camino estratégicamente aconsejable; el camino recomendado por teóricos como Trotsky y Bujarín, por analistas como Deutscher, y por observadores socialistas democráticos o socialdemócratas de Occidente.


Ese hubiera sido el camino recomendado incluso por conservadores democráticos del Occidente, angustiados hoy por el auge de la anarquía en el Este. Hubiera sido el camino favorecido sin duda por muchos hombres religiosos, que luchaban contra el ateísmo impuesto por el P.C., pero no contra los aspectos positivos —¡que sí los hay!— de un sistema inspirado (no obstante sus errores y deformaciones) por ideales de solidaridad y justicia social.

Gorbachov hizo lo contrario. Permitió que el glasnot (la liberalización política) se adelantara en forma galopante, casi delirante, a la perestroika (la reestructuración económica). Dejó que surgieran las corrientes políticas más reaccionarias o desinformadas, dirigidas a veces por hombres inescrupulosos. Mientras tanto, la reforma económica quedaba estancada. Y el Gorbachov tan "audaz" a la hora de legalizar manifestaciones neo-zaristas nacional-separatistas y de permitir que se cuestionara la existencia misma de la URSS como Estado federal, se mostró asombrosamente tímido y conservador con respecto a la reforma económica: se opone a la descolectivización del agro y de otras medidas que van en el sentido de una economía de mercado, pero no necesariamente del capitalismo; pues puede haber economías mixtas en las cuales el área del mercado está en última instancia regulada por el poder social y socialista-democrático global.

Como resultado de ello, la URSS se encuentra hoy en horrenda crisis económica y en confusión política igualmente preocupante. Nadie se aventura a predecir lo que sucederá en los próximos meses.

Pero sí es cierto que, para tener un sano equilibrio internacional y desalentar la tentación de la "Pax Norteamericana" universal, la URSS debería sobrevivir y recuperar un puesto importante bajo el Sol. Puesto importante que hubiera requerido, para su evolución interna, un orden inverso al que se dio: reforma económica primero y política después, en lugar de la desacertada estrategia gorbachoviana de reforma política antes de, y en definitiva sin, la económica.

ARAB PETROANALISIS



ARAB Petroanálisis es el único servicio especializado en su género en América Latina y su entorno, dedicado a la investigación de la actividad petrolera económica y geopolítica del mundo árabe. Publicado por un equipo que suministra, además, asesorías en aspectos generales económicos, perfiles energéticos, dinámica de la situación petrolera "upstream" y "downstream", perspectivas de la industria del gas y de la petroquímica.

Caracas, telf. 574 73 03



LA GUERRA, EL PETROLEO Y VENEZUELA

Durante el último mes el tema petrolero ha ocupado importantes espacios en la opinión pública nacional.

Bien por la Guerra del Golfo Pérsico, cuyas consecuencias para el mercado petrolero internacional y los ingresos de Venezuela son de primer orden, pasando por la discusión sobre los proyectos de expansión de PDVSA y la participación del capital privado extranjero y nacional, y terminando con las pugnas (ya tradicionales) entre el Ministerio de Minas y la presidencia de PDVSA: el petróleo ha pasado a ser nuevamente discusión de primera página.

No en vano la reunión de la OPEP y los anuncios de permitir la participación del capital privado nacional en la operación de algunos pozos inactivos ha despertado cierta inquietud.

PETROLEO Y OPEP

El hecho más reciente lo constituye la reunión de post-guerra de la OPEP. Pasados los temores y las mayores incertidumbres que la guerra había sembrado sobre el mercado internacional, la organización de productores de petróleo definió su política de exportación luego de la libertad concedida a sus miembros durante el conflicto bélico.

La OPEP estableció una reducción de sólo el 5% de su nivel máximo alcanzado durante la guerra, con lo cual la producción global cayó de 23,4 millones de barriles diarios a 22.3. Si suponemos que durante la guerra los países miembros producían al tope de su capacidad actual, puede decirse que tras el acuerdo de marzo la OPEP participa en el mercado al 95% del techo.

Considerada la guerra como una situación excepcional (dado que en éste momento Kuwait e Irak están fuera del mercado), la OPEP ha aumentado en 1.4% su producción comparada entre julio de 1990 y marzo de 1991. Bajo el actual esquema, al restablecerse la producción de petróleo de los dos países en guerra (uno o dos años, según las estimaciones), el aumen-

to podría ser del 22,5% de lo producido a mediados de 1990, lo que sin duda precipitaría los precios.

Si bien el cese de la guerra ha significado pequeñas reducciones para algunos países, la continuación en la ausencia de más de 4 MMBD, como consecuencia de la guerra, ha hecho que las exportaciones de 9 de los 13 países miembros sean mayores a las del último acuerdo de julio de 1990.

En la actualidad las cuotas de Irak y Kuwait se están cubriendo según la siguiente distribución porcentual: Arabia Saudita 54,6%; Emiratos Arabes 25,2%; Venezuela 6%; Nigeria 5%; Libia 4%; Gabón 2% y el resto (3%) entre Indonesia, Irán y Qatar.

Esto representa 4.8 MMBD de "sobreproducción" ¿Estarán dispuestos los países petroleros de la fuerza multinacional a reducir esa producción y la normalidad retorne al mercado?

Según los datos anteriores, las posiciones que asuman los dos grandes suplidores (Arabia Saudita y E.A.U.) del "déficit" de la producción OPEP, serán determinantes en la definición de lo que será el futuro de los precios del petróleo una vez que se restituya la producción de Kuwait e Irak. Si como se estima los compromisos de estos países con EE.UU. actuarán sobre los niveles de producción, en favor de que ésta satisfaga a plenitud a la demanda, una nueva y seria crisis en los precios está en puertas.

PETROLEO Y VENEZUELA

Aún bajo el escenario posible de que se suspenda el control de la OPEP sobre el mercado y se instale "el libre mercado petrolero", esto sólo duraría el tiempo que resistan las economías desarrolladas a la incalculabilidad del precio del principal insumo industrial. La OPEP, un acuerdo internacional productores-consumidores, las empresas petroleras, la Agencia Internacional de Energía, o cualquier otro, deberá asumir el control de los precios del petróleo y garantizar su estabilidad.

Si bien los intereses de Venezuela deberían estar dirigidos a que la OPEP no pierda el papel de regulador, la industria petrolera debe estar preparada para encuadrar lo mejor posible sea cual fuere el esquema que plantee la post-guerra. Esa preparación consiste en aumentar la capacidad de producción.

La expansión de PDVSA no sólo es una necesidad, vista desde la perspectiva de los ingresos que reporta al Estado, sino también para el desarrollo productivo del país. Y en esta expansión, lejos de todo

sesgo autárquico, deben considerarse todas las alternativas de crecimiento, y entre ellas la asociación con transnacionales parece ser indispensable.

La legislación minera y las prácticas políticas en materia petrolera garantizan la soberanía del petróleo en Venezuela. La decisión de cuánto producir le compete al dueño del petróleo (la Nación) y ello no se compromete por el hecho de que en la actividad productiva del petróleo participe el capital privado nacional o extranjero. Si se mantienen las reglas del juego, largamente construidas en más de 70 años de nacionalismo petrolero, no debe haber motivo de alarma.

Sin embargo, y como ya se ha hecho práctica en el país en otras materias, la discusión petrolera lejos de ser abierta y democrática está teñida por la desinformación, por el temor al diálogo y la intolerancia al disenso. De allí que produzcan sorpresa los anuncios no esperados, y en primera página (ver: El Nacional, Martes 5/3/91, A-1), de la novísima participación de privados es la explotación petrolera. Tales anuncios no hacen sino prejuiciar una discusión que tarde o temprano debe darse en el país y forman obstáculos futuros para el diseño de la actividad petrolera que el país requerirá.

VIDEO-DAGER

Todo empezó con un rumor corrido por Pastor Heydra según el cual los documentos secretos de la comisión de Contraloría del Congreso se estaban utilizando para extorsionar a empresarios presuntamente implicados en casos de corrupción. La prueba: un video-cassette donde aparecía en plena faena un par de abogados chantajeando a un empresario. Más tarde Efraín De la Cerda decía lo propio en el diario El Mundo.

A la par de los rumores la publicidad de la compañía de cerámicas Balgres, cambia de estilo por mensajes institucionales del Grupo Lamaletto, donde el propio Sr. Camilo Lamaletto aparece rodeado de niños trasmitiendo una imagen de simpatía para con el público.

Una vez servida la escena, aparece el video. La corrupción en vivo y directo desde el lugar de los acontecimientos. El ex-asesor del presidente de la Comisión de Contraloría, Braulio Jatar, aparece "negociando" el pago de 250 mil dólares por concepto de "honorarios" al empresario Camilo Lamaletto. Los documentos que lo indiciaban como responsable de presuntos daños cometidos a una carretera y manejos con RECADI podían "desaparecer" si el presidente de Balgres pagaba.

Una gran organización —según el vi-

deco—, que maneja los papeles de la Comisión del Congreso, está detrás del negocio. Y a la organización pertenecería el Diputado Douglas Dáger. Tanto por los papeles que sirven de amenaza, como por su vinculación con el abogado Jatar y el contenido de la conversación, es directamente sospechoso de extorsión. Destapándose así un nuevo caso de corrupción de muy alto nivel que ha mantenido la atención de la prensa por más de dos semanas, hizo que el Congreso declarara el tema de "Interés Nacional(?)" y se han registrado unas cuantas trifulcas entre militantes partidistas a las puertas del Congreso.

De ningún modo se puede tener un juicio siquiera aproximado sobre la verdad de los hechos. Demasiados intereses y puntos oscuros como para culpabilizar de plano a Douglas Dáger. En torno a este caso muchos han sido los que han visto la oportunidad para cobrarle facturas al diputado de COPEI.

Qué decir del Lusinchismo a quien tan duramente Dáger hostigó desde el Congreso. Si no fuera por la denuncia de que fue objeto la "merienda millonaria" que Blanca Ibáñez ordenó al Restaurant Majestic, no se entiende por qué éste local comercial transmitió a sus comensales el video-show. Si no fuera por el escándalo del BTv y Antonio Ríos, tampoco tendría sentido que el video salga a la luz pública

casi un año después de la fecha de la presunta extorsión. Si no fuera porque Acción Democrática transita por uno de sus peores momentos internos y COPEI por la insubordinación calderista, probablemente el video nunca se hubiera conocido.

Lo que sí está claro es que los sucesivos escándalos están socavando la credibilidad del sistema y sus instituciones. La gente se da cuenta de las cosas y cada vez menos cree en éste circo político de consecuencias impredecibles.

Quizás el feriado santo baje la intensidad del actual escándalo. Mientras tanto los dos partidos seguirán moviendo todos sus hilos para que la "justicia" interna valga más que la de los tribunales de justicia: "COPEI apoyará a Dáger", "AD no permitirá la destitución de Ríos" ¿Quiénes son estos partidos para que decidan quien es culpable o no?

GAVIRIA VISITO A VENEZUELA

El presidente de Colombia César Gaviria visitó en gira oficial a Venezuela el pasado mes de Marzo. Temas como la integración Latinoamericana, los problemas fronterizos, la violencia en Colombia, el Narcotráfico, la consolidación del Grupo de los Tres (México, Colombia y Vene-

zuela), entre otros, conformaron la agenda de la reunión Presidencial.

Para Venezuela, todo intercambio con los países fronterizos, y en particular Colombia con quien compartimos una frontera muy activa, debe apoyarse y propiciar muchos más encuentros.

Para esta visita en particular el tema de la delimitación de las aguas del Golfo parece haberse aproximado a una pronta solución. Si bien, no hay información oficial al respecto, parece que los dos países se encuentran muy cerca de un posible acuerdo que resuelva de una vez un tema que lejos de integrarnos, nos ha separado en no pocas ocasiones.

Cierto es que el problema limítrofe con Colombia sólo representa un ítem en el contexto de los puntos por resolver que tenemos con este país; pero quizás la no resolución del problema del Golfo también sea una de las causas fundamentales de tensiones entre los dos países. Una tesis plausible para encarar nuestras relaciones es tratar de resolver ese punto, claro está, siempre y cuando existan posibilidades cercanas de entendimiento. La reciente visita de Gaviria parece indicar que ello es posible y que el acuerdo podría estar más cerca de lo que se cree. De ser así, esperemos por los anuncios, porque el acuerdo se ajuste al interés nacional y por el inicio de un nuevo marco de relaciones con nuestros vecinos colombianos.



CERTIFIED LABORATORIES TECNICOS EN MANTENIMIENTO INDUSTRIAL

INSECTICIDAS
SOLVENTES DIELECTRICOS
DESCARBONIZANTES
DESOXIDANTES
DESENGRASANTES
DESINFECTANTES
SELLADORES
LIMPIADORES
SILICON

CERTIFIED, SE COMPLACE
EN OFRECER A LA INDUSTRIA VENEZOLANA
PRODUCTOS QUIMICOS INDUSTRIALES:

ANTICORROSIVOS	REMOVEDORES
DESINCRUSTANTES	CERAS
BACTERICIDAS	TRATAMIENTOS DE AGUA
GERMICIDAS	MATA-MALEZA
LUBRICANTES	

CARACAS:

Av. Fco. de Miranda, cruce con Av. Loyola
Edif. Torre Metálica, Piso 13, Ofic. 135
Chacao
Telfs: 261.0546 - 261.6690
Fax: (02) 261.8738
Telex: 24077 Natsa VC

MARACAIBO:

Av. 4, Bella Vista, Esq. 67, Cecilio Acosta
Torre Socuy, Piso 6
Telfs: (061) 92.3106 - 7.7496

Apuntes para un itinerario espiritual

ALMA, PASION Y MUERTE DE PEDRO ARRUPE

*Pedro Miguel Lamet**

La vida de Pedro Arrupe, desde que naciera en Bilbao, en 1907, es un rosario de vivas anécdotas que es imposible reproducir aquí. Todo el mundo conoce los hechos más sobresalientes, que han recordado éstos días los periódicos: desde sus estudios de Medicina en Madrid a su experiencia testimonial de la bomba atómica, su elección de general, sus opciones posconciliares, sus conflictos con la Santa Sede.

Pero hay datos que conformaron el alma de Arrupe a lo largo de su azaroso itinerario espiritual y que son como las crestas o kairoi, momentos salvíficos de este testigo del siglo XX y figura irrepetible de la Iglesia contemporánea.



enfermo en Roma: "Escuche una voz que me decía: 'Tú serás el primero' y tuve una voz interior por la que lo vi todo claro". Durante años, hasta que fue elegido general, Arrupe se preguntaría el significado de aquella voz.

Desterrado de España con la expulsión de los jesuitas en la Segunda República, Pedro daría otro paso que preparaba ya al futuro general de la Compañía: dejaba sus raíces para pasar a ser un hombre universal. Su formación filosófica, teológica y en bioética en Marneffe, Valkenburg y Claveland

(EE.UU.), catapultó a este bilbaíno de origen burgués al universalismo sin fronteras de ciudadano del mundo que le caracterizará toda su vida.

I. INFANCIA Y FORMACION DE UN CIUDADANO DEL MUNDO

Una profunda impresión de su experiencia de niño le quedaría grabada para siempre: el día de la muerte de su padre, que repetía una vez más la vivencia de abandono que asoló su alma cuando a los diez años perdió a su madre. Por la ventana del cuarto entraba la vida desde las calles del Bilbao siderúrgico, en las que se preparaban las tribunas para la procesión del Sagrado Corazón. Con una vela en la mano había Peru (Pedrito, en vasco) seguido a su corpulento padre en el desfile procesional todos los años. El golpe afectivo de estas carencias familiares fue suministrado por el muchacho convirtiéndolo en un amor apasionado por Jesucristo y la Virgen María.

Esta situación, anímica cristaliza en su vocación, sentida especialmente en contacto con dos milagros que presencia e investiga desde sus conocimientos de medicina en Lourdes y en contacto con la injusticia en los suburbios de Madrid.

La vocación a la Compañía de Jesús del excelente alumno del profesor Negrín —se enfadó el socialista de que su brillante pupilo se metiera a jesuita— se encarnaba en un soporte humano completísimo: inteligente, optimista, sensible y sobrio al mismo tiempo, tenaz y flexible, abierto y profundo.

Ya de jesuita, y después de dejar en el noviciado de Loyola una imagen imborrable, en Oña (Burgos), mientras estudiaba Filosofía tuvo una experiencia mística, según me confiaba, ya

2. JAPON: EL ESTALLIDO DE LA LIBERTAD

Tras su tercera probación en Estados Unidos, y su importante experiencia pastoral con el dolor humano en cárceles de máxima seguridad de aquel país, realiza el sueño de su vida. "Llore como un niño —me contaba— cuando desde la cubierta del barco que me conducía a Japón divisé el puerto de Yokohama".

Japón. Los brazos levantados al cielo para alzar la Eucaristía en el monte Fuji, la pobreza de un país que aún no había despertado a su milagro económico, la inculturación —término que acuñó Arrupe para definir la asunción misionera de las culturas— en los caminos del Zen, su inmersión en la lengua japonesa para traducir a San Ignacio, San Francisco Javier y San Juan de la Cruz, son sólo algunos de los rasgos de aquel dinámico misionero, que lo mismo organizaba un concierto que una exposición o una exótica procesión occidental por las calles de Yamaguchi.

Fue en esta ciudad, de la que fuera párroco, donde vivió el tercer gran momento místico de su vida. Acusado de "espía internacional", juzgado y absuelto, sus 33 días de cárcel entre cuatro paredes desnudas, sin un mueble e interminables interrogatorios, le identificaron con el Cristo conducido a los tribunales. "Fue precioso", repetía con los ojos llenos de lágrimas, recordando aquella Nochebuena vacía en que en medio de su oscuridad escuchó un lejano villancico en japonés: sus cristianos que le cantaban suavemente desde la calle para mostrarle su solidaridad.

Pero, sin duda, el día histórico durante su estancia en Japón

* Pedro Miguel Lamet es jesuita, autor de la biografía "Arrupe, una explosión en la Iglesia".

y en toda su vida, fue el 6 de agosto de 1945, en Hiroshima, donde era maestro de novicios. La bomba atómica marca el ecuador del itinerario espiritual de Pedro Arrupe. Aquel instante eterno en la capilla, frente al reloj parado por la explosión, desata en su interior otra explosión de amor. Desde su radical optimismo de hombre enamorado. Pedro transforma la fuerza destructora que acabó con 200.000 japoneses, en energía para la creatividad.

El primer paso sería convertir su noviciado en improvisado hospital, donde, menos uno, todos sus enfermos se salvaron gracias a su técnica de sobrealimentación. Arrupe quedaría marcado, para bien, por la bomba, que estallaría en su increíble libertad espiritual y su osadía evangélica toda su vida.

A mi entender, y después de haber trabajado más de cinco años en su biografía, Arrupe experimentó en Japón lo que en lenguaje oriental se llama la "iluminación". Una y mil veces me repetía: "Lo vi todo claro. Lo veo todo claro. Siempre fui feliz". No en vano desde muy joven se levantaba antes del alba para hacer prolongadas horas de meditación en postura oriental. Aquella intensa vida espiritual comenzaba a dar sus frutos.

El maestro se volcó en sus novicios. Se alojaba en el peor cuarto de la casa, un infecto rincón de un lúgubre torreón; limpiaba a los jóvenes jesuitas los zapatos y luchaba denodadamente para entrar en la compleja psicología de los japoneses.

Ya de primer provincial de Japón, con la internacionalización de esta misión jesuítica, tuvo ocasión de vivir, como en un tubo de ensayo, lo que el futuro le depararía de una forma más exigente como superior general. El contacto con jesuitas de variadas procedencias y tres vueltas al mundo como conferencista, para recabar fondos para la depauperada misión, le abriría aún más a los grandes problemas de su momento histórico.

3. LA NOCHE OSCURA DE UN GENERAL

Todos esos cimientos daría su gran fruto espiritual y humano en su etapa de prepósito general, la más fecunda y, al mismo tiempo, la más discutida.

Efectivamente, cuando Arrupe llega a Roma en 1965, en pleno Concilio, ya era un hombre de Concilio antes del Concilio. Impresiona leer hoy, después de los recientes cambios en la Iglesia, las primeras declaraciones de aquel general que defendía a Teilhard de Chardin; aseguraba que todo el mundo, "hasta un criminal", tiene dentro de sí el "elemento cristiano" y se metía en el bolsillo a súbditos, superiores de órdenes religiosas, periodistas y cámaras de televisión. El carácter simpático y el magnetismo de su personalidad parecían abrirle todas las puertas.

En aquellos años creativos de una Iglesia que se despertaba de un largo letargo, Arrupe parecía correr aún más deprisa que la Historia con sus intuiciones de futuro sobre la Iglesia en América Latina, contra el racismo en los Estados Unidos y su idea sobre los "colegios de ricos". Se reunía con los curas obreros, le decía las cosas claras a Franco o a Stroesner, entraba en la cárcel a visitar a Daniel Berrigan, el jesuita que quemara los archivos del Vietnam y participaba en los grandes acontecimientos eclesiales: cuatro sínodos, Medellín y Puebla, encuentros en todos los continentes.

Sus viajes, para conocer la Compañía, acercaron su figura entrañable y sencilla a cada jesuita, que se sentía "personalmente atendido". Era el estallido de lo universal, de una Iglesia inculturada, de su aire abierto y dialogante.

Los momentos difíciles de descenso de vocaciones, contestación y frecuentes defecciones no le perturbaban interiormente. "Soldado del diálogo", como le ha llamado "La Stampa", de Turín, era un paladín de la esperanza. Quería a Pablo VI

"como un nieto" y sólo cuando este Papa, en el último tramo de su vida, se asustó de lo que estaba pasando en la Iglesia, amonestó a Arrupe y en él a la Congregación General XXXII, por tratar el tema de los "grados" y por los peligros de su opción por la justicia.

Es el quinto momento clave en la evolución espiritual de Arrupe. Aunque externamente nada le perturba y derrocha buen humor y optimismo, comienza una larga noche oscura. De todo el mundo, cardenales, obispos y no pocos jesuitas de "la estricta observancia" envían memoriales a Roma sobre lo que llaman el deterioro y secularización de la Orden. La "vera Compañía, sobre todo en España, amenaza con escindirse, como ahora han hecho las carmelitas descalzas. Arrupe entonces lo evitó.

Pero la herida ya estaba abierta. En el precónclave, el cardenal Wojtyla no debió recibir una buena imagen e información sobre el padre Arrupe, con quien dialogó, según confesión del propio padre Arrupe al autor de este artículo "poquísimo". Arrupe me añadió también que en el tema de la justicia había visto muy claro, había sentido una luz de Dios comparable a la recibida en los grandes momentos de su vida. Pero su principal fallo, para habitar a dos pasos de la cúpula de San Pedro, le traicionó: no era diplomático.

En uno de los escasos encuentros con Juan Pablo II le presenta la dimisión. El hecho insólito en la historia de la Compañía recibe un "no" rotundo del Papa, que tiene sus propios planes sobre los jesuitas. Durante unos ejercicios personalizados que le da el padre Luis González, Arrupe siente una premonición de un Getsemaní que se le avecina. A las pocas semanas, a su regreso de Filipinas y Tailandia, en el verano de 1961, le sobreviene la trombosis, que yo considero ajena a la tensión psicológica en que estaba sumido.

Ha comenzado el calvario en la historia personal de salvación de "Don Pedro" como le llaman cariñosamente sus colaboradores. Se ha vuelto a parar el reloj como en Hiroshima, sólo que ahora en el desnudo cuarto de enfermo, donde un Arrupe enflaquecido, casi transparente, sigue sintiendo desde sus labios hemipléjicos y besando las manos de los que vienen a besárselas. Le visité entonces. Sufría profundamente, porque no entendía lo que estaba ocurriendo. Pero cerraba los ojos y obedecía una vez más con un estilo humano y espiritual fuera de serie. Las largas conversaciones, recordando su vida, le sirvieron de alguna terapia. Pero su pasión y muerte sólo acababan de comenzar.

La decisión de Juan Pablo II de nombrar al octogenario Padre Paolo Dezza su delegado en la Compañía fue para él un auténtico mazazo. Suponía la desautorización total de su línea y de su vicario Vicent T. O'Keefe. Cuando la Compañía recuperó su proceso constitucional y Peter Hans Kolvenbach fue elegido experimentó un gran alivio. Pero hasta el pasado día 5 de febrero, diez años después de su enfermedad, no ha terminado ese largo vía crucis de soledad y silencio. Fue apagándose poco a poco entre altibajos. Sin embargo, aun cuando no podía hablar, un fuste interior iluminaba su debilitado cuerpo. No era un enfermo derrotado. Estaba vigilante llenando la habitación de unas extrañas vibraciones de paz y espiritualidad. Es todo un símbolo que un grupo de protestantes fueran periódicamente a su cuarto, encendieran un cirio y entonaran himnos en su presencia.

No sé si Arrupe se equivocó, como algunos aseguran. Si se pasó de la raya en la tarea evangélica de "no apagar la mecha que humea" y respetar y querer a sus súbditos, que parecían, tal como los trataba, sus superiores. Sus logros, por otra parte, no sólo para la Compañía, sino para la vida religiosa, ahí están. Pero nada de eso me importa demasiado. Ahora sólo sé, sin la menor duda, que era un hombre libre iluminado por una resplandeciente verdad interior. Sólo sé que he conocido a un santo.

LA PALABRA DEL PADRE ARRUPE

Pedro Arrupe no fue un intelectual en el sentido convencional que privilegia sobre todo la formalización sofisticada del discurso. El fue ante todo un hombre de acción y un contemplativo en la acción, y por esto tuvo el don de discernir situaciones. En este sentido, bien sustantivo por cierto, fue un gran intelectual, un intelectual enjundioso. Habló y escribió para los más diversos auditorios y tuvo la virtud de hacerse cargo de la situación y encontrar un lenguaje, unas motivaciones, unos análisis y unas propuestas concretas. Por eso sus escritos no son fácilmente resumibles: llevan un hilo y componen un todo. No suelen ser largos: de cinco a treinta páginas y siempre sencillos, aunque nunca simples; sencillos por concretos, reales y aquilatados. A través del paso de los años conservan el secreto de su frescura inicial y pueden leerse hoy como una imitación exigente y respetuosa a un compromiso mayor, pero ante todo como la comunicación que se nos hace de algo que merece la pena y puede colmar la vida. Para incitación a nuestros lectores presentamos algunos extractos de dos alocuciones: la primera, a los superiores jesuitas de A.L. reunidos en Río (1973), la segunda, en la Catedral de Colonia (1980). Ambas se encuentran en una amplia selección de sus escritos que recomendamos. Se titula: La Iglesia de hoy y del futuro. Los títulos y subtítulos lo hemos puesto nosotros.

MISION INTEGRAL

Don de Dios y responsabilidad del hombre

La base de nuestra unidad en el apostolado: nuestra fe y esperanza en un mismo Cristo, que se encarnó, murió y resucitó por nosotros. De esta manera Cristo estableció un vínculo indisoluble entre el presente y el futuro, entre la salvación como don gratuito de Dios y al mismo tiempo como llamada a la libertad y responsabilidad del hombre, para que éste comience en la esperanza a realizar esta salvación ya en su existencia en el mundo. La promesa futura no se puede separar de su anticipación en el presente. Lo inmanente y lo trascendente coexisten indivisiblemente en la unidad del Hombre-Dios.

Amor a Dios y Solidaridad

Al pueblo de este Continente que palpita bajo el impulso de tan legítimas y nobles aspiraciones, que sufre a causa de tanta opresión e injusticia, que a veces se desalienta y desespera, les trae Cristo por nuestro medio un mensaje de esperanza, de salvación y de liberación. No se trata de un mensaje alienante que les aparte de la lucha por el pan de cada día y por más libertad y dignidad aquí y ahora, sino un mensaje que hace suyos los más profundos anhelos de este pueblo, que da un nuevo y más profundo valor de su lucha, la sostiene y fortalece para que no desfallezca ni se resigna, y la orienta hacia el futuro último en el que encontrará su plena realización, un porvenir garantizado por la promesa de Dios. Este es el mensaje propio nuestro: mensaje profundo, integral, realista, consolador y lleno de esperanza.

Mensaje de esperanza y de liberación que no sólo comienza a realizarse aquí y ahora, sino que abraza a todo el hombre, en la totalidad y unidad de su ser corpóreo-espiritual, a todos los hombres, al mundo y a la historia. Nos convertimos a Dios, creemos, esperamos y confiamos en El, lo amamos, no sólo con nuestro espíritu encarnado, sino también con nuestro cuerpo vivificado por este mismo espíritu. Pero la conversión al amor de Dios exige la conversión al amor del prójimo. No hay esperanza y liberación para nosotros si no la hacemos extensa a todos los demás hombres. Y no se puede amar al hombre sin hacer algo por él, sin trabajar por su liberación del pecado y de la muerte y para abrirle al futuro que ha de venir, sin solidarizarse con su situación presente y comprometerse efectivamente en su libera-

ción integral ya desde ahora.

Se dice con frecuencia que Jesucristo no vino a traernos una revolución social o política y que su mensaje, centrado en la relación del hombre con Dios, fue esencialmente religioso. Esto es verdad sólo si se interpreta correctamente. Pues no podemos olvidarnos que Jesucristo al unir indisolublemente en su persona y en su mensaje el amor de Dios y el amor del prójimo, el amor y la justicia, el presente y el futuro, lo humano y lo divino, puso las bases de la revolución más radical y más global que ha conocido la historia.

Inmanencia y trascendencia

Tenemos que defender al mismo tiempo la trascendencia y la inmanencia de nuestra misión. No se puede proclamar la una sin la otra. La dimensión trascendente de nuestro mensaje nos recuerda que la esperanza y la liberación cristianas son antes que nada un don gratuito de Dios: Dios mismo que se nos da en Cristo. No podemos liberarnos, ni liberar plenamente a los demás sin la ayuda de Dios: Después de todo, la libertad por la que nosotros luchamos no es otra que la libertad de los hijos de Dios.

El primer paso, pues, que tenemos que dar en todo proceso de liberación cristiana es precisamente liberarnos de la autosuficiencia que nos impide abrirnos a Dios, abandonarnos al misterio de su amor. Y como no hay amor de Dios, en respuesta a su amor, sin amor del prójimo, nos tenemos simultáneamente que liberar de nuestro egoísmo, del apego a lo que somos y tenemos, que nos cierra a los demás, nos impide amarlos desinteresadamente, apreciar en ellos la apertura todavía imperfecta, pero verdadera, hacia el futuro en Dios, y solidarizarnos efectivamente con ellos en sus anhelos de mayor libertad. Sin olvidar que sólo en el futuro escatológico se realizará en toda su plenitud nuestra liberación y salvación.

A la luz de estas verdades aparecen en toda su limitación, ambigüedades y relatividad, todos los esfuerzos humanos — llámense ideologías, sistemas políticos, movimientos o revoluciones — para liberar al hombre de todos los condicionamientos injustos que lo esclavizan. Poner en solos ellos nuestra esperanza de la liberación total e integral del hombre sería traicionar la misión que hemos recibido de Cristo: Si así hiciéramos no sólo mutilaríamos el Evangelio, sino que terminaríamos por esclavizar al mismo hombre en lugar de liberarlo.

No podemos por consiguiente identificarnos de tal manera

con sistemas o movimientos sociales o políticos concretos que perdamos nuestra función crítica de la sociedad y de la historia. Si es verdad que la sociedad y la historia cuestionan nuestra fe y nos obligan a un constante esfuerzo de purificación y de renovación, también es verdad que tenemos siempre que conservar intacta nuestra libertad de hijos de Dios, nuestra facultad de discernir en toda ideología, en todo sistema social o político, lo que es incompatible con nuestra fe y también lo que está en conformidad con ella o responde a algunas de sus exigencias fundamentales.

La transcendencia de nuestra misión no nos puede hacer olvidar su inmanencia. El reino de Dios, reino de amor, de justicia y de paz, debe instaurarse ya desde ahora. La esperanza y la liberación no son sólo don gratuito de Dios, sino también una invitación a un compromiso efectivo para transformar el mundo y ponerlo al servicio del hombre. En el contexto del mundo actual, marcado por el gran pecado de la injusticia, "de opresiones y abusos que sofocan la libertad e impiden a la mayor parte del género humano, participar en la edificación y en el disfrute de un mundo más igual y más fraterno" ("La justicia en el mundo", Sínodo de los Obispos, 1971), la transformación del mundo al servicio del hombre significa obra de liberación.

Nuestro compromiso por la liberación cristiana del hombre tiene que entenderse en toda su radicalidad, integridad y globalidad. La liberación que predicamos no es sólo liberación del pecado, de la autosuficiencia y del egoísmo, sino también de las consecuencias del pecado: liberación de todas aquellas actitudes y esquemas mentales que nos esclavizan y que han sido generados en nosotros por una formación poco crítica y a veces hasta alienante, por nuestros pecados o los pecados de los demás. Esta liberación también se extiende a todas aquellas estructuras, medidas y procedimientos injustos, en los campos económico, social y político, a nivel nacional e internacional, que excluyen de hecho a tantos hombres de un desarrollo humano, y aun privan de los medios para que adquieran este desarrollo por sí mismos: desarrollo que no se puede conseguir, sin embargo, sin disciplina, sin esfuerzo constante, sin espíritu de sacrificio y sin solidaridad.

Ortodoxia y ortopraxis

La preocupación por preservar la pureza de la doctrina que profesamos, la autenticidad de nuestra fe y esperanza, por muy legítima que sea no basta si no está acompañada de una preocupación semejante por defender su verdad y credibilidad mediante una acción comprometida y eficaz para la liberación del hombre en la totalidad de su ser, en sus relaciones con Dios, con el mundo y con los demás, y en todas las dimensiones de su existencia individual y comunitaria.

No podemos pretender mantener la credibilidad de nuestra misión con puros razonamientos abstractos o con la simple repetición de principios generales. Tenemos que dar vida y encarnar en obras los principios que profesamos. En el opúsculo que escribí sobre "El testimonio de justicia" ya insistí sobre la necesidad de hechos y del testimonio de nuestra propia vida más que de palabras. También indiqué diversas maneras de dar este testimonio. No es necesario repetir aquí lo que allí ya escribí. Aunque la mera eficacia nunca puede constituir para nosotros el supremo o único criterio de nuestro obrar, y nuestra acción no se puede concebir independientemente de nuestra fe, ésta no es verdadera y nuestro amor por los demás es una palabra vacía y sin ningún significado si no se concretiza en la praxis: "¿Qué le aprovecha... a uno decir: 'Yo tengo fe', si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dijere: 'Id en paz, que podáis calentaros y hartaros', pero no dieréis con

qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendría? Así también la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta" . (Epist. de Santiago 1, 14-17) .

REQUISITOS Y OBSTACULOS PARA LA ACCION EFICAZ

Experiencia y análisis

No sentimos la urgencia de pasar a la acción porque no experimentamos la gravedad y extensión de las injusticias de nuestra sociedad y la urgente necesidad de remediarlas. No basta oír, hablar o escribir sobre la injusticia y la opresión. De alguna manera tenemos que conocerla por nosotros mismos, vivirla y experimentarla.

Aunque es conveniente que esta conciencia vivencial de la realidad vaya siempre acompañada de un conocimiento adecuado de los complejos mecanismos que gobiernan nuestra vida económica, social y política, para evitar así que caigamos en el peligro de soluciones "inmediatísticas" y superficiales.

Conciencia de los condicionamientos y liberación de ellos

Las más de las veces no se trata de falta de buena voluntad, ni de falta de espíritu religioso, sino más bien de esquemas mentales, de prejuicios, afecciones y pasiones que condicionan nuestra percepción misma de la realidad y consecuentemente nuestras mismas opciones apostólicas. Son condicionamientos no individuales sino colectivos, de los que no somos a menudo conscientes, que hemos heredado del ambiente o clase social en la que hemos nacido, crecido y nos hemos educado. Por lo mismo son difíciles de percibir y de desarraigar. Son condicionamientos tan espontáneos y connaturales que hasta corremos el riesgo de considerarlos parte integrante o exigencias ineludibles de la fe que profesamos. Para liberarnos de ellos se requiere, además de la conversión interior al amor de Dios y del prójimo, una nueva forma de discernimiento y de conversión que generalmente no se nos da ni en los Ejercicios, ni en otros métodos tradicionales de purificación o formación espiritual que con frecuencia tienen una orientación marcadamente individual.

Este es un punto importantísimo en el que quisiera insistir, pues el obstáculo que nos impide obrar libre y evangélicamente es tanto más pernicioso cuanto menos consciente. Si no tomamos medidas eficaces para suprimirlo, podemos llegar, como en el marxismo, a reducir nuestra conciencia a criterios de clase, lo cual significaría la destrucción de la misma conciencia cristiana y de su función crítica.

Deberíamos con frecuencia examinar nuestro modo de proceder y preguntarnos: ¿A qué clase pertenezco? ¿No son mis reacciones, reacciones de clase y a veces de la clase dominante? Muchas de nuestras maneras de pensar y de obrar están condicionadas por nuestro origen familiar, por la cultura que nos ha moldeado, por nuestra educación y saber, por la posición y prestigio de que gozamos en la sociedad. Aun muchos jesuitas que se definen "de avanzada", sin quizá percatarse de ello, tienen un estilo de vida, una autosuficiencia intelectual, una resistencia a una mayor "socialización" es decir cesión total de su sueldo a la comunidad, de los fondos o reservas de sus casas y comunidades, una oposición a participar en la común condición de los demás, incluyendo sus hermanos en religión, reacciones y actitudes típicas que ponen de manifiesto los condicionamientos a los que están sujetos.

Si no tomamos conciencia de estos condicionamientos y pasiones colectivas y de los desórdenes que nacen de ellas y que nos limitan y esclavizan, no podremos hacer llegar al mundo

de hoy nuestro mensaje de esperanza y de liberación.

Otro obstáculo para una acción decidida y eficaz por la liberación integral del hombre lo constituyen las vinculaciones que nos atan a sistemas o instituciones existentes, a centros de poder económico o político de los que a veces dependemos para la existencia y mantenimiento de nuestras mismas obras, y que disminuyen nuestra movilidad y libertad apostólicas.

No debemos ser temerarios ni ingenuos, pero cuando se trata de cuestiones de justicia que afectan a los pobres y oprimidos, debemos tener la valentía cristiana de dar ejemplo, tomar la vanguardia y desvincularnos de la protección de los poderosos, conscientes de que nuestra acción nos exigirá probablemente sacrificios, personales y colectivos: nos podrá, por ejemplo, privar de fuentes de ingresos y obligarnos así a vivir en una simplicidad y en una pobreza a las que quizás nunca hubiéramos llegado de nuestra propia voluntad y por otros caminos.

Discernimiento para la desideologización y para la toma de decisiones

Necesitamos discernimiento no para refugiarnos en una cómoda inactividad o en la seguridad retórica de principios generales y abstractos o de "slogans" inoperantes, sino precisamente para hacer más efectivo nuestro mensaje y nuestro compromiso, para adquirir la libertad y audacia evangélicas que deberían caracterizar nuestra vida y nuestra acción pero siempre dentro de un sano realismo y del contexto de nuestra misión y vocación específicas, como religiosos y como jesuitas.

El discernimiento del que aquí hablo no es otra cosa que la reflexión en la oración sobre una realidad humana—que hemos procurado percibir lo más clara y objetivamente posible—a la luz de nuestra fe del Evangelio, con el fin de moldear nuestras vidas y guiar nuestras acciones para poder responder a aquella realidad tal y como nos lo dicte el Espíritu.

Nos tenemos que preguntar seriamente delante de Dios si nuestros ministerios y actividades, tanto las más "espirituales" como las más "sociales", si nuestras propias vidas reflejan de hecho todas las dimensiones liberadoras de nuestra misión, su transcendencia e inmanencia, y si en el caso contrario tomamos las medidas adecuadas para remediarlo. También nos tenemos que preguntar si por amor del pobre y del oprimido tenemos la audacia evangélica de romper si es necesario con el pasado, con "lo que siempre hemos hecho", de abandonar obras e instituciones menos aptas a las necesidades actuales y de lanzarnos en la esperanza por caminos nuevos; si, siguiendo el ejemplo de Cristo, optamos verdaderamente por los pobres y oprimidos y luchamos efectivamente, con todos los medios evangélicos a nuestro alcance, contra la opresión y explotación de las cuales son víctimas, pero sin suscitar nuevos odios ni amarguras, sino sólo la esperanza de liberación que en Cristo ya está presente en el mundo; si estamos no sólo dispuestos, sino inclinados cuando las circunstancias lo requieran, a convivir con los pobres, a participar de la condición de los oprimidos como Cristo lo hizo, si somos capaces de luchar contra todo lo que pueda haber de pecado, de injusto y opresivo, no por motivos ideológicos sino puramente evangélicos y apostólicos, y de hacerlo respetando las personas, sin destruir la autoridad, sin debilitar la unidad y comunión que nos une a todos en un mismo cuerpo, fieles y pastores; si estamos dispuestos a dar ejemplo de una mayor equidad y solidaridad y de pobreza evangélica en nuestra propia vida cotidiana, en nuestras casas y Provincias, excluyendo gastos innecesarios, poniendo verdaderamente en común lo que cada uno aporta, si estamos convencidos que fue ante todo por su pasión y por su muerte como Cristo nos liberó, y si este convencimiento encuentra su expresión en nuestra vida y actividad, en el valor que damos al sufrimiento, al trabajo callado y

silencioso de tantos jesuitas que mueren diariamente para liberar al hombre del pecado y de sus consecuencias y para abrirle en la esperanza a Dios y a los demás.

Si no estamos dispuestos a todo esto, no nos queda más que una disyuntiva: o nos disponemos a ello a través de una "metanoia" profunda o nos declaramos incapaces de ir hasta el fondo en la opción evangélica fundamental para todo jesuita que es amar sin reservas a Cristo pobre.

EL EJEMPLO DE CRISTO

Nuestra misión es la misma de Cristo: el anuncio de la Buena Nueva, el mensaje de esperanza y de liberación. Dios en Cristo nos redime nos perdona, nos libera del pecado y de la muerte. Ya no somos más esclavos, sino hijos de Dios. Pero tenemos que responder a éste gesto de amor con nuestro amor, tenemos que convertirnos al amor de Dios y al amor del prójimo.

Con la venida de Cristo esta Buena Nueva no es sólo una promesa sino realidad operante. Cristo no sólo la proclama, sino que la vive y la pone en práctica. Su mensaje es la expresión de su misma vida. Los pobres, los oprimidos, los hambrientos son bienaventurados, no en su misma pobreza, opresión o sufrimiento, ni sólo porque ponen en Dios su esperanza, sino sobre todo porque su liberación ya comienza a realizarse en la persona de Cristo. Este pasó por el mundo haciendo bien: perdonando, curando, dando de comer al hambriento, identificándose y solidarizándose con los pobres, con los oprimidos, con los que sufren, hoy diríamos con los "marginados". Son ellos sus hermanos preferidos. Si los olvidamos, si los abandonamos en su condición, si pasamos de largo ante su sufrimiento, porque no pertenecen a nuestra misma clase, raza, religión o nación, o sencillamente porque no los consideramos nuestros hermanos, nos excluimos automáticamente del reino de Dios.

Pero para percibir en todo su alcance la misión liberadora que Cristo nos ha dado y el significado liberador de nuestra misma vida religiosa, como compañeros de Jesús, tenemos que esforzarnos por comprender en toda su profundidad el camino que Cristo siguió para realizar su misión.

La vida de Cristo fue una lucha a muerte para destruir el pecado, raíz de toda opresión y de toda esclavitud. El pecado al rechazar al único Dios, fuente de toda liberación, erige inevitablemente en su lugar otros dioses: el poder, la riqueza, el sexo, el progreso, la "suficiencia" del hombre y del mundo para conseguir por sus propios medios su liberación. Estos falsos dioses terminan por alienar y esclavizar al hombre, por dividirlo y oponerlo no sólo a Dios, sino también a sus semejantes y al mundo.

Cristo por su encarnación, pasión y muerte, por sus grandes renunciaciones, nos reconcilia de nuevo con Dios y nos libera de todos estos ídolos y esclavitudes. Pero para hacerlo no bastan sólo palabras. Para que Dios sea de nuevo el único, para que el hombre vuelva a ser libre, para que el pobre no sea más explotado por el rico, el débil por el poderoso, la mujer por el hombre, fue necesario que un hombre renunciase a toda posesión, a todo poder y a todo matrimonio. Un hombre más que ningún otro capaz de obrar, trabajar y poseer, se desprende de toda propiedad a fin de que todos puedan participar de su riqueza, y así devuelve a la propiedad todo su sentido y función social. Un hombre, dotado como ningún otro para ejercer el poder y reinar, renuncia a todo poder terreno y devuelve así al poder su calidad de servicio. Un hombre plenamente viril renuncia a toda posesión de una mujer en la carne, para que toda relación carnal vuelva a ser en el amor una relación entre personas.

Este es el camino de liberación seguido por Cristo. Y los que

siguen a Cristo en estas grandes renunciaciones, perpetúan de una manera especial su obra de liberación, proclamando el Evangelio no sólo de palabra sino con el testimonio de sus propias vidas. Este es el sentido de la vida religiosa y de la vida sacerdotal vivida en toda su plenitud. La misión de liberación, la evangelización del mundo iniciada por Cristo no se podrá continuar si no hay hombres que le imiten en sus grandes renunciaciones. Las grandes renunciaciones del religioso son necesarias para que permanezca el testimonio vivencial y liberador de Jesús a través de los tiempos.

La Compañía ha recibido del Papa una misión especial para combatir el ateísmo. Es una misión eminentemente liberadora. Tenemos que destruir los falsos dioses que oprimen y esclavizan e impiden al hombre abrirse a Dios y a los demás hombres en la esperanza y en el amor. La muerte de estos falsos dioses significa el fin de la "muerte de Dios" y la resurrección de la verdadera liberación cristiana del hombre.

PARADIGMA DE INTERCAMBIO Y PARADIGMA DE RECIPROCIDAD DE DONES

Paradigma de reciprocidad

Cuando Cristo proclama el reino, y cuando proclama el servicio, es trascendentemente coherente con su condición de Verbo hecho hombre salido de la Trinidad. La Trinidad es el modelo supremo de intercomunidad y donación y la encarnación es una proyección 'ad extra' en que la segunda Persona no puede desmentirse a sí misma. Permitidme que condense algunas ideas que recientemente he expuesto con más profusión: Cada una de las personas divinas no es en sí ni se pertenece a sí misma sino en cuanto se refiere y se da toda entera a las otras dos simultáneamente. El ser de cada una de ellas es puro y completo 'éxtasis' (salir fuera, darse). El misterio trinitario es, en el fondo, un misterio de amor y comunión en el que ninguna persona reserva nada para sí excepto su propia relación para con las otras dos. Cada persona es tan grande recibiendo de las otras cuanto posee como dando a las otras cuanto tiene. En la coexistencia de estas dos perfecciones, de darlo y recibirlo todo, está su suprema grandeza. Análogamente, el hombre, por la plena donación amorosa de cuanto es y cuanto tiene, se acerca al Dios uno y trino a cuya imagen ha sido creado. En las mutuas relaciones no basta la comunión: es precisa la comunicación. Darse a otros es el mejor uso que puede hacerse de la capacidad de autodeterminación.

Antítesis del servicio

En esta perspectiva del misterio trinitario, y de su reflejo en la proclamación de la realeza y del servicio que Cristo ha hecho en su encarnación, todos los egoísmos humanos —la explotación, el conculcamiento de los derechos del hombre, la injusticia, la retención inmisericorde y la acumulación de los frutos de la creación— constituyen la antítesis del proyecto de Dios sobre el hombre. ¿Y no son acaso un pecado de ateísmo práctico, por ser la negación y destrucción de la imagen de Dios en nosotros, y de lo que nosotros somos para Dios? ¿No son la negación impía —en el sentido técnico del término— del concepto que Dios tiene de la persona humana concebida al modelo divino, y de las relaciones que deben existir entre nosotros, fundadas en las relaciones de infinito amor y donación entre las personas de la Santísima Trinidad?

Tecnología que ladea al hombre

La tecnología nos sorprende con realizaciones cada vez mayores y mejores, la producción de bienes aumenta, la comunicación se hace constantemente más rápida y perfecta. Todo ello nos llevaría a pensar que, en consecuencia, las necesidades se irían reduciendo, los problemas serían menos y menores. Y, sin embargo, no es así. Hay algo que falla: la solución que estamos dando no es la que se necesita. Hay que encararse de nuevo con el problema: hay que aprender.

Quizá la primera lección que tenemos que aprender es que no hay servicio ni solución eficaz y duradera si no tiene al hombre a quien se sirve como consideración prioritaria. La obsesión de soluciones tecnológicas y aun financieras que no tienen suficientemente en cuenta el impacto humano, están llamadas a agravar los problemas que pretenden resolver, o a sustituir un tipo de problemas —de orden material— por otro tipo de problemas: deshumanización, despersonalización, segregación, expropiación, tortura. Para servir bien hay que hacerlo inteligentemente, sensatamente. Un ejemplo que ilustra lo que quiero decir: los planes económicos realizados a costa de migraciones forzadas, los grandes proyectos ecológicamente devastadores, los socorros en bienes de consumo que incluyen productos superfluos, que más que resolver necesidades vienen a crear otras nuevas estimulando un mercado para el futuro, o productos para cuyo uso y consumo no están los socorridos culturalmente preparados, obligándoseles así a 'saltos culturales' que turban el ritmo natural de la evolución. Cada uno de estos enunciados podría recibir la ilustración de casos concretos que ya habrán acudido a vuestra mente. No puede haber solución verdaderamente humana que no tenga en cuenta el hombre.

De la unidireccionalidad a la reciprocidad

Pongamos un ejemplo: el servicio de ayudar a los países recientemente llegados a la independencia a encontrar su identidad cultural en términos cristianos. Si no nos anticipamos, aprendiendo 'in situ', descubriendo las raíces de sostén de esas culturas, vivificando su savia y dejándonos vivificar por ella —pero manteniéndonos independientes de todo poder político, colonizador y colonizado— llegará un momento en que la inculturación, si es que sigue siendo posible, se hará a golpe de audacias incontroladas y de represión.

Este aprendizaje, por otra parte, debe ser una actitud colectiva, un presupuesto interior extendido a toda la comunidad. No sólo porque la solución más eficaz de una situación conflictiva es la que brota de dentro, la que purifica los términos del problema, y no la que los sofoca desde fuera; sino porque la participación es —más que un derecho— una condición de aceptación, asimilación y durabilidad. Llegaría incluso a decir que la distinción entre socorredores y socorridos muchas veces —sobre todo en los problemas a escala mundial— carece de sentido. Nuestro mundo, 'global village' en que finalmente todos corremos la misma suerte, a largo plazo elimina como insignificante esa diferencia. Es obvio, por ejemplo, que ayudando a los países en vías de desarrollo los países desarrollados están por ello mismo favoreciendo una paz y unas condiciones que a largo plazo convienen a sus intereses. ¿Quién ayuda a quién? Además, ha pasado ya la hora de las tutelas. La encíclica "Redemptor Hominis" nos dice que el servicio requiere la misma inteligencia que el reino: sería de obtusos intentar hoy 'imponer' los resultados de nuestro aprendizaje, 'nuestras' soluciones, en una época en que la participación en la toma de decisiones es, con toda justicia, reivindicada por los individuos y las sociedades jóvenes, aun antes de llegar a la madurez del desarrollo, y precisamente para conseguir una madurez a tono con su idiosin-

crasia.

Hemos de tener suficiente capacidad de integración para aceptar esta condici3n del aprendizaje. Aprender supone comprensi3n y humildad. No deja de sorprender la insistencia con que en los pa3ses industrializados se habla de los deberes de los pa3ses j3venes soslayando la justicia de sus reivindicaciones. Del mismo modo que los pa3ses j3venes airean, sobre todo, sus derechos, y no tanto sus deberes. ¿Qu3 proceso mental subconsciente dicta esta conducta? Recordemos la expresiva frase de Jes3s que nos ha transmitido el autor de los Hechos de los Ap3stoles: "Hay m3s alegr3a en el dar que en el recibir" (Hc. 20, 35). Compartiendo nuestro aprendizaje, eliminemos la artificiosa superioridad maestro/discipulo que hiela las ra3ces de la fraternidad. El aprendizaje previo y compartido nos permitir3 tomar decisiones que no sean 3nicamente reacciones emocionales, ni siquiera la proyecci3n sobre futuro de nuestro presente, sino que nos ayudar3 a servirnos del presente en funci3n del futuro.

Compadecer

Este aprendizaje, previo y compartido, debe ser tambi3n eminentemente experimental. A problemas tan vitales no puede responderse con recetas cerebrales o de laboratorio. Si mis 27 a3os de misionero me han ense3ado alguna cosa, es 3sta: la necesidad de la experiencia personal, de vivir los problemas sufriendolos. ¿Qu3 pueden saber del hambre los que padecen exceso de calor3as? ¿Qu3 idea de las condiciones de vida material, social y espiritual del mundo de los parias podemos hacernos desde las butacas del primer mundo? Perdonadme que responda con alguna crudeza: ¡ninguna que valga la pena! Esa es la raz3n por la que insisto tanto, sobre todo al interno de la Compa3a, en la necesidad de la inserci3n personal, al menos parcial y temporal, en los medios m3s necesitados de nuestro servicio apost3lico. Hay que experimentar en carne propia qu3 es hambre, qu3 es impotencia frente a una estructura injusta; y hay que tener el contacto m3s inmediato posible con quienes carecen de cultura, o de fe. No se trata de provocar en nosotros respuestas emocionales, simplistas o violentas. Sino de impedir que nuestras respuestas sean conceptuales, inoperantes, desadaptadas e insuficientes (Cfr. Sant. 2,15-16).

Estudios v3lidos pero ineficaces

El aprendizaje, por 3ltimo, y con los supuestos ya indicados, debe incluir tambi3n los estudios t3cnicos del problema. M3s all3 de la propia vivencia en una escena limitada, esos estudios nos dan las dimensiones globales, eval3an las posibilidades, permiten una m3s racional opci3n entre las posibles alternativas. Tambi3n aqu3 dar3 un ejemplo. El informe de 1979 del Presidente del Banco Mundial al Consejo de Directores ('Board of Governors'), que tuve la ocasi3n de comentar con su autor, nos da datos escalofriantes de las necesidades que estamos llamados a socorrer. Las palabras que siguen son de Mr. McNamara: "aunque se cumplan las previsiones—optimistas— de la tasa de crecimiento econ3mico en los pa3ses en desarrollo, unos 600 millones de individuos seguir3n en condiciones de 'absoluta pobreza' al final de este siglo. Absoluta pobreza—sigue McNamara— es una condici3n de vida tan caracterizada por desnutrici3n, ignorancia, enfermedad, mortalidad infantil y reducida esperanza de vida, que queda muy por debajo de toda razonable definici3n de lo que es decentemente humano". "Se prev3 que la poblaci3n de esos pa3ses pasar3 de 2.100 millones en 1975 a 3.500 millones el a3o 2000. Si no logramos desacelerar la vertiginosa expansi3n de la pobreza, a finales de siglo habr3 1.300 millones de seres humanos—de hermanos— en condicio-

nes de absoluta miseria f3sica". Aunque nuestras m3s optimistas esperanzas se realicen —y habr3 que ver si se realizan—, en 1985 habr3 no menos de 715 millones en condiciones que el informe del Banco Mundial denomina as3pticamente 'pobreza absoluta'. 715 millones de hombres y mujeres languideciendo en la m3s completa inanici3n, abandono sanitario, ignorancia casi total, engendrando hijos para la tumba y ellos mismos con corta esperanza de vida. ¿Si todo funciona seg3n las mejores previsiones! Y ¿estamos tan seguros de que todo funcionar3 seg3n las mejores previsiones? ¿O habr3mos de callarnos la interior sospecha de qu3 es dif3cil que eso ocurra y esos 715 millones en realidad ser3n el doble? ¿Han 'funcionado' los planes previstos en etapas anteriores? ¿No? Entonces, ¿en qu3 se basa nuestra esperanza de que esta vez s3 van a funcionar? Y los hombres de quienes dependen que los planes 'funcionen' ¿han 'funcionado' ellos a su vez? ¿Han conseguido la nueva mentalidad que para ello es necesaria? ¿Han abierto los ojos a la realidad vital, tal como s3lo la inserci3n y la experiencia permiten hacerlo? ¿O seguimos en nuestras butacas preocupados por el exceso de grasa, el colesterol o la amenaza de cirrosis o de infartos cuando hay millones de hombres desesperadamente necesitados de calor3as? Los 3ltimos datos del Club de Roma (mayo del 80), no alientan la esperanza: los pa3ses industrializados (el 25 % de la poblaci3n mundial), el 'Norte', concentraba en 1975 casi el 80 % del Producto Industrial Bruto. Cinco a3os despu3s, este a3o, controlan el 84,3 %. Para las otras tres cuartas partes del mundo queda el 15,7 % de los bienes producidos. (Aurelio Pacci. *Il Tempo* 16.05.80).

"¿Qu3 podemos hacer para reducir este nivel de pobreza?", se pregunta el Informe del World-Bank. Y responde: "El World-Bank no tiene una respuesta plena y satisfactoria a esta pregunta, ni yo conozco a nadie que la tenga". Y, sin embargo, la respuesta est3 dada hace veinte siglos: "amaos los unos a los otros como yo os he amado, lo que hag3is por los pobres es como si me lo hubieseis hecho a m3, dad y se os dar3, no he venido a ser servido sino a servir". ¿Ser3 que el evangelio es una utop3a, o ser3 que el hombre se resiste a aceptarlo por aquello de que "es duro este lenguaje, qui3n podr3 escucharlo"? (Jn 6,60).

El coraz3n del problema

Cuando uno acaba de considerar estudios como el del World Bank al que acabo de referirme, magnificamente elaborado, donde se manejan sumas de exorbitantes magnitudes, y se urge a una r3pida acci3n, se queda, a pesar de todo con la aprehensi3n de que no se ha tocado el coraz3n del problema. Ni siquiera cuando se concluye la lectura de publicaciones—es el caso del Club de Roma— que en el marco de las soluciones introduce la llamada a una "revoluci3n 3tica y cultural y a la sustituci3n de la pol3tica de la competencia por la 3tica de la solidaridad".

Lo mismo puede decirse del Informe de la Comisi3n Brandt de m3s reciente fecha. Despu3s de dos a3os de consulta con muchos de los m3s eminentes responsables y especialistas en vari3s campos del desarrollo internacional, la Comisi3n, por boca de su Presidente, confiesa que los problemas del desarrollo mundial no son primariamente de naturaleza econ3mica y que son "demasiado importantes para dejarlos 3nicamente en manos de los gobiernos y los expertos" (p. 29). En su Introducci3n, cita la afirmaci3n de uno de los redactores: "Las nuevas generaciones del mundo necesitan algo m3s que soluciones econ3micas: necesitan ideas inspiradoras, esperanzas que les animen, y ver que se dan los primeros pasos para realizarlas. Necesitan creer en el hombre, en la dignidad humana, en los derechos humanos fundamentales; fe en los valores de la justicia, la libertad, la paz, el respeto mutuo, el amor y la generosidad, en

la primacía de la razón sobre la fuerza" (p. 12). Estupendas palabras, pero que —como tantas otras veces— desaparecen como por encanto de las 300 páginas que siguen, repletas de recomendaciones técnicas. El Informe centra en cambio su argumentación en "el principio de la reciprocidad de intereses", aunque admite que el propio interés no es por sí mismo una motivación suficiente para conseguir los cambios necesarios. Una vez más se apela a la solidaridad "que va más allá de los intereses mutuos" (p. 64).

He citado estos fragmentos para mostrar hasta qué punto los líderes y expertos mundiales, de cara a los problemas cada vez mayores del mundo actual, se ven forzados a recurrir, en términos cada vez más claros, a valores y conceptos que son preeminentemente humanos y, en el fondo, religiosos. En todas las soluciones y remedios que proponen, falta un elemento, trascendente y decisivo, sin el que los demás (contingentes y comprobadamente falibles), son soluciones basadas en un mundo y un hombre mutilado en una de sus dimensiones esenciales. Tales soluciones no son suficientes. En una palabra: falta la motivación de la fe y la caridad en el servicio del hombre al hombre que tiene por referencia a un Dios que es esencialmente amor. El servicio es la extensión del reino. Hay un logion (= dicho de Jesús) conservado en un papiro descubierto a principios de siglo, que expresa bellamente cuanto podría salvar a los hombres: "Quien conozca a Dios encontrará el reino, porque conociéndole a él os conoceréis a vosotros mismos y entenderéis que sois hijos del Padre y, a la vez, sabréis que sois ciudadanos del cielo. Vosotros sois la ciudad de Dios". Quien no ha descubierto el reino —y sólo se reina sirviendo— no ha conocido a Dios, sino un ídolo (Cfr. González Faus, Acceso a Jesús. Ed Sígueme. Salamanca, 1978 p. 57).

Por eso, restituir al mundo la imagen y la presencia de Dios a través de nuestro testimonio de servicio es, como decía hace unos momentos, un deber de la Iglesia en esta hora. Nuestros contemporáneos y nuestros sucesores han de convencerse a fuerza de ojos, que es falso lo que Nietzsche proclamaba por boca de su personaje El Loco: "Dios ha muerto" porque la fe en El se había hecho imposible. Podemos responderle con los versos del comediógrafo español: "Los muertos que vos matáis gozan de buena salud". Y nuestras obras son la demostración de esa existencia.

La impotencia del poder

Demos un paso adelante. Nuestra participación en el ministerio de Cristo tiene que hacerse siguiendo el modo de servir que tuvo Cristo. El se 'anonadó', vació de sí toda potencia y tomó la condición de siervo haciéndose tan semejante a los hombres que éstos le reconocieron como suyo (Fil. 2,7). Los verdaderos siervos tienen la mente y las manos limpias de todo poder. En su servicio hoy, la Iglesia no puede proceder de otra manera. Si muchos generosos servicios no han logrado los frutos esperados, y aun han despertado resentimientos y reacciones defensivas, es precisamente porque se han hecho tales servicios desde una posición —o con unas apariencias— de poder. El poder, o sus apariencias, destruye automáticamente la credibilidad del testimonio. Las jóvenes Iglesias, los nuevos pueblos, tienen esa prodigiosa capacidad de intuir —propia de la juventud— si quien les habla o sirve es sincero: donde hay prepotencia —aun inconfesada y con el profundo deseo de servir mejor— hay un implícito sentido de superioridad que es contradictorio con el servicio. Me decían en un país del Tercer Mundo, comentando la incansable actividad del agente de una agencia caritativa extranjera: "Si, Padre, nos ayuda. Pero en el fondo nos desprecia". Cuando se hiera la sensibilidad, el servicio, aunque logre sus objetivos materiales, ha perdido su significado de llamada al

Reino, de testimonio de un amor que ha de mantenerse hasta dar la vida. Las ayudas que las grandes potencias dan a países en desarrollo no consiguen los fines políticos secundarios que pretenden, precisamente porque tales dones llevan una inevitable connotación de poder que excita la sospecha de un egoísmo oculto.

El poder de la pobreza

Es imprescindible evitar hasta las apariencias de cualquier interés oculto o de estar sirviendo a dos señores. Hoy ya no es posible, ni deseable, una evangelización según el viejo modelo del Patronato Regio en que el evangelizador colabora, siquiera sea indirectamente, a la solidez política de la colonización al mismo tiempo que difundía el evangelio. La independencia del servidor del evangelio, respecto a todo interés político o partidista, tiene que quedar por encima de toda sospecha.

Un servicio prestado con las características descritas: inserción, humildad y desinterés, es nuestro mayor signo de pobreza. Y, paradójicamente, es también nuestra mayor riqueza, porque entonces es Dios quien obra en nosotros. Es, por eso mismo, el fundamento de nuestra esperanza y de la esperanza que estamos llamados a infundir en los pobres y desilusionados de este mundo.

Caridades y caridad

El mundo necesita un gran movimiento de caridad: es lo único que puede salvarle. Esta caridad que es servicio y condisión no puede limitarse a nuestros bienes materiales o tecnológicos. Como Cristo no creyó suficientemente otros sacrificios de expiación y se inmoló a sí mismo en un acto supremo de servicio para el Reino, no basta dar de lo que, tenemos si no nos damos a nosotros mismos. 'Non quaero tua, sed te: no busco tus cosas, sino a ti mismo.

— Hay cristianos que hacen compatible su participación en las estructuras injustas con un privado ejercicio de la caridad. Dan de lo que sobra. Esa caridad no basta.

— Hay cristianos de pureza legal que ante el hermano doliente 'pasan de largo' como el sacerdote y el levita que precedieron al samaritano. Esa neutralidad no basta.

— Hay cristianos que ante las estructuras injustas reaccionan con una violencia que es también injusta. La violencia es antievangélica.

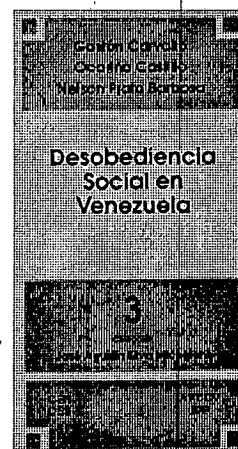
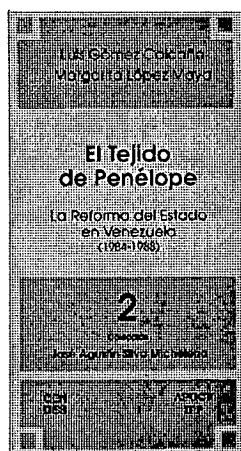
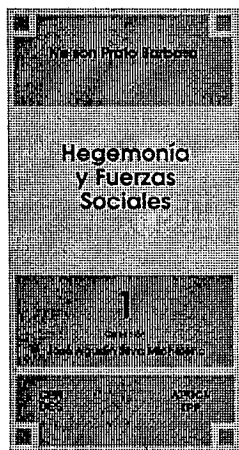
— Hay cristianos que dan de lo que tienen (incluso sacrificándose para ello), pero no dan lo que son. ¿Basta esa caridad? Es buena y evangélica; pero no basta.

— Hay, por fin —y ésta es la meta necesaria a la que todos deben aspirar en la medida de la gracia que es comunicada a cada uno—, cristianos que de cuanto tienen y son hacen diakonía: un servicio global por la extensión del Reino en que diakonía de fe y diakonía de la fraternidad son aspectos intercambiables de una misma y fontal caridad.

Yo me pregunto si esta necesidad de prestar servicio personalmente, no sólo con los propios bienes dados generosamente, está suficientemente asimilada por los cristianos actuales. Me pregunto también si una prestación personal a la obra de la evangelización y la asistencia dada por las limitaciones que otras obligaciones imponen —participación habitual en organizaciones eclesiales, períodos determinados (3, 6, 12 meses)— en los países necesitados, no darían a la Iglesia del Primer Mundo la carga de vitalidad, la conciencia eclesial, de auténtico testimonio, a que llama Cristo, el Señor.

CENDES

anuncia su nueva colección
José Agustín Silva Michelena



Coeditada por el CENDES y la APUCV-IPP

Distribuye
VADELL HERMANOS
 telfs. 572 52 43 - 572 31 08



TILLARD, Jean M. René. *El Obispo de Roma. Estudio sobre el papado*, Sal Terrae, Santander, 1986, 244 pp.

Tillard es profesor de teología en Ottawa y en Bruselas, consultor del Secretariado para la Unidad de los Cristianos y vice-presidente de "Foi et Constitution". Este libro nace de su prolongada dedicación al trabajo ecuménico en "Foi et Constitution", en la "Comisión anglicano-católica" (ARCIC), en la "Comisión ortodoxo-católica" y en el "diálogo entre Discípulos of Christ e Iglesia católico-romana", y está avalado por el concienzudo estudio y documentación de su prolongada labor docente.

Este es un estudio muy bien fundamentado, sólido y respetuoso con el primado del Romano Pontífice, cuya función eclesial siempre defiende. Lo que el autor cuestiona seriamente es el modelo actual de configuración del primado y la tradición histórico-teológica que lo ha generado.

Su finalidad es "poner, con toda humildad, las bases de la eclesiología de comunión que demanda la situación actual de las iglesias" (p.11). El autor teme, con otros muchos, que los frutos más positivos y esperanzadores del Vaticano II en orden al reencuentro de todos los cristianos alrededor de la Mesa del Señor "sean devorados por el centralismo" (p.12).

Grandes bloques eclesiales de Oriente y Occidente desean explícitamente entrar en comunión con la Iglesia católica. Y postulan "que el primado pontificio se estructure e interprete de tal modo que sirva claramente al Evangelio y a la unidad de la Iglesia de Cristo, y que el ejercicio de su poder no ahogue la libertad cristiana" (declaración luterano-católica de 5 de marzo de 1974, nº 28, cita de la pág.22).

Tillard es consciente de que "un cierto malestar está tomando cuerpo en el seno mismo de la comunidad católica. Las estructuras de colegialidad y de subsidiaridad ministerial no han comenzado aún a funcionar con la claridad que postulaba la intuición fundamental de la Lumen Gentium. Las conferencias episcopales y los sínodos periódicamente reunidos en Roma no han hallado un estatuto que armonice plenamente con las afirmaciones conciliares..." (p.12).

Con estos planteamientos el autor hace una lectura de las afirmaciones de los dos Concilios del Vaticano acerca de la función del obispo de Roma a la luz de la Tradición, la anterior a todas las divisiones, la que aceptan indistintamente ortodoxos, protestantes y católicos.

En un primer capítulo muestra cómo, en contra de la tradición del primer milenio cris-

tiano, el obispo de Roma se ha ido convirtiendo, no pocas veces, en "algo más que un papa", sobre todo en el contexto histórico que rodea al papa Pío IX (1846-1878): "En torno a la imagen de un papa que era 'algo más que un papa' se definió el ideal del papado y se desarrolló la 'devoción al papa'. La vida de la Iglesia quedará, a partir de entonces, profundamente entorpecida por ello". En ello influyó el ultramontanismo que se caracteriza como "la tendencia a concentrar toda la autoridad eclesial en el 'centro de la Iglesia', es decir, en Roma. Todo tiene que venir de la cabeza, es decir del papa" (p.35). Un ultramontanismo "marcado siempre por su aversión a la libertad intelectual en la Iglesia" (p.36), que sacraliza organismos y personas cercanas al papa (p.37), con una eclesiología en la que "los obispos se hallan relegados a un rango subalterno y todo se concentra en el 'jefe de la Iglesia'. A lo sumo son órganos de transmisión de lo que la 'Cabeza' piensa y decide. En Roma sus 'pretensiones' son algo irritante". Se llega a afirmar en esos círculos que el papa es infalible sea lo que fuere lo que piensen los obispos; y se sospecha de cualquiera que se atreva a preferir la opinión de un obispo antes que la de alguien "cercano al jefe de la Iglesia". Un prelado romano confesaba: "Estoy muy contento de que los obispos vengan a Roma y vean que el Papa lo es todo y que los obispos son nada" (p.39).

En este contexto ultramontano "reinando Pío IX en la Iglesia (en el momento histórico en que el poder político de los Estados Pontificios se viene abajo), se promulga, el 18 de julio de 1870, la Constitución dogmática sobre la Iglesia de Cristo, "*Pastor aeternus*", del primer Concilio Vaticano.

Según Tillard, está constitución fué recibida y comentada, desde el día siguiente a la clausura del Concilio, con un espíritu ultramontano triunfante que reinyectaba en ella sus propias exageraciones. En lo sucesivo, toda doctrina que no honre, absolutizándolo, el poder supremo del jefe de la Iglesia será considerada errónea, y a los ojos de la opinión católica media significará una desviación respecto del Concilio: "En el texto conciliar se proyectó el modo de pensar de una teología, y en la conciencia católica esta teología se fundió en un solo cuerpo con la doctrina definida" (p.54)

"Esta exégesis maximalista de la "*Pastor aeternus*", por lo demás, será mantenida y vehiculada por la 'teología romana', que acabará imponiéndose y dominando... y será presentada y aceptada como el pensamiento de la Iglesia. Los sacerdotes serán formados en su escuela, educados por profesores generalmente graduados en Roma. Ella será el molde en el que hasta el Vaticano II, se formará la 'conciencia católica', para la cual, alimentada por una doctrina en la que se habrá suprimido toda matización, la Iglesia tendrá un 'jefe', pero éste será imaginado con unas características que harán de él 'algo más que un papa'. Dichas

características no serán tan sólo las de una época sino las de toda una tendencia" (p.48) Y el autor aduce abundantes pruebas de esta afirmación con textos escogidos que van de 1900 a 1980.

El Vaticano II, en su Constitución sobre la Iglesia, inserta la *Pastor aeternus* en una nueva perspectiva marcada por una visión eclesiológica diferente, que Tillard desarrolla: Cristo edificó su Iglesia no exclusivamente sobre Pedro, sino sobre los Apóstoles, que tienen a Pedro por cabeza; y, por tanto, no sobre el pontífice romano exclusivamente, sino sobre el colegio de los obispos, que tienen por cabeza al "sucesor de Pedro" (LG.22):

"El esquema ya no es piramidal. Ya no va del papa a los obispos..., sino de los obispos al papa.... Lumen Gentium 27 obliga a decir que todos los obispos son verdaderamente vicarii et legati Christi" (p.57)

Pero como el Vaticano II "no regula la cuestión de los límites concretos de la autoridad y el poder del obispo de Roma frente a los demás obispos" (p.62), se ha creado una "situación incómoda y llena de peligros, como veremos" (P.63). Y aunque se han "añadido" nuevas instituciones (Sínodo de Obispos, Conferencias episcopales), pero sin "corregir" la antigua institución de modo que no se articulan la libertad del pontífice romano y las exigencias de la colegialidad, el "privilegio" del primero con los "derechos" del segundo: "Los últimos sínodos romanos no han hecho sino superponer 'usos monárquicos' y 'modos asamblearios', sin ser realmente capaces de coordinarlos" (p.66). Y así tenemos que la "curia" puede más que el "sínodo", con lo que las formas colegiales no llegan a ser más que un servicio al primado mediatizado por la curia. "Y poner la colegialidad al servicio del poder del papa vuelve a hacer de éste... 'algo más que un papa' (y a los obispos 'algo menos que obispos') Para la gran Tradición, en efecto, el primado está al servicio de la colegialidad, no a la inversa. El problema es grave, porque revela una indecisión y una ambigüedad que podrían conducir, poco a poco, a hacer estériles los frutos del Vaticano II" (pp.67-68) Tillard ofrece ejemplos hasta 1984 cuando publica su libro en París.

En el segundo capítulo Tillard recorre sólidamente la historia del papado desde los primeros siglos para responder a la pregunta "¿qué es, pues, el papa cuando no es algo más que papa?", y concluye "El papa es, pues, el obispo de Roma... Los obispos de Roma se suceden para preservar la obra de Pedro y Pablo" (p.136). Su primado no equivale en absoluto al de un "obispo colocado por encima de los obispos. Proviene del privilegio de una iglesia local, la de Roma. Y antes que en el ejercicio de un poder jurídico sobre las demás iglesias, este privilegio consiste en **undeber**: ser testigo de la fe que Pedro y Pablo confesaron. Es un privilegio de servicio..." (pp.157-158)

De este "servicio a la comunión eclesial" trata el capítulo tercero. Tillard muestra como una lectura fiel de los dos concilios resitúa al papado en el contexto de una eclesiología de comunión que conecta con la Iglesia antigua, que es para edificación y no para destrucción.

Un libro serio, importantísimo que ayudará a fundamentar caminos de renovación eclesial y de verdadero ecumenismo.

Félix Moracho

BEILNER, WOLFGANG. El evangelio, regla de vida. Herder, Barcelona, 1989, 260 pp.

"La presente obra se escribió para animar a que se experimente y se viva el evangelio. Mi punto de partida es la convicción de que es posible tomar muy en serio los contenidos del evangelio" (p.177).

Otro sería el mundo sazonado por una comunidad de creyentes claramente marcada por las palabras y los hechos de Jesús.

La salvación no la experimentaremos en la Iglesia sino allí donde haya creyentes que se atreven a querer vivir como Jesús. Para llegar a ser como Jesús, no hay medio mejor que escuchar el evangelio, sin recortes, sin menzugas, experimentando ya aquí a Dios, viviendo la fraternidad en la igualdad (como hijos de Dios, como hermanos) y libertad. Pero si los "dioses", principalmente los "sagrados", no mueren, no tendremos unas comunidades, una Iglesia, u mundo fraternales

Un libro profundo y ameno, lleno de sentido común, sinceridad, libertad, cosas todas que son evangelio y que, por eso, iluminan caminos, alientan y ayudan a vivir mejor.

Félix Moracho

VORGRIMLER, HERBERT. Teología de los Sacramentos. Herder, Barcelona, 1989, 416 pp.

El autor es profesor de teología dogmática y de historia de los dogmas en la Universidad de Munster (Alemania), actualmente uno de los teólogos alemanes más prestigioso.

Es consciente del peligro que entraña para la salud de la vida de la Iglesia el poner los acentos en la práctica sacramental, sobre todo cuando esta tiende a facilitarse en extremo. Entonces, no pocas veces, prevalecen las razones sociales, y hasta son las únicas y se absolutizan. Esta es una de las causas de la ausencia creciente de un cristianismo convincente por el testimonio de las obras. Jamás los sacramentos pueden ser un cómodo sustitutivo del comprometido seguimiento de Jesús. Para otros la dificultad está en reducir los sacramentos a la práctica de una serie de acciones prescritas al detalle de antemano, que encorsetan la expresión espontánea y creadora de "esperadas e insospechadas experiencias de la fe. En consecuencia, una buena parte de la actual crítica a la Iglesia se convierte en una crítica a los sacramentos." De otra parte, la

conciencia histórica crítica lleva a la "clara conciencia de que es sumamente improbable que haya sido el mismo Jesús quien ha 'fundado' o instituido los sacramentos. En la acuñación práctica de algunos de ellos se percibe nítidamente la huella de fuertes intereses eclesiásticos, no siempre de índole religiosa" (14). En definitiva, para bien o para mal, no solamente la Iglesia hace los sacramentos, sino que los sacramentos "hacen" (conforman, desarrollan) un determinado tipo de Iglesia.

La teología se esfuerza por tener hoy una comprensión nueva de los sacramentos como acciones simbólicas que expresan una vida de fe, como formas de comunicación entrañable con Dios. Y cada vez es mayor el empeño que ponen en la investigación y estudio de los símbolos la ciencia de las religiones, la antropología cultural, la psicología profunda, el psicoanálisis, el análisis de la conducta, la teoría de la comunicación, etc.

Todos estos elementos quiere tener presentes el autor cuando enfrenta el estudio de los sacramentos partiendo de la idea de que el trato y relación de Dios con los hombres no puede ser sino "sacramental". Es claro que la fe es uno de los presupuestos irrenunciables de la teología sacramental. "Y esta fe tiene, a su vez, en su acuñación eclesial y en su expresión litúrgica, una estructura dialógica" (p.16)

Empieza, pues, el autor mostrando los presupuestos de fe en que se apoya la teología sacramental, inserta en el cuerpo total de la teología y en la historia de la salvación.

Habla del concepto general de sacramento, que "no existe" (p.67), da una apretada síntesis histórica de los temas teológicos esenciales en una teoría general de los sacramentos. Y se extiende un poco más en las explicaciones teológicas de cada uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica. Incluye también las indulgencias, que aparecen por primera vez en Francia en el siglo XI, pero que hoy atraviesan una crisis generalizada, quizá por la "desconfianza respecto de la pretensión de la Iglesia de disponer de los 'méritos y satisfacciones' de Jesucristo -radicalmente apartados de nuestra dimensión- ." (p.286) . Termina con los "sacramentales".

El autor hace hincapié en la fe y participación personal de quienes los reciben y administran. Pero uno desearía un lenguaje y hasta conceptos más en la línea del seguimiento de Jesús y dimensión social que entraña una vida sacramental. Está presente la preocupación y diálogo ecuménico de los ambientes teológicos alemanes. Y hay una amplísima bibliografía, claro está, la mayor parte alemana. Si hubiera sido bueno que el traductor o la editorial la hubieran enriquecido con más títulos en castellano, por lo menos de aquellos autores extranjeros que han sido traducidos por otras editoriales.

Félix Moracho.

LIBROS RECIBIDOS

SAL TERRAE, Santander, 1990

GAILLOT, JACQUES, obispo de Evreux. Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada. 158 pp.

BASTIN M.-PINCKERS G.-TEHEUX M. Dios cada día. Siguiendo el leccionario ferial. 5 Semanas, XXII-XXXIV T.O. Evangelio de Lucas. 433 pp.

EVELY, LOUIS. Tu me haces ser. 164 pp.

BABIN, PIERRE. La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar. 271 pp.

CANO MOYA, ANTONIO - SUAREZ BAUTISTA JOAQUIN. Dios ríe. Exhortación al contento y alegría. 127 pp.

POWEEL, JOHN, SJ. Plenamente humano, plenamente vivo. Una nueva vida a través de una nueva 'visión'. 190 pp

GONZALO FAUS, JOSE I. La experiencia espiritual de los Ejercicios de san Ignacio. 32 pp.

RAHNER, KARL. Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy. 40 pp.

GOMEZ CAFFAREBA, JOSE. Aproximación al misterio cristiano. 48 pp.

SOBRINO, JON. El Cristo de los Ejercicios de san Ignacio. 32 pp.

GARCIA ROCA, JOAQUIN. Dios de la fraternidad. 39 pp.

VERMEYLEN, JACQUES. El Dios de la Promesa y el Dios de la Alianza. 399 pp.

JOSSUA, JEAN-PIERRE. Cuestión de fe. 125 pp.

BIBLIOGRAFICA IGNACIANA

Reseñamos solamente algunas de las biografías más recientes:

DALMASES, CANDIDO. El Padre Maestro Ignacio. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 3ª edic. 1986, 258 pp.

Ofrece datos fundados en las últimas fuentes. Traducida al francés, italiano, inglés, alemán, portugués, esloveno, croato y tailandés. **GARCIA-VILLOSLADA, RICARDO.** San Ignacio de Loyola. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1986, 1066 pp.

La más amplia e importante de las biografías modernas del santo. Documentadísima. Bien ambientada en la cultura y en la época. El autor hace hablar a los documentos. Muy bien escrita literariamente.

TELLECHEA IDIGORAS, J. IGNACIO. Ignacio de Loyola, solo y a pie. Sígueme. Salamanca, 1990, 404 pp. Centrada en la figura humana y espiritual de Ignacio de Loyola, es una de las biografías modernas que más a gusto se lee: relato sencillo, cautivador, fruto logrado de un investigador de profesión, especialista de los ambientes históricos, culturales y religiosos en los que se movió la vida de Ignacio. Además no es jesuita como los anteriores. **MARTIALAY, ROBERTO.** Iñigo de Loyola. A 500 años de su nacimiento. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1990, 217 pp. Obra de divulgación, bien asentada en las investigaciones de los peritos, que se lee con fruición y está al alcance del bolsillo.

**Divertirse
es algo muy serio**

Contigo sí

de Josefina Urdaneta

Especialmente dirigido a maestros de preescolar y de los primeros años de educación básica, monitores de talleres de creatividad y a todos aquellos padres y adultos que quieran compartir con los niños la experiencia única del juego.

Bs. 790



**Monte Avila
Editores**



Avenida Principal de La Castellana
Quinta Cristina
Apartado Postal 70712 (Zona 1070)
Teléfonos: 33.21.37 - 32.60.20 - 33.0760
Telex: 24220 CONAC — Caracas, Venezuela



Hacia el siglo de la consolidación

El Siglo XXI representa una nueva centuria en nuestro proceso de organización como sociedad estable y progresista.

Así como el presente siglo marcó en nuestra historia la era del desarrollo a partir de la utilización de nuestras riquezas minerales, tenemos a las puertas del Siglo XXI los mayores retos a la imaginación para la consolidación integral de nuestro país.

En LAGOVEN nos empeñamos en crear conciencia sobre esta perspectiva a través de los cuadernos LAGOVEN, cuya serie "Cuatro Repúblicas" es una invitación solidaria a la más demandante de nuestras empresas colectivas, como es el entendimiento del pasado en función de hoy y un mañana mejor.

Por Todo el País



Economía en el Hogar **mavesa**

Una Alternativa para Mejorar la Vida

A través de talleres participativos, Mavesa apoya a las comunidades de Venezuela dándoles herramientas que pueden ser utilizadas para aprovechar al máximo el presupuesto familiar.

- Rescatando soluciones creativas y sencillas para sacarle el mayor provecho a los alimentos a su alcance, tomando en cuenta su valor nutricional.
- Mostrándoles que las conchas, hojas, raíces y tallos de algunos vegetales también se pueden utilizar.
- Dándoles a conocer el poder que tienen las cooperativas para lograr beneficios para todos.
- Con fórmulas fáciles para conservar los alimentos.
- Métodos para formar microempresas en las comunidades y
- además, ofreciéndoles explicaciones sencillas sobre primeros auxilios en el hogar.

Una alimentación sana también
es forma de hacer economía

mavesa
Siembra Futuro

FONDO DE ACTIVOS LIQUIDOS FINALVEN



Inversión movilizable a través de chequera. Intereses anuales calculados sobre saldos diarios y abonados a su cuenta día a día.



Inversiones a plazos e Inversiones movilizables combinadas en un solo instrumento.



Instrumento ideal para las Tesorerías Corporativas.



Inversión movilizable con libreta.

Intereses calculados, abonados y disponibles diariamente en su cuenta.

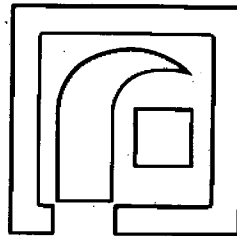


Grandes Inversiones combinadas a Plazo y a la Vista

Participaciones

Distintas opciones de rendimiento que se ajusten a sus necesidades particulares de colocación a plazo.

Invertir es bueno... en



FINALVEN

...mejor!

REGION METROPOLITANA

Altamira • Boleita • CCCT • Concrésa
• Ibarras • Montalbán • Pro Patria

REGION CENTRAL

Acarigua • Barquisimeto • Maracay
• Puerto Cabello • Valencia

REGION OCCIDENTAL

Barinas • Cabimas • Coro • Maracaibo
• Mérida • San Cristóbal

REGION ORIENTAL

Ciudad Bolívar • Cumaná
• El Tigre • Maturín • Porlamar
• Pto. La Cruz • Pto. Ordaz